

LA SOMBRA DE LA GUERRA

**PERÚ:
ELECCIONES Y NUEVA CONSTITUCIÓN**

**ECONOMÍAS DEL CRIMEN
Y EL CRIMEN DE LA ECONOMÍA**

**VENEZUELA, AMÉRICA LATINA
Y EL IMPERIALISMO**

**ISRAEL Y EL GENOCIDIO
PALESTINO**

**LA DECADENCIA DE ESTADOS
UNIDOS Y EL FASCISMO**

**GUERRA Y GEOPOLÍTICA
CONTRACULTURA Y CULTURAS
DIVERSAS**



NUESTRO SUR

Revista crítica de pensamiento y actualidad

Número 2 | Año 2 | Febrero de 2026

Publicación independiente, colectiva y autogestionada

Consejo editorial:

Jorge Millones, Catherine Eyzaguirre, Álvaro Campana, Yuri Gómez, Guillermo Valdizán, Verónica Mendoza, Eduardo Cáceres.

Diseño visual, arte y herramientas:

Equipo gráfico Nuestro Sur revista. La edición visual y composición de esta revista se realizaron con apoyo de herramientas digitales y plataformas de diseño asistido como Canva, y sistemas de generación visual por inteligencia artificial (como OpenAI DALL·E, Leonardo). Todas las decisiones creativas fueron curadas y supervisadas por el equipo humano editorial. Ilustraciones y fotografías: Obras originales, composiciones digitales y visuales generadas con IA adaptadas a la estética editorial. Las imágenes no pretenden suplantar el trabajo artístico humano sino ampliar recursos expresivos en una publicación experimental y crítica.

Contacto y colaboraciones: ✉️🌐 revistanuestrosur@nuestrosur.pe

<https://nuestrosur.pe/>

Las opiniones vertidas en los artículos publicados son de exclusiva responsabilidad de sus autores y autoras, y no comprometen necesariamente la línea editorial de Nuestro Sur. La revista promueve la libertad de pensamiento y expresión, y acoge colaboraciones que, desde una perspectiva crítica, contribuyan al debate democrático, plural y comprometido con la transformación social

ÍNDICE

Nuestro Sur. Revista. Año 2 – Número 2 / 2026

EDITORIAL	Pág 6
DOSSIER:	
· EL IMPERIALISMO AL ATAQUE.....	Pág 8
· BIENVENIDOS A LA PAX NEOFASCISTA	
Por Alberto Pacheco Benites.....	Pág 11
· CUATRO CLAVES PARA LA COMPRENSIÓN	
GEOPOLÍTICA DE LAS AMÉRICAS Por Alberni Poulot	
Cumbá.....	Pág 20
· GUERRA Y SEGURIDAD COMO COARTADA DEL PODER	
El desorden global explicado sin consignas	
Entrevista con Farid Kahhat.....	Pág 30
· EL OJO DE SAURON	
Palantir y su red control global. Por Li Jing.....	Pág 42
· GEOPOLÍTICAS DE LA INFORMACIÓN EN LÓGICA DE LAS GUERRAS	
CONTEMPORÁNEAS	
Por Abdiel Hernández Mendoza.....	Pág 48
· ESTADOS UNIDOS Y LA GUERRA CULTURAL:	
¿Acaso una elucubración?	
Por Elier Ramírez Cañedo.....	Pág 53
· ¿ES DELCY RODRÍGUEZ	
UNA TRAIIDORA O ES LA SALVADORA DEL CHAVISMO?:	
Las Intrigas De Trump En Venezuela.	
Por Gabriel Bulgakov.....	Pág 63
· ULTRADERECHAS Y ANSIEDAD SOCIAL.	
La guerra como clima cultural	
Entrevista a Patricia Oliart.....	Pág 67

LA ESCENA MUNDIAL:

· LA GUERRA COMO MATRIZ DEL CAPITAL.

Una conversación con Maurizio Lazzarato

Por Álvaro Campana.....Pág 76

· A TRES DÉCADAS DE LA GUERRA SOCIAL EN MÉXICO

Por Daniel Inclán.....Pág 80

· LA GUERRA CONTRA EL PAISAJE.

Gaza, imagen del mundo, Israel cifra del globo.

Por Rodrigo Karmy Bolton.....Pág 88

· LOS VIEJOS MONSTRUOS:

El resurgimiento de la extrema derecha,
la agonía del sistema económico actual,
y la urgencia por nuevos consensos.

Por Camila Alva Estabridis.....Pág 93

NUESTRO PERÚ:

· LOS EFECTOS SOBRE EL PERÚ DEL ATAQUE A VENEZUELA

Por Pedro Francke.....Pág 106

· ANATOMÍA DEL PODER ILEGAL:

La mutación criminal del Estado

Por: Jorge Millones.....Pág 109

· GUERRILLA DIGITAL EN TIEMPO DE ELECCIONES:

Políticos de izquierda vs ventajas tecnológicas de la derecha

Por Eduardo Tejada.....Pág 112

· UNA NUEVA CONSTITUCIÓN:

NI APOCALIPSIS NI VARITA MÁGICA.

Cómo pasar de la consigna a la construcción
de un nuevo pacto social.

Por Verónica Mendoza.....Pág 119

CULTURAS:

· QUILCA, LA CALLE AZUL.

Contracultura y cultura popular

Por Mary Soto.....Pág 135

· EL DERECHO DE LEER EN PAZ.

La apuesta de la FILLCU por descentralizar la cultura.

Entrevista con Pavel Ugarte.....Pág 139

· QOSQO: FILOSOFÍA SIN NEUTRALIDAD.

Filosofía, marxismo crítico y pensamiento situado desde el Cusco.

Conversación con Segundo Montoya Huamaní.....Pág 144

· SOBRE EL APRENDIZAJE DE LA DISECCIÓN DE FETOS DE CERDO

Por Renée Nicole Good.....Pág 148

· ESCENAS DOMÉSTICAS

Por Edián Novoa.....Pág 150

· BOTELLA BORRACHA

Por Virginia Benavides.....Pág 151

· HAY QUIENES LEEN EL AGUA Y QUIENES HABLAN CON EL VIENTO

Por Ámbar Past.....Pág 152

· AÑAY

Por Soledad Aráoz.....Pág 153

RESEÑAS:

· ESTADO DEL PODER 2025.

GEOPOLÍTICA DEL CAPITALISMO (CLACSO – TNI).....Pág 154

· PENSAR DESPUÉS DE GAZA

(Berardi, 2025).....Pág 159

· HACIA UN SOCIALISMO ECOLÓGICO

Piketty, T. (2024).....Pág 161

· LA NUEVA DERECHA

(Marty, 2025).....Pág 164

· CAMPO DE GUERRA

González Rodríguez, S. (2014).....Pág 166

EDITORIAL

EL ESTADO CAPTURADO

Soberanías Fragmentadas Y Paz Mafiosa

El Perú de 2026 confirma el diagnóstico de Lucía Dammert: no enfrentamos un Estado fallido, sino un Leviatán híbrido donde la línea entre legalidad e ilegalidad se ha desvanecido. La minería ilegal en Madre de Dios, con 5.000 dragas operando bajo control de "La Empresa", y la extorsión generalizada que asfixia al transporte y comercio, no son anomalías sino expresiones de un poder ilegal constituyente que ha normalizado su gobernanza en extensos territorios. El Estado no combate esta simbiosis; la administra.

La captura institucional es total. José Jerí, séptimo presidente desde 2016, gobierna con 3% de aprobación mientras enfrenta investigaciones por tráfico de influencias, entre otras asquerosas acusaciones, sostenido por una coalición parlamentaria que ha perfeccionado su maquinaria autoritaria. La bicameralidad reinstaurada no equilibró poderes; los concentró. El 81% de la población apoyaba la vacancia de Dina Boluarte, pero quienes la sostuvieron continúan legislando para sí mismos: leyes procrimen, exoneraciones tributarias a grandes grupos de poder, inmunidad blindada. Es la paradoja peruana: un país que protesta masivamente, pero cuyas instituciones han sido secuestradas.

El 3% de crecimiento proyectado y el superávit en cuenta corriente no reflejan éxito nacional, sino precios récord del cobre y oro en el mercado internacional. Exportamos concentrados sin valor agregado mientras la agricultura familiar campesina carece de presupuesto y las mypes sobreviven sin crédito barato, ahogadas por el oligopolio bancario. Los 2.000 millones anuales en exoneraciones a grandes agroexportadores consolidan un modelo extractivista que genera riqueza para unos pocos y precariedad para las mayorías.

La presión externa agudiza esta vulnerabilidad. El ataque a Venezuela y la captura de Maduro constituyen el primer ataque militar directo de EE.UU. en Sudamérica, ejecución del "Corolario Trump" sobre la Doctrina Monroe. El Ministerio de Relaciones Exteriores evalúa en secreto una propuesta estadounidense sobre minerales estratégicos, mientras Washington impulsa la modernización del Callao para contener a Chancay. No es competencia comercial; es la materialización geopolítica de una guerra fría tecnocomercial que reduce al Perú a protectorado extractivista.

La ultraderecha peruana ha perfeccionado su ecosistema digital transnacional —Foro Madrid, Vox, López Aliaga— operando con bots, trolls y narrativas de odio que normalizan el "brutalismo político". La izquierda, sin candidatos con las cualidades escénicas que exige la propaganda algorítmica, enfrenta una asimetría tecnológica letal.

La crisis peruana expresa fracturas étnico-clasistas de larga duración que el neoliberalismo ha profundizado sin resolver. El golpe a Pedro Castillo en 2022 no fue un evento aislado, sino la restauración autoritaria de las élites frente a la irrupción del "Perú profundo" en el poder. El sur andino constituye hoy un bloque electoral homogéneo y contestatario que vota contra el establishment limeño, encarnando esas "ciudadanías étnicas" que disputan el significado mismo de la nación peruana combinando demandas territoriales, reconocimiento cultural y control de recursos naturales. Este "Estado neoliberal/corrupto" enfrenta a una sociedad insumisa que, con 42,5% de voto nulo, blanco o indeciso, ha emprendido una emigración interior que no es apatía sino hostilidad activa hacia instituciones secuestradas.

Las alternativas no residen en la victoria electoral inmediata —ningún candidato de izquierda supera el 3,8%— sino en tres procesos convergentes. Primero, la reconstrucción del tejido organizativo de base que las protestas de 2022-2023 reactivaron: las pequeñas y medianas empresas sostienen luchas por formalización, los transportistas paralizan ciudades exigiendo seguridad frente al sicariato, y los frentes de defensa territorial mantienen viva la resistencia en el sur andino. Segundo, la acumulación de fuerzas en el bloque contestatario del sur, cuyos votos nulos pueden ser recanalizados hacia opciones programáticas si la izquierda logra comunicar mejor el cansancio que hay contra el modelo, la lucha contra la impunidad y la seguridad ciudadana. Tercero, la profundización del trabajo cultural y de memoria que organizaciones artísticas, culturales de base sostienen desde hace décadas, articulando generaciones en torno a un arte crítico que confronta el "brutalismo histórico" de la ultraderecha. La corrupción neoliberal ha capturado el Estado, pero no ha logrado capturar la calle, ni la memoria, ni la voluntad de un pueblo que sigue exigiendo la posibilidad de un mundo común. Esa insumisión organizada pacientemente desde las bases es el único camino para convertir el momento destituyente en un auténtico proceso constituyente.

El 47% de indecisos y votantes nulos no es apatía; es "emigración interior" frente a instituciones secuestradas. La propuesta de Asamblea Constituyente plurinacional no es varita mágica ni apocalipsis: es la expresión política de una voluntad de cambio estructural que debe construirse desde ahora, no esperar procedimientos legales.

La batalla contra el Leviatán híbrido, contra el extractivismo dependiente, contra la guerra digital de la ultraderecha y por una nueva Constitución es una sola batalla: la defensa de la posibilidad misma de un Perú y de un mundo común, justo y digno. El tiempo de la equidistancia ha terminado. Es la hora de la claridad estratégica y la organización popular.

A close-up portrait of Donald Trump. A thick, black, textured substance, resembling paint or mud, is smeared across his forehead, nose, and mustache. The substance is applied in a way that obscures some of his facial features. The background is a plain, light color.

DOSSIER

EL IMPERIALISMO AL ATAQUE

EL IMPERIALISMO AL ATAQUE

Soberanía, Recursos Y La Batalla Por El Nuevo Orden Global

El quiebre del orden liberal no fue una tormenta repentina, sino el colapso de un edificio cuyas grietas llevaban décadas ensanchándose. La administración Trump no inauguró la era del orden basado en reglas —ese instrumento fluido donde Washington define la norma según su conveniencia y la aplica con coaliciones ad hoc— pero sí la despojó de todo disfraz. Para América Latina, la transición ha sido brutal: el “patio trasero” ya no es una metáfora pasiva, sino un campo de batalla activo donde se disputan el control de los recursos críticos, la arquitectura digital y la propia capacidad de decidir el futuro.

La nueva estrategia imperial se despliega en cuatro vectores convergentes. El primero es el cerco a China y Rusia, presentado como defensa hemisférica pero ejecutado como presión bilateral asfixiante: campañas mediáticas que pintan la cooperación espacial o portuaria como “trampas de deuda”, amenazas de sanciones secundarias, y la exigencia de excluir a Huawei de las redes 5G. El segundo es la securitización total de la agenda: la guerra contra las drogas y el control migratorio operan como coartada permanente para militarizar la vida civil, imponer tecnologías de vigilancia masiva —Palantir es el paradigma— y condicionar la ayuda a la adopción de marcos represivos. El tercero es el saqueo de recursos estratégicos: litio, cobre, tierras raras y agua dulce son reclamados bajo el paraguas del nearshoring y la “seguridad energética”, mientras se promueven marcos normativos que facilitan su explotación por corporaciones estadounidenses. El cuarto, quizás el más perverso, es la fragmentación sistemática de la unidad regional: el bilateralismo asimétrico, el desprecio por la CELAC y la instrumentalización de la OEA revelan una obsesión histórica: dividir para reinar.

Este entramado de coerción no opera solo con cañoneras. Sus herramientas son más sofisticadas y, por ello, más peligrosas. La alianza estratégica entre Washington y Tel Aviv ha convertido a empresas como Palantir en laboratorios de control poblacional, cuyos algoritmos se ensayan en Gaza y se exportan a América Latina bajo la retórica de la “seguridad ciudadana”. El ICE, por su parte, ha dejado de ser una agencia migratoria para transformarse en un ejército de ocupación interna que ejecuta ejecuciones extrajudiciales, privatiza la cacería de personas y experimenta con cuerpos desechables, mientras alimenta la narrativa de la “invasión” que sostiene al trumpismo. Son las dos caras de una misma doctrina: la guerra híbrida como forma permanente de gobierno.

El caso venezolano condensa todas estas tensiones. La captura de Maduro y el ascenso de Delcy Rodríguez no constituyen una transición democrática, sino un reordenamiento pragmático del régimen bajo supervisión estadounidense. Washington no busca la democracia; busca el petróleo y la estabilidad que garantice su flujo. Rodríguez, heredera del martirio guerrillero devenida en tecnócrata cosmopolita, encarna la metamorfosis posible: aquella que sacrifica el programa histórico a cambio de la supervivencia institucional. El chavismo se fractura entre quienes resisten y quienes negocian, mientras la población observa, una vez más, cómo su destino se decide en mesas donde no tiene asiento.

El teatro de operaciones se extiende al Pacífico sur. La batalla entre los puertos de Chancay y Callao es la materialización geográfica de la guerra fría tecnocomercial. China apuesta por un hub logístico que articule el corredor bioceánico y reduzca la dependencia del Canal de Panamá; Estados Unidos responde con inversiones millonarias para modernizar el Callao, ofreciendo a las élites peruanas una alternativa “segura”. Perú, como antes Ucrania, se convierte en un protectorado informacional cuya soberanía efectiva se diluye entre las exigencias de dos gigantes. La lección es clara: en el nuevo orden, la neutralidad es un lujo que pocos pueden permitirse.

Simultáneamente, se libra una guerra cultural de baja intensidad, pero alta eficacia. La ultraderecha latinoamericana, articulada en redes transnacionales como el Foro de Madrid, ha hecho del negacionismo histórico y la conspiración del “marxismo cultural” su caballo de Troya. La memoria del conflicto armado interno, la educación crítica y los derechos de las minorías son sistemáticamente erosionados mediante lo que Patricia Oliart denomina “brutalismo histórico”: un relato simplificador que niega toda legitimidad a las víctimas y convierte el pasado en trinchera del presente. Es la misma lógica que en Europa alimenta el mito de la “sustitución étnica” y criminaliza la solidaridad con Palestina, revelando que el fantasma del enemigo interno sigue siendo el pegamento ideológico más eficaz.

Frente a este panorama, China emerge como un actor contradictorio. Su presencia en la región —inversiones, infraestructura, cooperación tecnológica— ofrece una ventana de autonomía frente a la asfixia estadounidense. Pero esa ventana no es neutral. El modelo chino, capitalista de Estado y partido único, no es una alternativa emancipatoria; es un contrapeso geopolítico que América Latina debe aprender a navegar con lucidez, sin caer en la ingenuidad de creer que el cambio de patrón implica soberanía automática. La clave no está en elegir entre dos imperialismos, sino en fortalecer la capacidad colectiva de negociar desde una posición de unidad estratégica.

La encrucijada, entonces, es existencial. O América Latina reconstruye sus mecanismos de integración autónoma, desarrolla capacidades propias en ciberseguridad y comunicación, y redefine su relación con todas las potencias desde parámetros soberanos; o se resigna a ser el tablero donde otros juegan sus guerras. La batalla por el futuro no se libra solo en los campos de batalla, sino en los algoritmos que perfilan ciudadanos, en los puertos que canalizan el comercio, en las aulas donde se disputa la memoria y en las calles donde el ICE dispara a quemarropa. Ya no hay refugio en la equidistancia. La hora de la claridad estratégica ha llegado.

BIENVENIDOS A LA PAX NEOFASCISTA.

Por: Alberto Pacheco Benites



«Los poderosos y los que aspiran a serlo, en todos sus disfraces, utilizan al mundo, y el mundo es para ellos todo lo que encuentran por delante.»
ELIAS CANETTI – La provincia del hombre

El 7 noviembre de 2024, a la mañana siguiente de la re-elección de Donald Trump, quien escribe estas líneas propuso que quizá estaba a punto de consolidarse lo que en ese momento fue denominado como una Pax neofascista¹, una noción que no sólo implica un nuevo ordenamiento político y geoestratégico, sino que también contempla las implicancias en el régimen de temporalidad. Los hechos que se vienen desencadenando desde entonces, incluido el ilegal bombardeo de Venezuela a inicios de 2026, así como la posibilidad de que a ello puedan seguir una nueva guerra de Estados Unidos e Israel contra Irán, una toma de Groenlandia y también acciones de China sobre Taiwán, sólo hacen pensar que podríamos estar atestiguando la consolidación de dicho orden.

I

LA HIPÓTESIS INICIAL. O SOBRE ESTA «PAX».

Aquel texto proponía, entre otras cuestiones, que la reconfiguración geopolítica de la llegada de Trump no pasaba necesariamente por el inicio de la multipolaridad que algunos blandían –y blanden aún– con tono optimista y como posibilidad de equilibrio estratégico. En cambio, se advertía que podía emerger en su lugar un «multipolarismo neoliberal-neofascista», un orden con polos cada uno peor que el otro, con diferentes decibeles de tendencia fascistoide. A saber: por un lado estaría Estados Unidos, oscilando entre un aislacionismo performativo y su respaldo a la «Internacional neorreaccionaria», sobre todo en su facción latinoamericana (aunque, luego de noviembre de 2025, sabemos que también a la europea y esto ya como razón de Estado). Por su parte, Rusia consolidaría su posición pivote con aval y hasta con alianza potencial de Washington en su proyección sobre Europa. De otro lado, el sionismo criminal y fanático de «Bibi» Netanyahu terminaría de arrastrar por el fango lo que quedaba de Derecho Internacional, ensangrentando todo Medio Oriente en el proceso. Mientras tanto, China administraría un autoritarismo pragmático en nombre de preservar el orden de la globalización. Y, finalmente, Europa iría virando electoralmente hacia la extrema derecha y perdiéndose en su posible próxima balcanización, en paralelo a un cambio en la relación entre Estados Unidos y la OTAN. Digamos, se propuso que habría bloques distintos, pero todos sosteniendo una aceleración del Capitalismo necropolítico y extractivista, implementando además una versión de gubernamentalidad cada vez más autoritaria y dura.

La «paz» de ese mundo sería administración técnica de la violencia y el complejo militar-industrial –o su actualizada versión tecno-totalitaria y aceleracionista– convertiría la inseguridad en mejora de negocio y en rentabilidad. El primer síntoma de esto –se afirmó entonces– eran las reacciones de las cifras bursátiles horas después de la victoria de Trump, que aumentaron positivamente. Todo lo que ha ocurrido desde entonces parece indicar que hemos entrado a una fase de concreción general de esta Pax neofascista y que ello nos arroja fuera del orden liberal/moderno en su conjunto. Así, lo que en aquel momento sonaba a temprana especulación no exenta de suspicacia, ha terminado por convertirse en un diagnóstico que parece no cesar de confirmarse en una avanzada de tenor suicidario. Y es que parece levantarse algo sostenido en los efectos de una doble dinámica. Por un lado, la ruptura con las bases de la lógica progresista y liberal de la política moderna en su conjunto, cosa diferente al de otras transiciones hegemónicas, que siempre estuvieron inscritas en esa misma modernidad política. Por otro, hay una ruptura con la temporalidad que implica la configuración de una suerte de «nuevo ritmo histórico», por decirlo de algún modo, una dimensión cronopolítica relevante para comprender lo que acontece.

UNA PAX CRONOPOLÍTICA. O SOBRE EL HORIZONTE TEMPORAL.

Más que un momento a la usanza de la Pax Americana o de la Pax Britannica, estamos asistiendo a una ruptura con respecto a lo que sostenía ambos periodos, aquello que les daba sentido tanto política como temporalmente. El mundo de la Pax neofascista – producto de aquel quiebre– sería diferente porque no estaría inscrito en la política del progreso, sino que daría cuenta de un Capitalismo que acelera incluso más allá del Imperialismo, hacia su debacle ecológica, planetaria, bélica, nuclear, apocalíptica en general. Y en el tránsito hacia ello, no sólo se configura el orden del régimen de guerra global, en el que las imbricaciones de gobierno y acumulación diseminan la deriva bélica en cadenas logísticas, finanzas, vigilancia y fronteras móviles, tal como han descrito acertadamente Michael Hardt y Sandro Mezzadra. Además de ello, la gobernanza autoritaria, neorreaccionaria y neo-fascista ha transformado en arma (weaponized) la idea y el discurso del final y blande esa latencia del fin como un mecanismo de fuerza para imponerse. La gente tiene que aceptar aquella deriva «porque si no...». Es una lógica en la que ya no se trata de una oposición entre diferentes proyectos de futuro sino la elección entre lo que será un status quo fascistoide o la posibilidad del fin del mundo como chantaje. Eso supone que el horizonte temporal del porvenir cambia completamente, un cambio en la temporalidad misma de lo político, que busca ser totalizante y que anula (discursiva pero también concretamente) las posibilidades del futuro. Ello, al menos en relación con el modo en que este horizonte sigue siendo entendido en otras formas de política moderno-progresista (lo que comprende tanto a las variantes herederas del liberalismo, como a las del socialismo e incluso muchas formas de anarquismo).

En su lugar, hay otra versión del futuro. Entiéndase, lo que esta Pax neofascista implica como horizonte del futuro es la cancelación del mismo por fuera de sí, y lo hace bajo la proyección de que estamos viviendo algo que se asemeja más a diversos escenarios apocalípticos que a una continuidad de lo que conocimos como política. Esto ya sea con la sombra de una guerra total proyectándose sobre el presente y la aniquilación nuclear generalizada como posibilidad concebible. O ya sea en relación a que parecemos encontrarnos más cerca de la aparición de regímenes totalitarios de cuño distópico que de una mera «versión bully» de las PAX del periodo liberal. El Estados Unidos trumpista ejemplifica bien esto último, pareciéndose menos a un afán de retorno a los treinta que a la distopía moderna. Y allí están la policía enmascarada secuestrando y asesinando gente, la censura y la propuesta de quema de libros, el desprecio del derecho y un tecno-control inimaginable(2).

Pero también estamos en un momento en el que pareciera que ese «occidente» que saqueó África, Latinoamérica y que llevó colonia, racismo y guerra por doquier, podría hacer arder el mundo con un reaccionario rugido de cólera nuclear, en lugar de aceptar la caída del imperio (su imperio). Digamos, más concebible que dar pie a un ordenamiento diferente, en el que efectivamente no se halle una hegemonía nefasta, como la que ha caracterizado a la Modernidad (sea multipolar o no), más concebible que ello, pareciera ser hoy la evocación de una posible guerra total que podría –esta vez sí– hacernos salir por la puerta falsa de la historia.

La Pax Britannica y la Pax Americana se narraron a sí mismas como teleologías del mercado y del progreso («libre comercio», «desarrollo», «democratización» y un largo etcétera). Y, aun considerando toda la violencia y la desigualdad que estuvieron implicadas en el sostenimiento de ambos periodos, lo cierto es que estaban orientadas hacia la oferta de algún futuro que enarbolaban. Lo de hoy, en cambio, no promete futuro sino que impone una suerte de presentismo fatalista y autoritario, una cronopolítica que clausura el horizonte de las expectativas. Ningún «adelante» otro que el de una caída al abismo.

Por decirlo con una imagen, estamos en la política del «esto es lo que hay» y del «o lo aceptamos o se acaba todo». Ya no se trata del «todavía no» liberal o moderno, ni de esa orientación al futuro que Lyotard había visto como característica de la sociedad de los metarrelatos; en cambio, nos imponen un «ahora sin alternativa». Pero tampoco se trata de la imposibilidad de una alternativa al Capitalismo (cuestión que Mark Fisher ya bien describe para un orden precedente), sino que es la imposibilidad de rechazar un orden ajeno a toda forma de política o de ley como marco, de forma abierta y asumida. Es decir, precisamente el rechazo al orden legal que fue parido con la tríada Capitalismo-Ciencia-Democracia que cimentó la Modernidad. Y es que, si en caso osamos rechazar la imposición de ese orden sin ley, la amenaza es contra la continuidad de la especie en su conjunto.

La cancelación del futuro en la Pax neofascista no es sólo un asunto retórico o discursivo sino su forma de operar, al desembarazarse de toda promesa y de la temporalidad donde aquella se cumpliría. De allí que conceptos como «progreso», «derechos», «desarrollo» sean parte del repertorio que la deriva neofascista de esta PAX quiere erradicar. Lo ilustra la mirada retro-utopista del «Make Great Again», que supone la necesidad de un retorno porque el progreso es rechazado. No olvidemos, si no, que el gran enemigo de todos los movimientos reaccionarios de hoy es precisamente el progresismo, y esto ya no sólo en términos de libertades sociales, sino como contestación y rechazo contra el progreso en sí mismo.

Al respecto, algunas nociones que hoy resultan centrales para describir y entender nuestro contexto, tales como «multipolaridad» y «esferas de influencia» (y su derivada, «esferas de seguridad», planteada por Jeffrey Sachs) no incorporan esa dimensión cronopolítica. En cambio, presuponen reglas de juego proyectivas y un horizonte de largo plazo donde los países «poderosos» transaccionan, gestionan tensiones y en el que cada polo oferta alguna versión del futuro, ello incluso durante posibles interregnos de deshegemonización o en alguna fase de transición hegemónica, para decirlo con Antonio Gramsci o con Giovanni Arrighi.

Así, mientras la «multipolaridad» imagina una administración fluida del tiempo largo, el realismo político de las «esferas de influencia» –de cuño imperial, ciertamente– delimita perímetros geoestratégicos con derecho de coerción frente a «intrusiones» y también se proyecta hacia el porvenir. Más aún, las «esferas de seguridad» suponen desarrollo conjunto, preservación y colaboración como posibles o deseables. En suma, todas estas categorías descansan en una confianza en el futuro –normativa o discursiva– que no pareciera coincidir con lo que venimos atestiguando hoy, donde las amenazas de desencadenar una Tercera Guerra Mundial (que es lo mismo de abrirle la puerta al fin) aparecen a la vuelta de la esquina. En todo caso, la Pax neofascista que parece empezar a concretarse podría ser definida como una gubernamentalidad bélica que suspende el horizonte temporal. No sólo es la repartija de zonas, la adaptación de la guerra como norma y las dinámicas neorreaccionarias y neofascistas de gestión interna, sino que hay anulación del futuro y la transformación en arma (weaponizing) del fin. Ello no porque se prometa un estadio con alguna forma de equilibrio como fórmula de «paz», sino porque se impone presentismo de bloqueo de expectativas. Frente a lo que fue el progreso, se instala una cronopolítica sin futuro. Y si bien una aproximación a diversas cancelaciones del futuro está ya presente en trabajos como los de «Bifo» Berardi o del propio Mark Fisher, con esta noción de Pax neofascista se intenta encarnar el diagnóstico de dicha sintomatología como forma de gestión concreta, estratégica, geopolítica y geoeconómica, la capa cronopolítica de todo ello. Se trata de considerar el eje de esa temporalidad en adición a la materialidad de este régimen (logística, finanzas, fronteras, economía de guerra, contempladas en la noción de «régimen de guerra global»). Y es que no sólo se ha agotado el horizonte del futuro de la potencia política, de la experiencia o del plano subjetivo, sino que esa cancelación se ha convertido en programa de gobierno, en razón de Estado y en suerte de casus belli invertido.

Así, la noción de Pax neofascista no se apoya en la previsión estratégica de largo plazo, sino en la temporalidad como arma; es decir, supresión del horizonte del futuro y gestión del final como mecanismo de fuerza. Por decirlo a modo de imagen, allí donde el «global war regime» dice «la guerra gobierna», aquí se añade «como presente eterno, sin salida»; y donde las «esferas de influencia» afirman «aquí mando yo», se suma «y mando sin prometer mañana, bajo la amenaza del final».

II

UNA PAX DIFERENTE. O SOBRE EL QUIEBRE CON LA MODERNIDAD.

Lo que estamos viviendo no es sólo la mera actualización o una «versión distinta» de la Pax Americana, cosa que está siendo sugerida de forma reciente. El momento actual no es únicamente el de una malinterpretación o una distorsión de la Doctrina Monroe a manos del gobierno de Trump. Tampoco se trata de una transición de un hegemon a otro, y ni siquiera es el pase de una forma de hegemonía a otra (unipolar a multipolar). Hay algo más y es quizá menos aprehensible. Si se habla aquí en términos «PAX» no es porque asistamos sólo a la posibilidad de un equilibrio falsamente «pacificado» de repartición de poder que inaugura una nueva configuración geopolítica. Esto ya resultaba obvio mucho antes de que fuera publicada la nueva estrategia de seguridad nacional de Trump, una invitación abierta a atrincherarse continentalmente (cada poder ejerciendo una versión de imperialismo diferente en su rincón). Incluso era evidente antes de que se empezara a avizorar el divorcio dentro de la OTAN, cuestión que parece estar en marcha, tanto en razón de la posición de Estados Unidos en el frente ruso-ucraniano, como también en razón de las consecuencias de aquello que está por ocurrir con Groenlandia (se trate de una acción armada, o no).

Si se propone leer este momento como el de una PAX de diferente cuño es porque, a juicio de lo que se veía en aquel noviembre de 2024 –y aún con mucha más claridad hoy–, lo que parece estar siendo instalado no es sólo un tenso equilibrio estratégico, impuesto a golpe de autoritarismo y de brutalidad militar. No es sólo cada matón invitado a no molestar al otro, cada quien abusando y dominando en su barrio. Lo que se está produciendo es una doble ruptura simultánea, tanto con relación al marco temporal –y a su idea de futuro– como también con respecto al marco político que ha circunscrito a todas las PAX precedentes; es decir, todo aquello que sostuvo la Modernidad política.

Esta nueva PAX no se trataría, pues, de una versión «en esteroides» de alguna PAX precedente. Y, aunque es claro que el momento actual corresponde al fin del orden unipolar que siguió a la caída del muro de Berlín (a su vez levantado sobre esa Pax Americana que caracterizó el mundo posterior a 1945), asistimos a un viraje mucho más amplio y dramático.



Lo que estaríamos atestiguando sería la ruptura formal, asumida y explícita con relación a los principios del equilibrio de poder y de la soberanía estatal como cuestión normativa de gobernanza. Se trataría del corte con respecto a todo lo que cimentaba normativamente aquel orden moderno, así como con respecto a todo aquello de lo cual se suponía que vivíamos una suerte de pseudo-culminación. De allí que ni siquiera pareciera que estemos volviendo a secas al imperialismo al estilo del Siglo XIX, ejemplificado por el Imperio Británico y el auge de su Pax Britannica, cosa que también está siendo repetida frecuentemente en las primeras semanas de 2026.

La Pax neofascista implicaría la salida de las lógicas que fundaron la Modernidad política desde la Paz de Westphalia de 1648. Es decir, ese momento «fundacional» de reconocimiento interestatal, administración territorial por fronteras y equilibrio entre reinos imperiales/coloniales que cimentaron el Estado-Nación y el orden posterior (tanto la Ilustración como el Liberalismo)(3). Incluso la Pax Perpetua de Kant concibió una instancia supranacional análoga al Estado delineado en ese acuerdo, algo que supuestamente fue materializado en la Pax Americana con instituciones como la ONU, hoy en franca e innegable agonía. Pues bien, es obvio que en los casi cuatrocientos años que nos separan de ese suceso fundacional, el mundo ha atestiguado innumerables procesos de brutalidad bélica y de invasión colonial, todo un abanico de conflictos y de guerras (incluidas las más significativas para el orden actual, en 1914 y en 1939). Es obvio también que la búsqueda de una posible paz y de ese «equilibrio de gobernanza» de la Modernidad siempre consideró como «iguales» sólo a los Estados poderosos (europeos y americanos), que más bien se servían a sus anchas de los recursos de los países «periféricos». Pero aun con esas obviedades, lo cierto es que todos aquellos conflictos transcurrieron bajo dinámicas políticas –al menos normativas– de la Modernidad occidental y es frente a ellas que la Pax neofascista parece alzarse como ruptura.

Dicho de otro modo, todo lo ocurrido se dio siempre bajo el supuesto amparo de esas «reglas» más amplias, que estaban en pie al menos en lo discursivo y teniendo en consideración sobre todo aquel grupo de potencias hegemónicas. Fue así incluso con todas las invasiones y abusos que «Occidente» perpetró hasta en pleno Siglo XX. Éstos se llevaron a cabo bajo una retórica liberal que al menos intentaba maquillar dichas acciones como necesarias o justas («llevar libertad» o «aportar democracia», deshacerse de autócratas o dictadores y un largo etcétera).



Pero lo que estamos viviendo ahora ya no requiere de justificaciones «nobles» ni de velar por supuestos «principios». Se trata más bien de la transparencia del abuso, de la cultura del bullying como razón de Estado; es la pornografía del poder del más fuerte y de toda falta de rendición de cuentas. Y la administración Trump nos llena de ejemplos: desde «cerrar» el genocidio en Gaza como negocio inmobiliario (con sorna y video de IA de un resort Trump/Musk), hasta plantear Ucrania como trato por tierras raras, pasando por la pretensión de poseer Groenlandia. Es también, claro, lo de meterse en Venezuela explícitamente por el petróleo y, de paso, para reducir el comercio en Yuanes (¥), moneda con la que éste era comercializado entre China y Venezuela, abandonando así por completo el pretexto del narcotráfico. Y es que dicha excusa ni siquiera llegó a la acusación legal contra Nicolás Maduro, pues al final Estados Unidos ya había anunciado que iba a recuperar sus recursos, en sintonía con su pericia de regime change, ganada a lo largo de décadas. La diferencia es que ahora lo hace sin velos. En fin, lo resume bien la frase de Trump en la entrevista al New York Times el 8 de enero de 2026: «I don't need international law».

Pero si bien, a partir de todo ello, es fácil caer en la tentación de equiparar nuestro momento al imperialismo previo a las dos Guerras Mundiales, lo cierto es que hay una gran diferencia. Ésta radica en el abierto desdén hacia todas esas «reglas» que fueron instauradas previamente, lo que pasa lejos de ser sólo un cambio retórico. Lo que se ha puesto en marcha es el rechazo explícito de toda esa tradición moderno liberal, lo que significa también vociferar y reconocer su fracaso. Más aún, es obligar al resto de occidente (léase: Europa) y al resto del mundo a asumir que ese progreso político, liberal, simbólico y discursivo oficialmente ha fracasado por completo. Ya no es una promesa incumplida que busca ser sostenida en apariencia, sino que es el reconocimiento y la aceptación de ese fracaso de cara a lo que viene. Y nuevamente: esto no es sólo un asunto de retórica. Esa transparencia no es sólo un cambio en la manera de obrar y decir. Lo que implica es que, en lugar de apostar por las posibilidades de un mundo nuevo, dispuesto a abrir otros espacios de creación política, este es el forzamiento explícito y la imposición generalizada a reconocer el accidente de todo lo ocurrido. No es tampoco una simple vuelta atrás; es la consciencia de que se empuja a regresar a un nivel de violencia y de ilegalidad campante, pero además sabiendo que «todo lo avanzado», que «todo lo que se logró» no sirvió para prevenir la debacle y por tanto es menospreciado. Nos espetan en la cara que esos trescientos o cuatrocientos años de «avance» y de promesa de «progreso» fallaron, pero que ya ni siquiera vale la pena enarbolarlos como discurso. Es la manera de imponer la consciencia y la aceptación general de que todo ese orden posterior a 1945 ha terminado, pero que ello significa que ha terminado también todo aquello de lo cual dicho momento había sido una suerte de pináculo.



Por ello, pedir a la administración Trump un retorno o un ajuste a un «mundo basado en reglas» o a la Carta de la ONU es reclamar algo que se está yendo por completo, es aferrarse a un puente que parece estar por caerse. Y no es sólo Trump, puesto que el mundo que viene supone poderes como los de Rusia o China a la cabeza (todos con cuestionamientos respecto a la legalidad internacional de sus acciones), cada uno con su versión de autoritarismo. Lo que emerge va a contramarcha de las lógicas del progreso, las desdeña y las combate, se declara fuera y en contra de esa tradición, y exhibe que ya fue recorrido el periplo que ella prometía, fracasando. De allí que el sorprenderse ante lo inconstitucional de esta Pax neofascista es no entender que este orden es y quiere ser inconstitucional, sin vergüenza ni disimulo, porque esa excepción normativa deja de tener validez. El modelo constitucional forma parte del aparataje moderno que la Pax neofascista quiere (e impone) dejar atrás. Asistimos al «asesinato» del orden político cuya semilla fue la Paz de Westphalia –principios de soberanía, uso de la diplomacia y equilibrio de poder– y al desmigajamiento del orden que daba paso a la tríada Democracia-Ciencia-Capitalismo y a la promesa de progreso, todo esto ya cuestionado en el siglo XX pero ahora, innegablemente, hecho pedazos.

Y, claro, podría argumentarse que ese ordenamiento liberal y esa política moderna ya han estado asediados en otros episodios previos de la historia, quizá de la forma más clara por el ceño totalitario o antiliberal en el Siglo XX. Pero desde entonces siempre se nos ha dicho que «aunque nos costó dos guerras mundiales, prevaleció el liberalismo político». O que, en teoría, se logró vencer al fascismo –al de los años 1930– para preservar esas dinámicas políticas modernas/liberales guiando el mundo del progreso, por más desigualdad que hubiere. Y quepa dejar muy en claro que estamos hablando de una supuesta salvaguarda de las dinámicas políticas, porque la economía del Capital siempre supo ajustarse bien, ya fuera a las formas liberales como a las neoliberales, así como se acomodó también con los fascismos de entonces, del modo en que se acomoda hoy con los neofascismos. Pero en todo caso, se (nos) dice que ya se ha vencido antes al fascismo, que ya hemos superado esta amenaza.

El problema es que lo de hoy tampoco es como la amenaza fascista anterior, puesto que aquella también blandía una idea de progreso o la versión de algún futuro alternativo, incluso totalitario. Es allí donde radica la primera dimensión cronopolítica, aludida en la sección anterior de este texto. Y es que lo de hoy no sólo cierra el ciclo de trescientos o cuatrocientos años de progreso, sino que además no cree en el futuro, lo anula o lo convierte en arma. Ofrece su vía como inevitable y antepone la posibilidad del fin de todo. Aceptar lo que parece venir es el final (o los finales diferentes), ya sea desde el final de todo el marco legal internacional hasta el final del planeta a nivel ecológico; es suicidario en la línea de un aceleracionismo fatalista. Pero el no aceptarlo abre la posibilidad a que se imponga un final súbito, concreto, de guerra total, abriendo el real peligro de un último desborde nuclear.

NO HAY FUTURO, PERO HAY MAÑANA.

Lo que empuja a esta Pax neofascista convierte la temporalidad en arma –presentismo sin salida y la amenaza del fin como instrumento–. Además, parece conducirnos a un orden en el que los hegemones podrían funcionar en el abandono completo de lo que fue el marco de lo moderno y su «inútil» cerco de legalidad internacional. Ante tal panorama, pareciera que la noche más oscura aún no llega y que, mientras sigamos en el sueño de futuros posibles, tardaremos más en entender (y en responder) ante la pesadilla que impone la realidad y que se ha hecho del futuro. Pero no se puede aceptar esta posibilidad en sumisión ni mucho menos en resignación. Quizá sea posible articular emergencias, asumiendo efectivamente que en el plano de la temporalidad hay cancelación del futuro pero sin someterse a ella. No trabajar hacia el horizonte progresista del porvenir (que hace parte de esa Modernidad que parece clausurada) sino operar sobre el «mañana». Y es que, si el régimen supone una gubernamentalidad bélica que suspende el horizonte temporal y convierte el «fin» en razón de Estado, la salida quizá no deba recorrer otra teleología. En cambio, hallar en el presente las formas de sabotear este chantaje del final y disputar lo que legitima la guerra como normalidad.

Quizá, ante el final de ese orden (moderno-liberal, como el de todas las alternativas políticas que han sido construidas en los últimos siglos) quepa avizorar más bien una suerte de «política del final» que asuma esa caducidad. Y así, tratar alimentar emergencias allí donde la cancelación del futuro busca producir consentimiento, resignación o miedo, ejes de gobernanza de lo que parece anunciarse como esta Pax neofascista. Claro, no se pretende aquí plantear un programa; ni siquiera esbozar alguna alternativa concreta. Lo que se ha tratado es quizás iluminar otra dimensión para comprender más lo que nos asalta. Es sólo 7 que, ante lo que parece desplegarse y capturar el mundo, queda abrazar el mañana; y en ese mañana, tratar de entender qué implica esta PAX, para no dejar de resistirle.

Rennes, 12 de enero, 2026.

NOTAS

1. Versión inédita en español de este texto disponible en: www.hal.science/hal-04977900
2. Claro, hemos tenido tiranos y dictadores antes, pero el nivel de espectacularización mediática y viral, de obscenidad del abuso, así como el concreto control tecno-autoritario y su deriva apocalíptica son inéditos. Ni en 1984, ni en V for Vendetta, ni en otras distopías modernas, el poder y el dinero estaban tan echados a la apuesta de gente fanatizada con el tecno-apocalipsis aceleracionista o con el tecno-control desbordado, a lo Peter Thiel, Palantir y compañía.
3. Cabría recordar, si no, que Hobbes levanta su idea del Leviatán apenas tres años después del orden de Westphalia, en buena medida dando cuenta de sus efectos. Asimismo que la obra de Spinoza y la de Locke reflexionan sobre un mundo que es también directo tributario del mismo acuerdo, en las décadas que le siguieron.

CUATRO CLAVES PARA LA COMPRENSIÓN GEOPOLÍTICA DE LAS AMÉRICAS



Alberni Poulot Cumbá (1)

Universidad de Las Tunas, Cuba

¿Qué está pasando en las Américas en este 2025?

La que crítica situación en el Caribe es de por sí la más compleja en el orden militar de las últimas décadas. Pero eso es solo consecuencia de un conjunto de acontecimientos nacidos de la doctrina estadounidense que proclama que “América es de los americanos”, entendiendo a estos últimos como los territorios expandidos de las antiguas 13 colonias inglesas al noreste del Río Bravo.

Lo que está ocurriendo no se debe subestimar. Trump, Marco Rubio, la administración monopolista de Washington y el Complejo Militar Industrial yanqui ha echado a andar en busca de una guerra que le desvíe la atención a la opinión pública internacional de sus desastres domésticos y exteriores.

Tampoco debe pasarse por alto de que estamos en presencia de un gobierno dictatorial y fascista, que en sus promesas de campaña presidencial juraron hacer desaparecer “los regímenes comunistas” de Cuba, Venezuela y Nicaragua.

El esquema imperialista es el mismo de siempre: inventar un pretexto, absurdo, pero creíble para las masas ignorantes y envenenadas con tanta desinformación y manipulación de las noticias y realidades.

Para ayudar a comprender qué está pasando, cómo se llegó a esta situación y el escenario probable de desencadenamiento de terribles acontecimientos, en el corto y mediano plazos, se somete a la consideración pública este artículo.

CLAVE 1: LA DOCTRINA MONROE A 200 AÑOS

Durante los últimos dos siglos, la doctrina Monroe se ha utilizado repetidamente para justificar decenas de invasiones, intervenciones y cambios de régimen impulsados por la CIA en el continente americano. “América para los americanos” es la frase que resume una de las políticas exteriores más antiguas y emblemáticas de Estados Unidos, de la que se cumplen 200 años: la Doctrina Monroe.

Donald Trump dijo en 2018 que EE.UU. debe seguir la Doctrina Monroe para proteger a América de influencias exteriores.

El senador Bernie Sanders (2023)(2) en una ocasión expresó que, durante los últimos 200 años, “nuestro país ha operado bajo la doctrina Monroe, adoptando el principio de que, como potencia dominante en el hemisferio occidental, Estados Unidos tiene el derecho, según Estados Unidos, de intervenir contra cualquier país que pudiera amenazar nuestros supuestos intereses. Esa es la política de Estados Unidos. Y bajo esta doctrina, Estados Unidos ha socavado y derrocado al menos una docena de Gobiernos en toda América Latina, Centroamérica y el Caribe”.

Estados Unidos intenta seguir imponiendo su voluntad sobre América Latina y el Caribe, ya sea a través de una presencia militar continua, o a través de las devastadoras sanciones económicas que se han impuesto a Cuba, Nicaragua y Venezuela, o a través de empresas estadounidenses que tratan de continuar la explotación de las minas, la explotación forestal, del litio, de los recursos, del petróleo.

Además de seguir considerando a Nuestra América como su patio trasero, hoy no intenta espantar a la vieja Europa en la región latinoamericana y caribeña, sino disminuir o desaparecer la influencia decisiva que están teniendo China y Rusia en las relaciones comerciales con el área. Un dato ilustra: las crecientes relaciones entre la República Popular China y América Latina y el Caribe se concretan a través de inversiones significativas, acuerdos comerciales, y un creciente interés en sectores estratégicos como infraestructura, minería y tecnología, China ha ampliado su influencia, generando tanto oportunidades como tensiones en diferentes frentes.

Según la Fundación Andrés Bello (2024), en ese año China se posicionó como el primer socio comercial de la mayoría de los países de la región.(3) En el caso de Rusia, esta coopera con los países latinoamericanos individuales a través de acuerdos bilaterales y foros intergubernamentales. En particular, con los BRICS, el G20 y con la región en su conjunto a través del Mecanismo Permanente de Diálogo Político y Cooperación (Rusia-CELAC), puesto en marcha en 2015. La interacción económica entre las dos regiones es relativamente pequeña. Alrededor del 2% de su comercio mundial total corresponde a ALC. De todos modos, Rusia supo capitalizar la inestabilidad de los mercados globales de materias primas y generar una dependencia asimétrica. Por lo tanto, dispone de un margen de maniobra significativo en algunos sectores clave. Por ejemplo, los plátanos ecuatorianos y el uso de fertilizantes en Brasil.

Eso es lo que Estados Unidos cree que está en juego: la pérdida de la subordinación de ALC hacia él y el peligro de la pérdida de influencia económico-comercial en el área ante el empuje del bloque sino-ruso.

CLAVE 2: EL PLAN CÓNDOR 2.0.

El Plan Cóndor, también conocido como Operación Cóndor, fue una campaña de represión política y terrorismo de Estado llevada a cabo a partir de 1975 por varias dictaduras latinoamericanas con el respaldo del gobierno de Estados Unidos, que incluía operaciones de inteligencia y el asesinato de opositores en el continente, promoción de dictaduras con el fin de suprimir o reprimir a sectores políticos democráticos populares de izquierda o nacionalistas, así como a organizaciones juveniles, sindicales, religiosas, barriales y campesinas, e impulsar un nuevo modelo económico centrado en dismantlar el poder del Estado en la economía y en dar beneficios a sectores privilegiados tanto nacionales como transnacionales.

Para la historiadora Beatriz Torres, directora del Centro Académico de la Memoria de Nuestra América (CAMENA) (2025)(4) «el Plan Cóndor sigue estando vigente, nunca el pasado fue más presente que ahora», y alerta que Washington ha seguido encontrando formas de presionar a los gobiernos latinoamericanos con el fin de que no se alejen del camino impuesto por la Casa Blanca, ya sea con la imposición de sanciones económicas, el establecimiento de bases militares o, más recientemente, lanzando amenazas a los países que forman parte de los BRICS.

«El Plan Cóndor fue, además, una operación de dismantelamiento ideológico para imponer un castigo ejemplar, un experimento que todavía sigue dando sus frutos, porque el silencio que impone EEUU a América Latina sobre ciertos temas es una extensión de ese sistema de dominación que todavía busca perpetuar».

Y añade: «¿Por qué hay 84 bases militares de EEUU en América Latina? ¿Y por qué en la Patagonia se está instalando una base de la OTAN y qué pasa que se está construyendo otra base?».

Por su parte el expresidente boliviano Evo Morales (2025) acusó al mandatario estadounidense Donald Trump de ejecutar lo que calificó como una nueva versión del Plan Cóndor. En un mensaje difundido en redes sociales, Morales señaló que Trump, junto con sus “aliados sumisos”, estaría buscando desestabilizar gobiernos populares bajo el pretexto de la lucha antidrogas, mientras se asegura el control de los recursos naturales estratégicos de los países latinoamericanos. Morales además apuntó a líderes de izquierda de la región, como Nicolás Maduro y Gustavo Petro, denunciando que Estados Unidos los acusa de supuestos delitos y tráfico de drogas para justificar medidas políticas y militares.

Para que Estados Unidos pueda en el área latinoamericana y caribeña desenvolverse como el “abusador del barrio”, tiene que tener la certeza de que todos los gobiernos, o al menos la inmensa mayoría, no se le oponen y se alinean a sus políticas intervencionistas y de fuerza, para ello le es imprescindible borrar toda oposición de gobiernos progresistas, tal y como ejecutó en las décadas oscuras de los 70 y 80 del siglo pasado.

CLAVE 3: LA POLÍTICA DEL “BIG STEACK” Y LAS CAÑONERAS

La Política del Gran Garrote fue formulada por el presidente Teodoro Roosevelt, basada en la aplicación del uso de la fuerza contra los países que se negaran a aceptar sus ofertas “generosas”.

El despliegue militar de Estados Unidos en el Caribe, que pone máxima tensión el área, declarada como “Zona de Paz”, si bien cuenta con el rechazo internacional, cuenta también con el apoyo logístico y diplomático de varios países de la zona, quienes, con matices entre el apoyo abierto y otros con límites, al menos en el discurso, colaboran de manera directa con las fuerzas estadounidenses. Ambos hechos son la ejemplificación de la vigencia incómoda y peligrosa de la Política del Gran Garrote, con el cual el soberbio “Goliath imperialista” pretende someter a su fuerza y arbitraria voluntad a Estados pigmeos y timoratos.

Según la propia CNN (en español) (2025)(5) el Comando Sur de Estados Unidos realizó un nuevo ataque contra una embarcación en el Pacífico que supuestamente transportaba drogas. Tres personas murieron en esta maniobra. Con ello, desde el 2 de septiembre suman 22 botes destruidos en 21 ataques efectuados en aguas internacionales, contra embarcaciones que presuntamente transportaban narcóticos, según ha dicho Washington sin presentar pruebas que respalden estas afirmaciones. Se trata, a todas luces, de ejecuciones extrajudiciales y en aguas internacionales.

Hasta el momento son 83 las personas que han muerto en estos ataques en El Caribe y el Pacífico, que se han llevado a cabo sin procedimientos judiciales ni una declaración de guerra del Congreso de Estados Unidos.

Como consecuencias de esa política de presión Trinidad y Tobago, Guyana, El Salvador, Panamá y República Dominicana, han estado colaborando con los Estados Unidos. Es en Puerto Rico donde está el mayor operativo estadounidense y es el territorio caribeño con más bases militares del Pentágono.

Otros países que no están en el Caribe han mostrado su apoyo a la estrategia de presión de Washington a Venezuela y al área caribeña, tales son los casos de Ecuador, Paraguay y Argentina; todos aliados de la Casa Blanca. Es más que evidente el impacto duradero de la política del gran garrote en América Latina y su corolario a la Doctrina Monroe.

CLAVE 4: CUBA, NICARAGUA Y VENEZUELA: LAS ALTERNATIVAS A DERROTAR

En las últimas décadas, tres países han sido el foco de atención de Estados Unidos: Cuba, Venezuela y Nicaragua. Según la Casa Blanca, estos gobiernos “son una amenaza, un peligro, para la estabilidad política de la región”. Pero, ¿realmente lo son? Si nos detenemos a observar la realidad de estos países, marcada por bloqueos económicos y vulnerabilidades internas, la respuesta parece muy compleja.

Desde que Cuba decidió alinearse con el socialismo tras la Revolución de 1959, teniendo como líder a Fidel Castro, Venezuela, lo hizo bajo el bolivarismo de Hugo Chávez en 1999 y antes Nicaragua, en 1979. Desde entonces, Estados Unidos ha intentado frenar la "expansión del socialismo en América Latina" mediante sanciones y embargos, presentándolos como una forma de proteger la estabilidad de la región.

El tiempo ha demostrado que estas medidas no solo no han logrado derrocar a los gobiernos, sino que han empeorado la situación de pueblos y habitantes, mientras refuerzan la ideología que Washington pretende debilitar.

Philip Agee, ex agente de la CIA, ha dicho que el "mal ejemplo" que Cuba podría ofrecer a otros países al proporcionar una atención médica y educación pública de alta calidad, es lo que hace posible la hostilidad y agresividad norteamericana contra la pequeña isla.

Venezuela, por su parte, a pesar de lidiar con economía afectada por más de 900 sanciones sigue demostrando la viabilidad de una alternativa al modelo de capitalismo que Washington le ha impuesto a Nuestra América. En Nicaragua, el gobierno de Daniel Ortega, y la Revolución sandinista, aun bajo las restricciones impuestas por Estados Unidos, no ha sido derrotada y sigue como alternativa de dignidad nacional con su proyecto de reconciliación nacional.

Ninguno de estos países representa un peligro para Estados Unidos, salvo el que emana del ejemplo de lucha por toda la justicia social, dignidad humana, derecho a la soberanía, independencia y autodeterminación de los pueblos, Estados y Gobiernos del mundo, pero particularmente para nuestra región geopolítica. El verdadero peligro para la estabilidad política del continente no son los gobiernos de Cuba, Venezuela o Nicaragua, sino una política que ha fallado en sus objetivos y que, además, ha causado un daño irreparable a los pueblos de estos países.

El permanente triunfo del sistema socialista cubano, de las experiencias y aportes en la construcción y defensa de los respectivos proyectos revolucionarios de Venezuela y Nicaragua sobre las políticas genocidas de sucesivas administraciones norteamericanas, ha contribuido a que aumente la agresividad imperialista, primero como reflejo de su impotencia, decadencia, odio y frustración, y en segundo lugar por su naturaleza rapaz, prepotente y agresiva; representa una ruptura con la política de alineamiento de toda la América Latina y El Caribe con los Estados Unidos y el Sur Global podría verlo como un modelo alternativo asequible y accesible de desarrollo humano, justicia social, dignidad e independencia.



NOTAS

1. Dr. Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular. Especialista en análisis de Geopolítica Internacional, Economía, Filosofía, Historia del Arte Militar Universal, Latinoamericano y cubano. Profesor Adjunto de Teoría política y Economía del Conocimiento en la Universidad de Las Tunas, Cuba. Es miembro del Capítulo Cubano de la Red En Defensa de la Humanidad, de la Unión de Historiadores de Cuba, de la Asociación de Economistas y Contadores de Cuba, de la Asociación de Pedagogos de Cuba y de la Sociedad Cubana de Investigaciones Filosóficas.

2. Bernie Sanders. (2023). Doscientos años de la doctrina Monroe. Conversación con Nick Estes y Medea Benjamin.

Doscientos años de la doctrina Monroe – Periódico Alternativo

3. Fundación Andrés Bello (2024) Balance de las relaciones sino latinoamericanas en 2024 - Fundación Andrés Bello | China Latinoamerica

4. Beatriz Torres (2025). «El Plan Cóndor sigue estando vigente, nunca el pasado fue más presente que ahora».«El Plan Cóndor sigue estando vigente, nunca el pasado fue más presente que ahora» | Diario Octubre

5. CNN (2025) Una lista que crece: estos son los países de América Latina que participan del despliegue militar de EE.UU. | CNN





<https://globalsumudflotilla.org/es/>

"La solidaridad es la ternura de los pueblos"

(Luis Emilio Recavarren)



La Flotilla Global Sumud nace en 2024 como iniciativa de la sociedad civil internacional para romper el bloqueo naval israelí sobre Gaza. Convoca específicamente a:

Activistas de derechos humanos experimentados en desobediencia civil

Colectivos judíos antisionistas que rechazan la ocupación

Sindicatos de pescadores mediterráneos solidarios

Figuras públicas como Greta Thunberg para amplificar el mensaje

Familiares de víctimas de anteriores flotillas atacadas por Israel

🎯 **Objetivo dual:** llevar ayuda simbólica y documentar las violaciones al derecho humanitario en lo que la ONU califica como "el mayor campo de concentración al aire libre"

1. 🌍 **HERENCIA DE SANGRE EN ALTA MAR** La sombra del Mavi Marmara persigue a Israel

- La flotilla actual hereda el legado de los 10 activistas asesinados por comandos israelíes en 2010
- Israel NUNCA ha rendido cuentas por estos crímenes de guerra documentados por la ONU
- Patrón sistemático: 7 flotillas interceptadas violentamente desde 2010 hasta 2025
- Los familiares de las víctimas del Mavi Marmara integran esta nueva misión como "testigos vivientes"





<https://globalsumudflotilla.org/es/>



2. 🌐 **ALIANZA CIVIL VS. MAQUINARIA BELICISTA**

Israel criminaliza la solidaridad internacional

- Coalición de 31 organizaciones de derechos humanos frente al ejército israelí (4ª fuerza mundial)
- Participación de:
 - 🚩🦴 Sindicatos de pescadores mediterráneos
 - ✡️ Colectivos judíos antisionistas (40% de la tripulación)
 - 🎤 Figuras como Greta Thunberg (detenida y amenazada)
- Israel responde con:
 - Ciberataques a sistemas de navegación
 - Sabotaje preventivo en puertos europeos
 - Listas negras de activistas prohibidos de ingresar a Palestina

3. ⚓ **CRONOLOGÍA DE LA REPRESIÓN NAVAL**

Israel convierte el Mediterráneo en zona militar

- Feb 2024: Interceptación ILEGAL a 85 millas náuticas de Gaza (aguas internacionales)
- Mar 2024: Detención ILEGÍTIMA de 47 activistas en aguas griegas
- Sep 2024: Uso documentado de granadas aturdidoras y balas de goma contra civiles desarmados
- Ene 2025: Bloqueo informático total - jamás permitieron llegar a 20 millas de Gaza

4. 🚩 **CARGA HUMANITARIA VS BLOQUEO GENOCIDA**

Israel prefiere ahogar Gaza que permitir medicinas

Carga interceptada por Israel:

- 🚫 5 toneladas de material médico para hospitales bombardeados
- 💧 Plantas potabilizadoras para 10,000 personas sin agua limpia



PALESTINA ES LA HUMANIDAD



2. 🌐 **ALIANZA CIVIL VS. MAQUINARIA BELICISTA**

Israel criminaliza la solidaridad internacional

- Coalición de 31 organizaciones de derechos humanos frente al ejército israelí (4ª fuerza mundial)
- Participación de:
 - 🇸🇩🇵🇸 Sindicatos de pescadores mediterráneos
 - ⚡ Colectivos judíos antisionistas (40% de la tripulación)
 - 🎤 Figuras como Greta Thunberg (detenida y amenazada)
 - • Israel responde con:
 - Ciberataques a sistemas de navegación
 - Sabotaje preventivo en puertos europeos
 - Listas negras de activistas prohibidos de ingresar a Palestina

3. ⚓ **CRONOLOGÍA DE LA REPRESIÓN NAVAL**

Israel convierte el Mediterráneo en zona militar

- Feb 2024: Interceptación ILEGAL a 85 millas náuticas de Gaza (aguas internacionales)
- Mar 2024: Detención ILEGÍTIMA de 47 activistas en aguas griegas
- Sep 2024: Uso documentado de granadas aturdidoras y balas de goma contra civiles desarmados
- Ene 2025: Bloqueo informático total - jamás permitieron llegar a 20 millas de Gaza

4. 🚨 **CARGA HUMANITARIA VS BLOQUEO GENOCIDA**

Israel prefiere ahogar Gaza que permitir medicinas

Carga interceptada por Israel:

- 🚚 5 toneladas de material médico para hospitales bombardeados
- 💧 Plantas potabilizadoras para 10,000 personas sin agua limpia
- 📚 Material educativo para universidades destruidas
- 📹 Cámaras para documentar lo que Israel oculta

Mientras tanto en Gaza (datos OMS):

- 95% de la población sin agua potable
- 30 hospitales destruidos deliberadamente
- 500,000 personas al borde de la hambruna





<https://globalsumudflotilla.org/es/>



5. ⚖️ VIOLACIÓN SISTEMÁTICA DEL DERECHO INTERNACIONAL

Israel actúa como Estado por encima de la ley

Delitos documentados:

- Piratería marítima: abordaje en aguas internacionales
- Secuestro temporal de 327 civiles de 28 nacionalidades
- Tortura y trato degradante en centros de detención
- Obstrucción de ayuda humanitaria - crimen de guerra según Estatuto de Roma

La comunidad internacional responde con:

- ❌ EEUU veta cualquier resolución contra Israel en el Consejo de Seguridad
- La UE calla mientras financia la "cooperación militar" con Israel
- 🇺🇸 Sociedad civil global exige sanciones bajo principio de jurisdicción universal

6. 📣 EL GRITO QUE ISRAEL NO PUEDE SILENCIAR

Cada flotilla fortalece la resistencia no violenta

Impacto político documentado:

- 📈 287% aumento en coberturas mediáticas sobre el bloqueo de Gaza
- 🎯 45 países con movilizaciones simultáneas apoyando la flotilla
- ⚡ Crisis diplomática España-Israel por protección de activistas
- 🌱 Nueva generación de movimientos BDS multiplicados por 5

Israel demuestra que su "seguridad" se basa en:

- Violar leyes internacionales sistemáticamente
- Criminalizar la solidaridad humanitaria
- Mantener un bloqueo genocida contra 2.3 millones de personas
- Contar con la impunidad garantizada por potencias occidentales

A pesar de la represión, la Flotilla Sumud ha tejido una geografía de esperanza: cada barco interceptado se convierte en un símbolo que navega en la conciencia global, transformando la solidaridad en un movimiento imparable. Su mayor victoria no es llegar a Gaza, sino haber quebrado el cerco mediático y demostrado que la sociedad civil mundial puede crear nuevas formas de diplomacia directa, donde la humanidad prevalece sobre la opresión. Este viaje sin retorno ha plantado banderas de dignidad en el mapa político, recordando que ningún bloqueo puede detener las olas de cambio cuando la marea de la historia fluye hacia la justicia. **(NUESTRO SUR)**

GUERRA Y SEGURIDAD COMO COARTADA DEL PODER

El desorden global explicado sin consignas



Entrevista con Farid Kahhat

Farid Kahhat es uno de los analistas internacionales más lúcidos del Perú contemporáneo. Académico e internacionalista de origen palestino, ha desarrollado una mirada rigurosa sobre los conflictos globales, el sistema internacional y las derivas de la política contemporánea, combinando formación en ciencia política con una vocación pedagógica orientada al gran público. Su trabajo destaca por desmontar simplificaciones mediáticas y devolver complejidad histórica a los debates públicos.

Farid Kahhat se ha consolidado como un puente fundamental entre la rigurosidad académica y la divulgación crítica, analizando las tensiones de la geopolítica contemporánea a través de una lente comparada y contextual. Su obra transita desde el estudio del auge de los nacionalismos en *El eterno retorno: la derecha radical en el mundo contemporáneo* (2019) y el marco conceptual de la Seguridad internacional: una introducción crítica (2019), hasta el examen de las fracturas del orden global tras la invasión a Ucrania en *Tiempos violentos* (2022). Finalmente, su trabajo más reciente, *Para entender el conflicto palestino-israelí* (2025), reafirma su capacidad para desentrañar las raíces de los conflictos en Medio Oriente, ofreciendo una brújula indispensable para comprender la inestabilidad del mundo actual.

Además de su labor como autor, Kahhat es una voz constante en el debate público latinoamericano. Colabora con medios de análisis político y conduce el pódcast *Escena Internacional*, donde examina coyunturas globales con claridad conceptual y distancia crítica. Esta entrevista se inscribe en esa trayectoria: pensar el mundo sin consignas, con datos, historia y una ética intelectual que incomoda tanto a dogmas como a lugares comunes



LA DÉCADA DORADA: UNA FRAGILIDAD COYUNTURAL

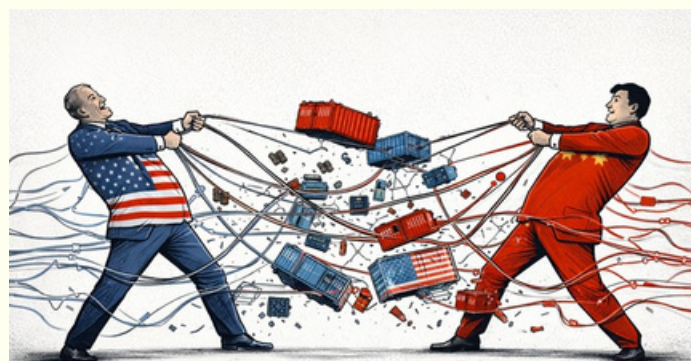
N.S: En su libro “Tiempos violentos” (2022) Clemente Rodríguez y usted señalan que vivimos en un “nuevo desorden mundial” marcado por el descalabro de lo que parecía ser la década de oro del liberalismo en el s XXI. Se cuestiona la narrativa optimista de Charles Kenny, quien sostenía que la humanidad vivió “la mejor década de la historia”. Pero su crítica no solo se centra en los hechos posteriores (pandemia, crisis, guerras), sino en la fragilidad estructural de aquel progreso: dependencia de un orden económico y político global sostenido en equilibrios precarios. En el Perú, esto coincide con el ciclo democrático post Fujimori, la bonanza de la minería y el auge agroexportador, entre otros procesos socioeconómicos, sin embargo ¿Hasta qué punto el “progreso” de la primera década del siglo XXI fue estructural o solo coyuntural, en el Perú y el mundo? ¿Qué cree Usted que se incubaba?

F.K: Visto en retrospectiva, es obvio que no fue estructural el cambio que percibimos, que fue simplemente una coyuntura transicional que no necesariamente llevó a algo mejor. Y yo diría que aquí hay problemas tanto a nivel internacional como a nivel nacional. Por ejemplo, la pandemia del COVID no fue la primera pandemia del siglo XXI.

Habíamos tenido la del H1N1 y antes que esa la del SARS. Pero de esas no se habla tanto porque mal que bien las afrontamos de manera adecuada con cooperación internacional. Por ejemplo, la del H1N1 fue afrontada precisamente utilizando un protocolo sanitario confeccionado a partir de la pandemia previa, la del SARS en 2003.

Protocolo 2005 que autorizaba la OMS a, digamos, coordinar la respuesta internacional ante la eventualidad de una pandemia. Pero en la pandemia del COVID, ni China ni Estados Unidos colaboraron con la OMS, sobre todo en una etapa inicial y en parte por eso fue tan grave. A nivel nacional el tema es, por ejemplo, que se revirtieron algunas reformas del sistema financiero que limitaban el grado de riesgo que éste era capaz de generar.

Y cuando vino la gran recesión internacional en 2008, en lugar de, por lo menos en casos como el de Estados Unidos, en lugar de hacer que los bancos que asumieron riesgos imprudentes tuvieran que pagar por ellos, la administración Obama rescató a los bancos con fondos públicos sin que tuvieran que responder por los errores que habían cometido o la conducta irresponsable que habían asumido. Y eso facilitó que esas conductas se mantuvieran en el tiempo. Entonces sí, creo que había problemas estructurales a la base.



N.S: Incluso Ud. plantea que llamar “nueva guerra fría” al conflicto entre EE.UU., Rusia y China es un anacronismo: pues hoy no existe un enfrentamiento ideológico global entre sistemas opuestos, sino una pugna entre potencias con nacionalismos pragmáticos y economías interdependientes. Hoy por hoy, vemos una transformación de la lógica de la guerra en la era global: ya no hay bloques ideológicos, sino redes de poder, tecnologías y economías cruzadas. ¿Qué diferencia fundamental existe entre la “Guerra Fría” original y el actual conflicto multipolar? ¿Para Ud. es China un país comunista?

F.K: Sobre la segunda pregunta, la Unión Soviética virtualmente no tenía relaciones económicas con Estados Unidos. China sí, y aunque éstas se están reduciendo por el conflicto comercial iniciado por Trump y la respuesta china, siguen siendo ambos partes de una economía internacional altamente interdependiente, y entonces, digamos, decisiones proteccionistas pueden tener efecto adverso para quien las aplica como un boomerang. Esa es una gran diferencia.

Otra gran diferencia es que problemas que son transnacionales y que no habían parecido tan urgentes durante la Guerra Fría, lo son ahora, y no se van a poder resolver sin algún grado de cooperación, como ya mencioné en la respuesta a la primera pregunta, entre Estados Unidos y China. No sólo el cambio climático, sino también, por ejemplo, el afrontar posibles pandemias futuras. Sobre si China es comunista, sigue teniendo un régimen de partido único, y ese régimen, ese partido, perdón, sigue llamándose comunista, pero su modelo económico no es uno basado exclusivamente en la propiedad pública sobre los medios de producción, ni en la planificación centralizada como mecanismo de asignación de recursos.

En ese sentido, es un modelo distinto al modelo de economía comunista. No, yo diría que, en algunos aspectos, si acaso es un capitalismo mercantilista, en el sentido de que, digamos, en muchas ocasiones la empresa privada lucra no con base en su competitividad en el mercado, sino con base en su cercanía con el poder político.

Hasta hace poco, parecía que el mundo gestionaba las guerras de manera controlada y focalizada, pese al aumento de tensiones, no vivimos un escenario de guerra total, sino de conflictos controlados, “guerras como los puercoespines hacen el amor: con cuidado”. Pero también vemos que la guerra contemporánea es un instrumento político, diplomático o económico —una forma de mantener el equilibrio de poder— y no solo como su ruptura. ¿Podemos seguir entendiendo la guerra como conflicto bélico, o debemos concebirla como forma de gestión del orden mundial? ¿Cómo conceptualizaría la guerra en el actual orden?

Bueno, en cuanto a las guerras, hay dos factores que creo van a limitar su incidencia, o en todo caso su dimensión. El primero es que ahora tenemos hasta nueve países con armas nucleares. Y hay una buena razón por la cual ningún conflicto entre países con armas nucleares ha escalado al nivel de una guerra convencional, como la define la academia, ¿no? Un conflicto armado que produce cuando menos mil muertes en combate por año.

Como los enfrentamientos entre China y, perdón, entre la India y Pakistán, que han sido bastante focalizados de pequeña dimensión. Entonces, la destrucción mutua asegurada es algo que limita las dimensiones de la guerra. Lo otro que la limita es el grado de interdependencia económica.

Y entonces, al costo de la guerra, en caso de pelear una, hay que añadirle el costo de los beneficios perdidos por la reducción de la interdependencia económica. Entonces creo que eso ayuda a entender por qué las guerras probablemente no sean, digamos, de gran envergadura. En casos como el de Ucrania, yo honestamente creo que ahí hubo un error de cálculo de Putin.

Porque no previó el grado de ayuda que las potencias de la OTAN iban a dar a Ucrania. Pero ahí volvemos al punto anterior. Digamos, las potencias de la OTAN han provisto a Ucrania de entrenamiento, de inteligencia y de armamento, pero no han peleado la guerra por ella, por temor a enfrentar a una potencia nuclear.

No voy a entrar en la discusión de por qué ahora la guerra se sigue prolongando, pero creo que en su origen hubo un error de cálculo. Ahora, el tema no es tanto las guerras interestatales, que pese a casos flagrantes como el de Ucrania, siguen siendo relativamente pocas. El problema son las guerras civiles, por una sencilla razón.

Antes, las guerras civiles eran estricto senso eso, guerras entre actores internos, que podían tener algún grado de apoyo de actores externos, pero este era menor. Su financiamiento dependía de la economía local. Pero, digamos, ahí donde hay actividades extractivas como oro, diamantes, etc., que tienen pocos eslabonamientos con el resto de la economía y que generan grandes rentas, es decir, utilidades muy por encima de la media de la economía, estas actividades pueden seguir financiando la guerra aun cuando la economía formal se haya destruido.

Esto está pasando en Sudán, en donde las fuerzas de despliegue rápido, por ejemplo, se financian con la minería del oro que controlan. La otra cuestión es que hace unas décadas, las guerras civiles en donde había participación de actores internacionales eran una pequeña proporción del total. Ahora son más de la mitad.

Y entonces, claro, incluso si no hay actividad económica dentro del país que pueda sustentar el costo de pelear, eso deja de importar en la medida en que se puede obtener financiamiento desde el exterior. Y eso ayuda a entender, digamos, lo que pasa con guerras civiles que se prolongan indefinidamente.

N.S: ¿Cómo opera la “amenaza fantasma” como estrategia política de la derecha latinoamericana para fabricar miedo y cohesión social —mediante enemigos imaginarios como el comunismo, el feminismo o el indigenismo radical—, y qué efectos produce esta ficción en el desplazamiento del debate público hacia lo moral y lo identitario, en detrimento de los problemas estructurales de desigualdad y corrupción?

F.K: Claro, el término amenaza fantasma, aunque en realidad fue propuesta de la editorial, pero yo lo acepté, deriva del uso que hace del mismo Marx en el Manifiesto Comunista. Un fantasma recorre Europa, el fantasma del comunismo. Pero él hasta ahora el comunismo había sido presentado ante el mundo por sus enemigos. Ahora es tiempo de que los comunistas digan por sí mismos qué es aquello que proponen. Y por ende escribe el Manifiesto. Yo no digo que no haya izquierdas que sean autoritarias y que, digamos, no respeten contratos o derecho de propiedad, aunque lo mismo se podría decir de López Aliaga en la alcaldía de Lima. El punto es que cuando se habla de la batalla cultural, actores que tienen grandes diferencias entre sí, por ejemplo, hay partidos marxistas leninistas, como Perú Libre, que no necesariamente creen en el feminismo, pero dentro del feminismo hay la discusión entre el feminismo interseccional y el feminismo blanco. Cualquiera que haya presenciado esos debates sabe que son debates de fondo. Y, sin embargo, para la derecha radical, todo aquello que no sean ellos mismos es parte de un todo cohesionado al cual enfrentan en la batalla cultural, y así tienen una narrativa épica en favor de lo que hacen. Yo creo que ese grado de cohesión que se le imputa a su rival es lo fantasmagórico en esta presentación. Y sí, yo tiendo a coincidir en que, y lo acabamos de ver con Mamdani en Nueva York, probablemente la izquierda socialdemócrata, como había abandonado en buena medida las banderas reivindicativas en materia de redistribución del ingreso, o había hecho que tengan un menor peso dentro de su agenda, y había un poco perdido contacto con los sindicatos, que a su vez, en países desarrollados habían perdido fuerza porque era una proporción decreciente de la población económicamente activa, la socialdemocracia, digo, había dejado de lado la agenda redistributiva, y probablemente, para contrapesar eso, puso un énfasis excluyente en la agenda cultural, la cual es absolutamente legítima.

Pero ahí, por ejemplo, se plantean cosas absurdas, como que la derecha radical diga que Apple es una corporación woke porque celebra el mes del Orgullo Gay, cuando Apple tardó años en hacerlo, después de que había cambiado la opinión pública norteamericana. Y Apple es una empresa que despide a trabajadores que buscan sindicalizarse, digamos, adquiere minerales de zonas de guerra como el Congo y por ende atiza conflictos armados, ha sido acusada de tener prácticas de abuso de posición de dominio en el mercado. Entonces, lo que es en buena medida solamente una táctica de mercadotecnia termina convirtiéndose en un lavado de cara para empresas como Apple, que de pronto son personas percibidas como empresas con una agenda progresista, cuando en realidad no son precisamente eso. Pero el problema es que la izquierda a veces caiga en esa misma, digamos, en ese falso dilema. Mamdani creo que es una prueba de que, sin abandonar la agenda cultural, esa no necesariamente debe ser el eje de la agenda de la izquierda, que debería retomar sus banderas socioeconómicas y de clase social.

N.S: ¿De qué modo la identificación y construcción de un “enemigo común” —como el marxismo cultural— permite a la derecha radical latinoamericana consolidar alianzas transnacionales (por ejemplo, con Foro de Madrid y Vox) y silenciar oposiciones internas mediante la lógica de la guerra cultural?

F.K: Bueno, la derecha radical pone el énfasis en estos temas culturales porque es lo que tienen en común. En realidad, la derecha radical comparte. Primero, no debería llamarla así, hablar de ella en singular. Hay múltiples derechas radicales que comparten enemigos, eso es cierto, el feminismo, el movimiento LGTBI, la izquierda, el islam. Pero en tanto el nacionalismo étnico es uno de los fundamentos de su ideología, los nacionalismos étnicos suelen enfrentarse entre sí, sobre todo los conservadores, que son la virtual totalidad de nacionalismos étnicos. Y eso lo vemos entre Rusia y Ucrania. El batallón Azov en Ucrania reivindica Stepán Bandera, que fue un líder ucraniano que colaboró con la ocupación nazi durante la Segunda Guerra Mundial. Pero al mismo tiempo, el grupo Wagner, allegado al gobierno de Putin, fue fundado por Dmitry Utkin, que tenía tatuajes nazis en el cuerpo. También venía de una ideología de extrema derecha. Y sin embargo son enemigos existenciales en la guerra en Ucrania, porque finalmente los enfrenta el nacionalismo étnico. Yo diría que más bien habría que tratar de introducir cuña entre los distintos grupos de derecha radical, que a fin de cuentas no son aliados naturales. Yo estoy seguro que ahora que hay elecciones en Chile, la derecha peruana va a respaldar, con suerte a la candidata de la derecha democrática, pero más probablemente a Kast. Como si Kast no propusiera cavar zanjas en las fronteras con Bolivia y Perú, y exigir a Perú que controle sus fronteras. De hecho, Kast lo dijo explícitamente, que no entren venezolanos sin control desde el Ecuador hacia el Perú, y que no salgan sin control del Perú hacia Bolivia para luego ingresar a Chile. Kast tenía un discurso antiperuano, pero nuestra derecha no sabía eso. No paró mientes en eso y lo apoyó de cualquier manera. Las derechas radicales son potencialmente enemigas entre sí. Y entonces tienen que apelar a aquello que les da una semblanza de unidad. Pero es una unidad frágil.

N. S: ¿Hasta qué punto el discurso de la “mano dura” y la “seguridad” —como respuesta a la violencia y al crimen organizado— funciona como un vector ideológico que redefine la democracia desde adentro, permitiendo que partidos de derecha radical abandonen elementos clave de su identidad liberal en favor de la acumulación autoritaria del poder?

F.K: Bueno, la mano dura es tan claramente un discurso más asociado a la derecha que pese a que Nayib Bukele empezó en política como alcalde de izquierda, o por lo menos representaba un partido de izquierda, y a que no se definió como de derecha o conservador antes de llegar al gobierno, su modelo es reivindicado fundamentalmente por la derecha radical. Porque claro, el modelo de mano dura tiene un núcleo ideológico falaz, pero eficaz. Y, es decir, la defensa de la legalidad, del debido proceso y de los derechos humanos es lo que nos impide actuar de manera eficaz y enérgica contra la delincuencia. Lo que hay que hacer es detener a cualquier presunto responsable sin parar mientes en disquisiciones legales y de esa manera derrotar a la delincuencia primero.



En el caso peruano, la autoridad moral de un gobierno que da leyes en favor de grupos criminales para levantar este discurso es discutible, pero en todo caso es un discurso que le reditúa la derecha radical y particularmente en América Latina, que es la región del mundo que tiene las tasas de homicidios más altas, junto probablemente con algunas zonas del África subsahariana, y tiene altas tasas de victimización también, pero en particular el homicidio, cuando la gente siente que su propia vida está en riesgo, es más proclive aceptar restricciones en materia de derechos. Hay encuestas que lo demuestran. Ahora, dicho eso, establecido que sí creo que el discurso de mano dura puede ayudar a la derecha radical.

Es un discurso falaz. ¿Por qué? Porque, por ejemplo, el caso de Bukele no hizo lo que nuestras derechas plantean. No es militarizar la lucha contra el crimen. Eso lo hicieron Ecuador y México sin resultado alguno, por ejemplo, o si acaso resultados contraproducentes. Tampoco es necesariamente elevar las penas, porque el efecto disuasivo de las penas depende de la probabilidad de ser condenado. Y si la probabilidad, como es habitual en América Latina, de ser atrapado y condenado es muy baja, entonces la pena, aunque pase de 10 a 20 años, no disuade porque el delincuente no cree que vaya a ser atrapado y condenado. Y, de cualquier manera, cuando se habla de la pena de muerte, por ejemplo, se olvida el hecho de que en El Salvador no existe pena de muerte por ningún delito. En la medida en que El Salvador ha tenido avances en materia de lucha contra el crimen, uno lo ha hecho al margen de la legalidad propia de una democracia y por ende es una estrategia asociada al autoritarismo, pero dos, no lo ha hecho a través de los medios. ¿Qué propone la derecha radical? En nuestro país y en buena parte de la región no ha sido ni la militarización de la lucha contra la delincuencia ni penas más altas. Lo que ayuda a entender este resultado es el hecho de que ha metido presos al 7% de los hombres jóvenes de El Salvador. Básicamente te vas contra los grupos humanos, dentro de los cuales hay más presencia de grupos de crimen organizado, hombres jóvenes de bajo nivel educativo, de estratos populares. Pero incluso prescindiendo del estrato Bukele, metió presos en algún momento al 7% de los hombres jóvenes del país. Eso es, digamos, más importante para explicar sus resultados al margen de la ley. Pero creo que eso a la derecha radical le tiene sin cuidado.

N.S: ¿Cómo funciona políticamente la utilización de la memoria del Holocausto en discursos estatales y diplomáticos para legitimar políticas de seguridad y ocupación, y qué herramientas jurídicas y discursivas existen para diferenciar legítima memoria histórica de su uso instrumental en políticas contrarias al Derecho Internacional?



F.K: A ver, Naomi Klein, la autora estadounidense, que además es judía, alega que el sionismo de derecha, en particular del partido de Netanyahu, no conmemora el Holocausto, sino que cada año reabre la herida para apelar, como decía en el caso también de la mano dura, para apelar a los temores y la animadversión de la ciudadanía. Es decir, tanto el discurso de mano dura como el discurso de la derecha sionista, son discursos. Y bueno, en el caso de Israel, 65 % de los israelíes se autodefine como derecha. Así que cuando decimos derecha sionista, estamos hablando de la gran mayoría de la población. Pero son discursos que no pretenden apelar a la razón, sino a emociones primarias. Y en donde, claro, el nuevo local está siempre acechando a la vuelta de la esquina. Y si ese es el riesgo, cualquier cosa se justifica para evitarlo. Esa es la trampa ideológica o la trampa discursiva de la invocación del Holocausto por parte del gobierno de Netanyahu. Porque, por otro lado, y ahí es donde se empieza a desmontar el uso del Holocausto para justificar acciones violatorias del Derecho Internacional Humanitario.

En el presente, por otro lado, Netanyahu y su partido no tienen el más mínimo escrúpulo para aliarse con una derecha radical de raíz fascista. Y lo digo con conocimiento de causa, el Partido por la Libertad de Austria no fue fundado por neonazis, fue fundado por nazis de la época de Adolfo Hitler. Fue fundado por un ministro de Adolfo Hitler, Rein Thaler, ministro de Agricultura, si mal no recuerdo. Y esos grupos que solían ser antisemitas y siguen siéndolo a nivel de militancia, ahora buscan lavar su imagen, obteniendo una venia de aprobación del gobierno israelí. Como si Israel representara automáticamente a todos los judíos del mundo. Y entonces tenemos personajes como Nick Fuentes, que es parte del movimiento Maga en los Estados Unidos, que es un antisemita convicto y confeso. Pero en tanto es pro israelí, parecería que ese no es un problema. En ese sentido, Israel fomenta el antisemitismo. Aliándose con grupos que provienen de una derecha fascista y antisemita. Por otro lado, está el tema de asociar el Holocausto a Israel. Israel no existía cuando se produjo el Holocausto. Me parece muy bien que Alemania, digamos, pague indemnizaciones por los crímenes que cometió el Estado alemán, pero los cometió contra los judíos europeos, no contra un Estado que no existía en su momento y algunos sobrevivientes del holocausto viven en la pobreza en Israel. Debieran ser ellos los receptores de los principales, porque algunos sí han recibido indemnizaciones, pero debieran ser ellos los principales receptores y no el Estado de Israel.

Por último, hay una proporción creciente de judíos en ultramar, a diferencia de los judíos israelíes que son progresistas y que sobre todo los jóvenes y que dicen no en nuestro nombre, no se sienten representados por el Estado de Israel.

Entonces, asociar la memoria del holocausto a la suerte del Estado de Israel es una sucesión espuria.

N.S: En "Para entender el conflicto palestino-israelí" (2025), Usted y Rodolfo Sánchez-Aizcorbe plantean una lectura que combina rigor jurídico y compromiso ético frente al genocidio en curso. Al situar el debate en el marco del Derecho Internacional —la ocupación, la ilegalidad de los asentamientos, los derechos de los refugiados—, usted logra separar los hechos verificables de las narrativas ideológicas que suelen distorsionar la discusión. También resulta especialmente valioso su análisis sobre cómo el lenguaje — expresiones como “conflicto árabe-israelí” o “simetría de responsabilidades”— puede operar como herramienta de poder y naturalizar la dominación. Su tratamiento cuidadoso del Holocausto, evitando tanto el negacionismo como la instrumentalización del trauma, aporta una perspectiva de gran madurez intelectual. Sin embargo, el formato ágil y pedagógico del texto deja abiertas interrogantes sobre las dimensiones estructurales, geopolíticas y judiciales del conflicto. Desde esa premisa, me gustaría formularle las siguientes preguntas para profundizar en su planteamiento. ¿Hasta qué punto puede sostenerse la neutralidad en el periodismo y la academia cuando las alegaciones sobre crímenes de guerra están sometidas a investigación por tribunales internacionales (ICC/ICJ), y qué criterios operativos deberían guiar a investigadores, periodistas y formadores de opinión al informar sobre víctimas y victimarios?

F.K: A ver, yo honestamente creo que salvo para reportar hechos, no es necesario que un periodista sea neutral, y en mi caso particular, yo no soy periodista, yo hago análisis político. Una cosa es atenerse a los hechos en la medida en que estos puedan ser establecidos de manera fehaciente con base en la evidencia, y en la medida en que pueda establecerse la relevancia de los hechos, porque eso también suele discutir. Por ejemplo, hay un debate al día de hoy sobre cuál fue realmente el inicio de la Segunda Guerra Mundial, si fue la invasión alemana de Polonia, o si podría retrotraerse a otros eventos históricos. Algunos dicen que más bien empezó con los ataques japoneses, Pearl Harbor, que arrastraron Estados Unidos a la guerra, pero eso recién ocurrió en 1941, sólo entonces podría hablarse de una Segunda Guerra Mundial.



Entonces, en la medida en que se puede establecer la relevancia de los hechos y su naturaleza, es obligación del periodista o del analista atenerse a los hechos, pero su actitud hacia los hechos no determina su actitud frente a los valores. En el libro que ustedes citan mencionamos el hecho de que se ha demostrado que entre 5 millones y medio y 6 millones y medio de judíos europeos fueron exterminados durante el Holocausto, y frente a hechos de esa naturaleza, la neutralidad es cobardía o complicidad. No cabe ser neutral en un caso de genocidio, ni en la Segunda Guerra Mundial, ni en Gaza. Y, por otro lado, si por neutralidad se entiende presentar las versiones de parte en igualdad de condiciones, eso es una tergiversación de la función periodística, porque si hay razones para creer que una de las partes miente, eso también debe ser puesto de manifiesto en la cobertura. Por ejemplo, no decir cuando Israel ataca a Irán alegando que estaba a semanas de obtener una bomba atómica, no decir que Netanyahu viene diciendo desde hace 30 años, por lo menos 1996, que Irán está a meses de obtener una bomba atómica, es escamotear la verdad, o sea, no hay dos versiones de parte en igualdad de condiciones cuando hay suficientes elementos de juicio para saber que una de las versiones tiene asidero en los hechos y la otra no.

N.S: ¿En qué grado las tácticas de violencia armada adoptadas por actores palestinos (incluyendo a Hamás) alteran la correlación política y diplomática en favor o en detrimento de la causa palestina, y cómo pueden leerse esos efectos en clave de legitimidad, empoderamiento popular y repercusiones en litigios internacionales?

F.K: Yo quiero dejar en claro una cosa. Yo sí creo que frente a una ocupación militar e ilegal extranjera, el derecho a la legítima defensa incluye el uso de fuerza militar. Yo, sin embargo, daría dos acotaciones adicionales. La primera es que el uso de la fuerza debe darse dentro del marco del derecho internacional humanitario. Y ahí sí me parece que se actúa de mala fe cuando sólo se sindic a Hamás por violar ese derecho. Cuando, uno, es la ocupación ilegal de Israel de territorios palestinos el origen del problema. Y dos, la mayoría de las violaciones al derecho internacional humanitario, como acabamos de ver en Gaza y seguimos viendo en Gaza, las comete la potencia ocupante, no los grupos armados dentro del pueblo ocupado. Y el segundo criterio es que el uso de la fuerza debe obedecer a una estrategia que contribuya al logro de tus objetivos y no sea contraproducente. Y yo creo que las acciones de Hamás han sido absolutamente contraproducentes para los intereses de los palestinos. Recordemos que la primera vez que Netanyahu llegó al gobierno fue en 1996, en una elección que, según las encuestas, iba a perder. Pero cuando el gobierno interino de Simón Pérez dio muerte a un dirigente de Hamas, Hamas lanzó ataques suicidas en buses de pasajeros en ciudades de Israel. Y eso cambió las sentencias en favor de Netanyahu.



A su vez, el Likud de Netanyahu en el gobierno había apoyado a los antecesores directos, grupos islamistas radicales Hamás en Gaza. ¿Por qué? Porque, según lo dijo, además, no hay que especular, lo han dicho dirigentes israelíes como Bezalel Smotric, ministro de Finanzas del actual gobierno. Uno, de esa manera mantienes dividido el movimiento nacional palestino al crear una alternativa islamista frente a las fuerzas progresistas y seculares de la OLP. Y dos, asumes, eso lo decía Smotric, que mientras la Autoridad Nacional Palestina es considerada un interlocutor legítimo por la gran mayoría de países del mundo y por entidades como la ONU, jamás un gobierno palestino encabezado por esa organización jamás sería percibido como un interlocutor legítimo. Entonces, el problema con las acciones de Hamas, aparte de que violen el derecho internacional humanitario, es que, como decía Fouché, más que un crimen, son un error. Son contraproducentes para los propios palestinos. Si, Jamás. No creía que como consecuencia de lo ocurrido el 7 de octubre de 2023, Israel iba a responder con la brutalidad que hemos visto. Entonces estaban en una. Digamos, tenían una visión del mundo francamente equivocada. Pero, además, claro, jamás tiene una visión del uso de las armas como la única acción política eficaz, cosa con la que claramente no estoy de acuerdo, porque es el tipo de acción que hace que pierdas aliados dentro de la sociedad de la potencia ocupante, pero sobre todo pierdas aliados a nivel de la comunidad internacional. Si algo demostró la brutalidad de las acciones israelíes en Gaza, el genocidio perpetrado en Gaza, es que eso pudo despertar una opinión pública internacional que tarde o temprano generará presión sobre sus gobiernos, si es que no lo está haciendo ya. Que generará presión no sólo para sancionar a Israel, sino para aceptar fallos como el de la Corte Internacional de Justicia, que creo va a determinar que Israel cometió un genocidio y que genera un boicót desde la sociedad civil contra productos israelíes. Todo lo que es movilización social en favor de la causa palestina, es algo a lo que jamás no le da mayor importancia en su estrategia. Y creo que eso es un grave error.

N.S: ¿Cómo influyen los acuerdos militares, comerciales y de inteligencia entre Israel y gobiernos del Sur Global (por ejemplo, en América Latina) en la capacidad del Estado israelí para contrarrestar su aislamiento internacional, y qué papel juegan esas alianzas en la reproducción tecnológica (venta de seguridad, vigilancia) usada en territorios ocupados? ¿Qué implicancias tiene esto para la diplomacia crítica en la región?



F.K: La mayor parte del comercio de armas de Israel es con países de la OTAN. En ese sentido, es francamente vergonzoso que la Unión Europea, que ha aplicado hasta ahora 19 rondas de sanciones contra Rusia, legítimas, habría que añadir, por ocupar territorio ajeno por la fuerza y anexionarlo, y por desplazar, que es el cargo que formula la Corte Penal Internacional, desplazar población civil del territorio ocupado al territorio de la potencia ocupante. No haga lo mismo contra Israel por cometer exactamente los mismos crímenes. Ocupar territorio mediante la guerra y anexionarlo. Las alturas del Golán y Jerusalén oriental. Y desplazar población civil, no del territorio ocupado al de la potencia ocupante, sino del territorio de la potencia ocupante al territorio ocupado. Los asentamientos. Exactamente los mismos crímenes, pero en lo absoluto las mismas consecuencias en el caso de otros países. Lo que creo que eso revela es la catadura moral y la hipocresía de políticos de derecha radical, como María Corina Machado o Javier Milei, que respaldan, después del genocidio en Gaza, a Benjamín Netanyahu.

Para empezar, Benjamín Netanyahu ni es un demócrata y estaba intentando apoderarse de la Corte Suprema o neutralizarla. Si no la puede controlar, ni es un liberal. Es de derecha, pero es de derecha extrema, no es un liberal. No hay razón por la cual un liberal debería, alguien de derecha liberal, quiero decir, debería apoyar a Israel. Digamos, si uno defiende el derecho internacional y en particular el derecho internacional humanitario, si defiende los derechos de propiedad, si defiende los derechos humanos, no puede apoyar Israel. Sin embargo, lo hace. Pero en todo caso, el apoyo de países de América Latina no es significativo económicamente. Le ayuda a Israel a presentar el argumento de que no está aislado del mundo. Y curiosamente, eso es algo que también seguirán con sus relaciones en esta región del mundo. Pero no creo que haga una gran diferencia. Simplemente revela la verdadera identidad de políticos que se presentan como demócratas y que no lo son. Ningún demócrata puede apoyar. Donald Trump, por ejemplo, que deporta sin proceso a gente que no tiene cargos penales a cárceles que, según los propios informes del Departamento de Estado, como la prisión CECOT de El Salvador, son lugares donde no se respetan normas de debido proceso, se tortura, se desaparece o se da muerte a prisioneros. Entonces, creo que esa es la lección política que deriva del apoyo Israel. Creo que es la prueba ácida de dónde se ubica uno realmente en materia de derechos humanos.



EL OJO DE SAURON

Palantir y su red control global



Por Li Jing
(Universidad de Tsinghua)

Este artículo se señala a Palantir Technologies no como una empresa tecnológica neutral, sino como la encarnación de una peligrosa fusión entre el capitalismo de vigilancia, el complejo militar-industrial estadounidense y la exportación de herramientas de represión israelíes. Nacida del aparato de inteligencia de EE.UU. tras el 11-S, Palantir actúa como un "caballo de Troya" digital, infiltrándose en Estados y corporaciones para crear una arquitectura global de control y dependencia. Su alianza estratégica con Israel —donde se perfeccionan estas tecnologías en laboratorios de ocupación como Gaza— convierte sus plataformas en armas de vigilancia masiva, desestabilización política y guerra algorítmica. La propuesta de un presupuesto de defensa estadounidense récord bajo una administración Trump no haría sino potenciar este modelo, consolidando un nuevo orden imperial donde la soberanía de las naciones y los derechos de los pueblos son la primera línea de batalla.

I. Los Orígenes: Un Leviatán Digital Nacido del 11-S

Palantir Technologies no es una empresa de software cualquiera. Es el hijo predilecto y aterrador del complejo militar-industrial y de seguridad de Estados Unidos. Fundada en 2003 por Peter Thiel con financiación inicial de In-Q-Tel, el brazo de capital riesgo de la CIA, su ADN está indisolublemente ligado a los aparatos más opacos del Estado profundo norteamericano. Su nombre, inspirado en las esferas videntes de Tolkien, proclama sin rubor su ambición: verlo todo, saberlo todo, predecirlo todo.

Sus plataformas Gotham (militar y de inteligencia) y Foundry (corporativa) no son meras herramientas. Son sistemas operativos neuronales diseñados para ingerir, limpiar, analizar y modelar el caos informativo global —comunicaciones, transacciones financieras, geolocalización, imágenes satelitales— y transformarlo en "conocimiento accionable". Una acción que, con demasiada frecuencia, es sinónimo de intervención, coerción o violencia.



II. El Modus Operandi: El "Caballo de Troya" Tecnológico de Washington

Palantir no vende licencias; instala dependencia estratégica.

Infiltración en el Núcleo del Estado: Al integrarse en los flujos de trabajo de agencias como la CIA, el Pentágono o el FBI, sus ingenieros trabajan codo con codo con analistas y militares. La empresa se vuelve insustituible, creando un cautiverio tecnológico y metodológico del que es casi imposible escapar.

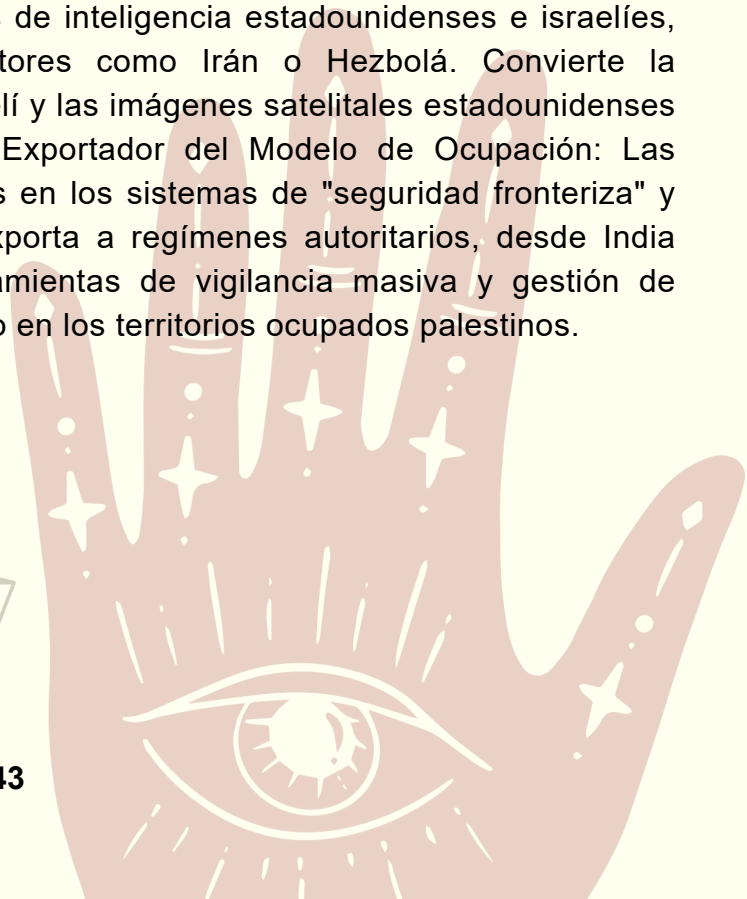
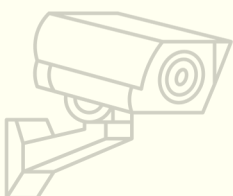
Expansión Geopolítica como Arquitectura de Poder: Su despliegue en aliados clave — Reino Unido, Ucrania, Corea del Sur, Taiwán— no es casual. Construye un ecosistema de datos interoperable y alineado con Washington, un "sistema nervioso" digital de la alianza occidental donde la información de uno potencia la capacidad de acción de todos, bajo el paraguas estratégico estadounidense.

El Modelo "Oro y Plomo": Por un lado, Gotham opera como el brazo ejecutor digital para operaciones encubiertas, vigilancia masiva y guerra de información. Por otro, Foundry penetra corporaciones multinacionales (finanzas, energía, salud), normalizando su metodología y capturando datos comerciales sensibles que, bajo leyes como la Cloud Act, pueden ser explotados por razones de "seguridad nacional".

III. El Socio Estratégico: Israel, Laboratorio y Exportador de Represión

El análisis sería incompleto sin destacar el papel fundamental del Estado de Israel, que actúa como mucho más que un cliente.

- Co-Desarrollador y Alma Gemela Ideológica: Los vínculos filosóficos y personales (Peter Thiel) con el ecosistema tecnológico-securitario israelí son profundos. Palantir adopta su doctrina de eficacia operativa bruta, la fusión civil-militar y el reclutamiento de talento de unidades de élite como la Unidad 8200, famosa por su vigilancia sobre palestinos. Puente para la Intervención Regional: La plataforma
- sirve de conector para fusionar datos de inteligencia estadounidenses e israelíes, optimizando operaciones contra actores como Irán o Hezbolá. Convierte la inteligencia de señales (SIGINT) israelí y las imágenes satelitales estadounidenses en un único panorama de batalla. Exportador del Modelo de Ocupación: Las
- soluciones de Palantir son integradas en los sistemas de "seguridad fronteriza" y control de poblaciones que Israel exporta a regímenes autoritarios, desde India hasta países del Golfo. Estas herramientas de vigilancia masiva y gestión de apartheid digital son probadas primero en los territorios ocupados palestinos.



IV. Gaza: El Laboratorio Definitivo de Vigilancia y Control de Población

El caso de la Franja de Gaza ilustra de forma brutal la culminación de esta alianza. En este territorio densamente poblado y bajo un bloqueo integral, las capacidades de Palantir e tecnologías israelíes afines se combinan para crear un sistema panóptico de control sin precedentes.

Análisis de Datos Masivos para Inteligencia Militar: Se utiliza software analítico para procesar cantidades astronómicas de datos recopilados sobre Gaza —desde interceptaciones de comunicaciones y actividad en redes sociales hasta imágenes de reconocimiento— con el fin de identificar blancos, trazar redes de militantes y predecir comportamientos. Esta "guerra basada en datos" pretende convertir el conflicto en un ejercicio de gestión algorítmica, deshumanizando aún más a la población civil, que es reducida a puntos de información en un sistema.

Vigilancia Biométrica y Seguimiento de Movimientos: Tecnologías de reconocimiento facial, escaneo de iris y rastreo por teléfono móvil, posiblemente potenciadas por plataformas de análisis como las de Palantir, se emplean en los puestos de control para identificar, clasificar y restringir el movimiento de palestinos. Esto institucionaliza un régimen de permisos digitales que controla cada aspecto de la vida.

"Perfilado de Riesgo" y Castigo Colectivo Digital: Los algoritmos pueden generar "puntuaciones de riesgo" para individuos o familias enteras basándose en datos fragmentarios, determinando su acceso a permisos de trabajo, atención médica o incluso la probabilidad de ser un blanco. Esto constituye una forma de castigo colectivo digitalizado y automatizado, donde el debido proceso desaparece.

Destrucción Dirigida y Evaluación de Daños: Tras los bombardeos, la misma tecnología puede usarse para analizar imágenes satelitales y aéreas para evaluar la extensión de la destrucción, la eficacia de los ataques y planificar futuras operaciones, cerrando el ciclo de violencia con una fría eficiencia técnica.



V. Los Teatros de Operaciones: Venezuela, Ucrania y la Sombra de Taiwán

La verdadera naturaleza de este aparato se revela en el terreno.

Venezuela: Laboratorio de la Desestabilización Híbrida

Aunque no hay prueba pública directa que vincule a Palantir con planes de secuestro contra Maduro, es altamente probable que sus herramientas hayan servido para mapear las redes de apoyo al gobierno, analizar puntos de vulnerabilidad logística y proporcionar inteligencia para sanciones económicas y operaciones psicológicas. Es la guerra híbrida en acción, donde el software allana el camino para la coerción.

Ucrania: El Campo de Batalla "Conectado"

Aquí, Palantir salió de la sombra. Gotham es el arma clave detrás de la selección de blancos rusos y la coordinación de la artillería ucraniana. Es el cemento digital que une los servicios de inteligencia de la OTAN. Sin embargo, esta dependencia convierte a Ucrania en un protectorado informacional, cuya eficacia bélica depende de que Washington y sus aliados mantengan encendido el sistema.

Taiwán: El Próximo Frente

El guion ya está escrito. La integración de los datos de vigilancia del Estrecho de Taiwán en Gotham, la coordinación de campañas de desinformación, la protección de infraestructuras críticas y la logística de un posible puente aéreo militar —todo puede ser optimizado y modelado por Palantir. Taiwán se está convirtiendo, como Ucrania, en un laboratorio viviente de confrontación por procuración, donde la soberanía digital es la primera línea del frente.

VI. Alerta: La Soberanía Nacional en la Era del Capitalismo de Vigilancia

La alianza entre el imperialismo estadounidense, sus corporaciones tecno-militares como Palantir y la experiencia represiva israelí forja una nueva y existencial amenaza para la autodeterminación de los pueblos.

- 1.El Fin de la Soberanía Digital: Cualquier nación que adopte estas herramientas entrega sus flujos de datos más sensibles a una arquitectura controlada por los intereses de seguridad nacional estadounidenses. Es una capitulación digital.
- 2.La Normalización de la Vigilancia Total: El "perfilado de riesgo" convierte a ciudadanos en puntos de datos y probabilidades estadísticas, vaciando los derechos humanos y las libertades civiles bajo el pretexto de la seguridad.
- 3.La Privatización de la Guerra y la Represión: Una corporación privada, que oculta su código como secreto comercial, se erige en arquitecta de decisiones de vida o muerte en el campo de batalla y en la gestión de poblaciones ocupadas. ¿Dónde queda la rendición de cuentas democrática?

Palantir no es solo una empresa. Es el sistema nervioso central de un orden imperial en transformación, que prefiere la dominación mediante datos y la subversión algorítmica a la ocupación colonial clásica. Su alianza con Israel, un Estado de apartheid y laboratorio de represión de alta tecnología, revela los valores que realmente sirve. El mundo debe despertar. Es imperativo: Erigir barreras digitales soberanas y desarrollar alternativas tecnológicas nacionales en áreas críticas. Sancionar a las empresas que comercian con las herramientas de la opresión y el apartheid. Denunciar diplomáticamente este modelo de capitalismo de vigilancia que corroe la soberanía de los pueblos y el derecho internacional. La batalla por el futuro no es solo militar o económica. Es, sobre todo, informativa y ética. Permitir que Palantir y sus patrocinadores tejan su red es aceptar un futuro donde la libertad no tendrá dónde esconderse. El momento de la resistencia digital y política es ahora.



Referencias Bibliográficas

- CNA. (2022). Software and Systems: Palantir. Center for Naval Analyses.
- Forbes. (2021). "How Peter Thiel's Palantir Helped The NSA Spy On The Whole World".
- The New York Times. (2020). "Palantir Goes Public: Here's What You Need to Know".
- Documento de Análisis Interno (Usuario): "PALANTIR1.docx" y "PALANTIR 5.docx" – Evaluación de capacidades técnicas y modelo de negocio.
- Amnistía Internacional. (2021). ¿SOSpechoso? Cómo la industria de la vigilancia israelí ayuda a cometer apartheid y graves violaciones de derechos humanos contra el pueblo palestino.
- The Guardian. (2024). "'The Gaza laboratory': how Israel's war has become a testing ground for AI-powered bombing and surveillance".
- *+972 Magazine*. (2023). "'A mass assassination factory': Inside Israel's calculated bombing of Gaza". (Detalla el uso de sistemas de inteligencia artificial para selección de blancos).
- Haaretz. (2021). "How Israel's Defense Exports Became a Global Force".
- Documento de Análisis Interno (Usuario): "PALANTIR2.docx" – Papel de Israel como co-desarrollador estratégico.
- The Washington Post. (2022). "Ukraine is using facial recognition to identify dead Russian soldiers, sparking ethical concerns".
- El País. (2023). "La tecnología de Palantir, clave en la coordinación militar de Ucrania".
- Bloomberg. (2020). "Palantir Helps U.S. Track Down Venezuela's Maduro Associates".
- Documento de Análisis Interno (Usuario): "PALANTIR3.docx" (Análisis por escenarios: Ucrania, Venezuela, Taiwán) y "PALANTIR 4.docx" (Caso venezolano).
- Zuboff, S. (2019). The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power. PublicAffairs.
- Human Rights Watch & ACLU. (2021). The Rise of Digital Border Guards: Automated Systems Are Profiling and Tracking Travelers.
- Foreign Affairs. (2023). "The Digital Battlefield: Why Ukraine's War with Russia Is a Laboratory for the Future of Conflict".
- Documento de Análisis Interno (Usuario): "PALANTIR 5.docx" – Riesgos y dilemas éticos.
- B'Tselem. (2021). A Regime of Jewish Supremacy from the Jordan River to the Mediterranean Sea: This Is Apartheid.
- The Intercept. (2023). "Palantir Provided the Foundation for Israel's 'War on Gaza'".
- MIT Technology Review. (2024). "Inside the AI factory: How Israel uses artificial intelligence to wage war in Gaza".
- ONU – Relatoría Especial sobre la situación de los derechos humanos en el territorio palestino ocupado. (2022). Informes sobre el impacto de la tecnología de vigilancia en los derechos humanos de los palestinos.

LA GEOPOLÍTICA DE LA INFORMACIÓN EN LÓGICA DE LAS GUERRAS CONTEMPORÁNEAS



Abdiel Hernández Mendoza

Escuela Nacional de Estudios Superiores

Unidad Juriquilla de la UNAM

Amanecemos con un discurso de Donald Trump sobre el malestar que le causa la guerra en cualquier parte del mundo, después de un tiempo resultó que escuchó a uno de sus “aliados” y derivado de ello negoció con el otro bando, así se podría seguir en el vaivén de la información que el mismo presidente de Estados Unidos comparte por su red social Truth Social o las declaraciones de la Casa Blanca o de sus entrevistas en las que descalifica a quien se atreva a cuestionarlo.

Sin embargo, esto para nada quiere decir que este actor geopolítico erre en sus declaraciones o sea ambiguo en sus posicionamientos en el mundo. Tiene, representa y encarna un interés claro. Comprende cómo las ambivalencias generan incertidumbre y esta es susceptible de ser aprovechada en beneficio de un resultado final ya conocido o inducido en términos de una guerra de orden global.

En análisis sobre el uso que D Trump hace de las redes como el realizado por Yochai Bekler, Robert Faris y Hal Roberts (2018) se comenzó a describir la arquitectura y dinámica de los medios masivos de comunicación estadounidenses durante sus elecciones en 2016 y el posterior primer periodo de Trump en la presidencia. Dan a conocer cómo los macrodatos (BigData) permitieron identificar patrones estructurales que propician la desinformación y la radicalización política.

En este sentido, los autores enfatizan la existencia de una crisis epistémica asociada a una asimetría mediática. Cabe mencionar que el escoger este caso para introducir a la geopolítica de la información tiene su sentido en que son los medios de comunicación estadounidenses –tradicionales y no– los que más alcance tienen a nivel mundial. Así, las noticias falsas y la canalización de su impacto en la producción social de personajes adversos a abstracciones como la democracia o la libertad son fundamentales para el diseño de espacios inestables en lo político, económico, social.

Así, elementos como “actores sospechosos” desde una concepción ideológica concreta se fabrican en laboratorios mediáticos desde los cuales se desprende el mensaje. En este sentido giran las estrategias de justificación o descrédito de personas en el poder, utilizando: propaganda, desinformación, bucles de retroalimentación propagandística, entre otros.

Este análisis, entonces, busca explicar el papel de la información como elemento estratégico de la geopolítica de las guerras contemporáneas, parte de la descripción de su operacionalización en la estrategia de seguridad nacional estadounidense y en una doctrina de “guerra irrestricta” teorizada desde el ala militar de China; aunado a ello se recurre a la comprensión del alcance de tres conceptos más intercalados en el texto: Sharp Power, acontecimiento y Operaciones Psicológicas (PsyOps o guerras de desinformación).

Geopolítica de la información

Se entiende por geopolítica a la disputa mundial por el control total del tiempo, el espacio y el conocimiento ante sus resistencias naturales y no naturales (Hernández, 2019). Bajo este marco la transmisión del pensamiento, saberes e ideas constituye una de las esferas de tal dominación.

Respecto al tiempo interactúan dos elementos: la velocidad de los flujos informativos y el control de las narrativas. Desde esta perspectiva son observables ciclos acelerados de noticias, tendencias virales en redes sociales y el diseño de contextos interpretativos (agendas) impuestos antes que los competidores. Aquí los actores geopolíticos buscan controlar la infraestructura algorítmica –destacando las empresas del denominado Big Tech: Apple, Google, Tesla (X, SpaceX), Microsoft...– cuyo poder hegemónico radica en determinar el ritmo y dirección del ciclo de la información. Así el tiempo informativo se considera un recurso estratégico en la orientación de la toma de decisiones.

Por su parte, en cuanto a la dimensión espacial, esta ahora debe considerarse más allá de lo físico sin descuidarlo; es decir, el ciberespacio, las plataformas digitales y la infraestructura de datos, considerados nuevas esferas de dominio. Habrá que considerar que, para materializar estos elementos, se necesita de los recursos críticos y elementos ambientales que posibiliten su operacionalidad, en este caso resuena el porqué la insistencia de D Trump sobre adherir a su soberanía el territorio de Groenlandia y la respuesta de Dinamarca al considerar a Estados Unidos un riesgo para su seguridad nacional. Para que fluya la información se contempla la importancia de servidores, cables submarinos, centros de datos y demás elementos que conforman una territorialidad a controlar para explotar y asegurar la transmisión de una forma unívoca de representarse ante el mundo como seres humanos.

Respecto al conocimiento –saber social acumulado– es susceptible al despojo, la captura, la privatización y mercantilización por plataformas corporativas y estatales. El detalle está en cómo se ordena desde los sujetos de poder el conocimiento social y la capacidad colectiva (Marx, 1871/1973) comprendidas también por estos como capaces de transformar radicalmente el rumbo de la realidad política. En este sentido prácticas como la “apropiación violenta de afectos, subjetividades, conocimiento y capacidades mentales y espirituales” (Moulier-Boutang, 2007) se potencian con los dispositivos algorítmicos y los sistemas de control cognitivo. Aquí se trata de la lucha por el control de la producción-circulación-validación del conocimiento. Por ello la batalla fehaciente consiste en hacer pasar las narrativas como verdades, bajo marcos que necesitan validarse con su reproducción rápida e inmediata para legitimizarse. Cosa que J Goebbels no pudo hacer en su momento.

Se tiene presente que, para la construcción de las infraestructuras que permiten la circulación mundial de la información, hay resistencias naturales, sobre todo las limitaciones geográficas; sin embargo, en cuanto a las resistencias no naturales, barreras políticas, son resultado de un “ecosistema de medios asimétricos” (Benkler et al., 2018) en donde figuran la censura estatal, la vigilancia masiva, las leyes de propiedad intelectual o las campañas de desinformación, entre otras. Esta relación tiempo-espacio-conocimiento-resistencias permite comprender que no es una guerra de ideas abstracta, sino una lucha material por el control del ciclo de la información.

Sharp Power: la designación de actores y la opacidad de responsabilidades

Las diferentes formas de categorizar al poder han llevado desde Occidente a definirlo también desde la agudeza; este concepto llamado Sharp Power acuñado por Walker (et al., 2018) en un principio para denotar la estrategia mediática de China y Rusia se ocupó para describir una práctica rutinaria desde Occidente, la manipulación diplomática, informativa y política orientada a influir y socavar el sistema político de un país. Lo cual opera a la par de movimientos sociales inducidos para conseguir los mismos objetivos. Las revoluciones de color entran en esta relación.

Una de las estrategias utilizadas para ello es el desvío estratégico de la atención; por ejemplo, otorgar un reconocimiento internacional a un(a) discidente de un gobierno adverso mientras se le declara la guerra para conseguir legitimidad en la incursión bélica. Para ello, desde un principio de utilidad retórica se generan narrativas para responsabilizar a los otros. Así, el Sharp Power permite desplazar el interés central del análisis de las vulnerabilidades internas (casos de corrupción o escándalos políticos) hacia amenazas externas. Se trata de inclinar aún más la balanza de las “asimetrías del ecosistema mediático” (Benkler, et al., 2018) y evitar así todo tipo de responsabilidades internas y externas.

Este tipo de poder aprovecha las contradicciones internas para influir y controlar la opinión pública a través de la desinformación y manipulación digital; dejando a quien lo ejerce una amplia potestad en su propio territorio informativo bajo el principio de protección del espacio doméstico de influencias externas. No obstante, fuera de sus fronteras se encuentra otra batalla informativa. Es importante tener presente que dentro de sus dispositivos están los bots, cuentas falsas y algoritmos que crean contenido emocionalmente impactante, usando inteligencia artificial generativa y demás herramientas útiles para forzar la desestabilización de otro país.

Las operaciones psicológicas como formato contemporáneo

Muy relacionadas con el Sharp Power, también conocidas como PsyOps son acciones planificadas y sistematizadas para manipular el razonamiento, las emociones y la motivación de audiencias. Tienen el fin de influir en el comportamiento nacional e internacional, así como en decisiones y lealtades políticas. Es posible comprenderlas bajo el pensamiento militar de la siguiente manera:

1. Tecnificación y multiplicación escalar, basada en la automatización y el uso de los macrodatos que permiten establecer campañas de manipulación psicológica bajo precisión micrométrica, a través de datos minados sin consentimiento. 2. Omnipresencia y la erosión de los límites temporales, resultado de operaciones de comunicación permanente, más allá de los límites paz-conflicto, permeando todos los espacios mediáticos y digitales con el fin de moldear la opinión pública en cualquier momento y lugar. 3. Transgresión de fronteras y efecto búmeran, al ejecutarse en el espacio digital global la información rebota y afecta a las sociedades desde donde se originan los ataques, escapando así al control de sus creadores.

Este sistema de manipulación masiva, se sigue reforzando desde las áreas de la psicología, de las ciencias de la comunicación y de las ciencias militares, aprovechando la etapa del capitalismo digital. Se utiliza por consiguiente la infraestructura tecnológica para moldear la superestructura ideológica a fin de mantener la hegemonía de la clase dominante. Estas operaciones tienen otros objetivos como el de fragmentar a la clase desposeída, dejando pocos o nulos espacios para el pensamiento crítico y dirigir su descontento hacia actores prefabricados: inmigrantes, rusos, venezolanos, árabes... evitando así las protestas contra la verdadera clase explotadora.

Estados Unidos y China: respuesta hemisférica a la guerra irrestricta

La Guerra irrestricta es una doctrina militar china propuesta por los coroneles Qiao Liang y Wang Xiangsui (1999). Señala que es posible derrotar a un enemigo tecnológicamente superior a través de medios no convencionales, entre ellos las acciones psicológicas. Desde inicios de siglo reconoce que la base material del poder mundial ya no se basa solo en fábricas y ejércitos, sino en redes de información, cadenas de suministro y, muy importante, la conciencia colectiva. Para los coroneles, se trata de atacar la hegemonía ideológica, corroer el consenso social, explotando las contradicciones de clase internas.

Recientemente, en noviembre de 2025, D Trump dio a conocer la Estrategia Nacional de Seguridad de Estados Unidos (Corolario Trump). Desde su lectura se comprende que es una respuesta defensiva y proteccionista de su hegemonía orientada al continente americano, visto aún como su zona de influencia inmediata. Si bien, no está en su redacción cómo se utilizará la batalla informativa en el continente, es necesario comprender que la reactivación de la Doctrina Monroe estará acompañada de una geopolítica de la información asociada, vía Sharp Power y PsyOps destinadas a controlar los recursos estratégicos del Continente (incluida la parte Norte). En este sentido, los acontecimientos prefabricados serán una constante en lo que resta del mandato presidencial en ese país.

Reflexión final

Slavoj Žižek (2018) define al acontecimiento como “algo traumático, perturbador, que parece suceder de repente y que interrumpe el curso normal de las cosas”. Las guerras contemporáneas están ante el uso constante del acontecimiento fabricado. El poder hegemónico busca controlar todo el ciclo de producción de la información para justificar las narrativas que le permitan reproducir sus intereses.

Quedan espacios de debate en los cuales hay que profundizar. Uno de ellos es el papel del capitalismo digital en la subsunción de la producción colectiva del conocimiento para conservar su control hegemónico. Proceso desde el cual son observables las acciones por la dominación cognitiva.

En las guerras contemporáneas los Estados hegemónicos instrumentalizan las asimetrías mediáticas, redirigiendo así el descontento social hacia enemigos o acontecimientos prefabricados. Su misión es la misma: perpetuar las condiciones de explotación bajo una apariencia de conflicto geopolítico.

Fuentes

Benkler, Y., Faris, R., & Roberts, H. (2018). Network propaganda: Manipulation, disinformation, and radicalization in American politics. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190923624.001.0001> Hernández Mendoza, A. (2020). Geopolítica y pedagogía: Las TIC como instrumento de las guerras complejas frente a los desafíos tecnológicos del siglo XXI. Revista Propulsión, 1, 1-18. <https://doi.org/10.53645/revpropulsion.v1i1.5> Marx, K. (1973). Grundrisse: Foundations of the critique of political economy (M. Nicolaus, Trans.). Penguin Books. (Obra original publicada en 1857-1858). Moulrier-Boutang, Y. (2007). Cognitive capitalism. Polity Press. Walker, C., Ludwig, J., Cardenal, J., Kucharczyk, J., Mesežnikov, G., & Pleschova, G. (2017). Sharp power: Rising authoritarian influence. National Endowment for Democracy. Žižek, S. (2018). Acontecimiento. Sexto Piso.

ESTADOS UNIDOS Y LA GUERRA CULTURAL: ¿Acaso una elucubración?

Elier Ramírez Cañedo

Centro Fidel Castro Ruz
Universidad de La Habana



Estados Unidos tiene una vasta experiencia en la práctica de la guerra cultural contra todo proyecto alternativo a su hegemonía en el escenario internacional. La CIA y la guerra fría cultural, de Frances Stonor Saunders, constituye un libro imprescindible –la investigación más completa sobre el tema– para comprender esta realidad. [i] Este libro demuestra cómo, en los años de la Guerra Fría, el programa de guerra psicológica y cultural de la CIA contra el campo socialista, fue su joya más preciada.

“Un rasgo importante –señala Stonor– de las acciones emprendidas por la Agencia para movilizar la cultura como arma de la guerra fría era la sistemática organización de una red de “grupos” privados y “amigos”, dentro de un oficioso consorcio. Se trataba de una coalición de tipo empresarial de fundaciones filantrópicas, empresas y otras instituciones e individuos que trabajaban codo a codo con la CIA, como tapadera y como vía de financiación de sus programas secretos en Europa occidental”. [ii]

En 1967 las revelaciones periodísticas que destaparon la financiación encubierta de la CIA al Congreso por la Libertad de la Cultura[iii] dieron lugar a un airado escándalo y supusieron un grave revés para la reputación de la maquinaria persuasiva estadounidense, que se encubría bajo el término de “Public Diplomacy”.

La guerra cultural es aquella que promueve el imperialismo cultural, en especial Estados Unidos como potencia líder del sistema capitalista, por el dominio humano en el terreno afectivo y cognitivo, con la intención de imponer sus valores a determinados grupos y naciones. Es un concepto que, entendido como sistema, integra o se relaciona con elementos de otros términos que han sido de mayor uso como el de guerra política, guerra psicológica, guerra de cuarta generación, smart power, golpe blando, guerra no convencional, subversión política ideológica y, más recientemente, guerra cognitiva.



No es el arte y la literatura –aunque el arte y la literatura se usen como instrumentos o como blancos de la guerra cultural- el objetivo principal de la estrategia de guerra cultural del imperialismo contra un país en particular. El terreno en que se desarrolla la guerra cultural es sobre todo el de los modos de vida, las conductas, las percepciones sobre la realidad, los sueños, las expectativas, los gustos, las maneras de entender la felicidad, las costumbres y todo aquello que tiene una expresión en la vida cotidiana de las personas. Lograr una homogeneización al estilo estadounidense en este campo, siempre ha estado dentro de las máximas aspiraciones de la clase dominante en ese país, en especial, desde que su élite comprendió la diferencia entre dominación y hegemonía, y que esta última no podía garantizarse sólo a través de instrumentos coercitivos, sino que era imprescindible la manufactura del consenso.

La guerra cultural desarrollada históricamente hasta nuestros días por Washington, no es una vana elucubración, sino que se sustenta en hechos concretos y comprobados, operaciones abiertas y encubiertas de las agencias del gobierno de Estados Unidos, declaraciones de los líderes de esa nación y documentos rectores de su política exterior, tanto en el plano diplomático como militar.

Zbigniew Brzezinski, uno de los principales ideólogos imperiales, quien fuera asesor para Asuntos de Seguridad Nacional del expresidente Carter, en su obra, *El Gran Tablero Mundial*, expresaba:

“La dominación cultural ha sido una faceta infravalorada del poder global estadounidense. Piénsese lo que se piense acerca de sus valores estéticos, la cultura de masas estadounidense ejerce un atractivo magnético, especialmente sobre la juventud del planeta. Puede que esa atracción se derive de la cualidad hedonista del estilo de vida que proyecta, pero su atractivo global es innegable.

Los programas de televisión y las películas estadounidenses representan alrededor de las tres cuartas partes del mercado global. La música popular estadounidense es igualmente dominante, en tanto las novedades, los hábitos alimenticios e incluso las vestimentas estadounidenses son cada vez más imitados en todo el mundo. La lengua de Internet es el inglés, y una abrumadora proporción de las conversaciones globales a través de ordenador se originan también en los Estados Unidos, lo que influencia los contenidos de la conversación global. Por último, los Estados Unidos se han convertido en una meca para quienes buscan una educación avanzada”. [iv]



Este es el mismo Brzezinski que en 1979, en un memorándum enviado a Carter, recomendaba el siguiente curso de política a seguir hacia la Mayor de las Antillas: *“El Director de la Agencia Internacional de Comunicaciones, en coordinación con el Departamento de Estado y el Consejo de Seguridad Nacional, deben incrementar la influencia de la cultura estadounidense sobre el pueblo cubano mediante la promoción de viajes culturales y permitiendo la realización de coordinaciones para la distribución de filmes estadounidenses en la Isla”*. [v]

Varios documentos de los conocidos como Programas de Santa Fe, elaborados por diversos tanques pensantes en la década de los 80 para que sirvieran de base al diseño de la política exterior de Estados Unidos son muy enfáticos en cuanto a la guerra cultural contra el campo socialista. En el programa de Santa Fe II se proclamaba: “La USIA es nuestra agencia para llevar a cabo la guerra cultural”, [vi] mientras que en el de Santa Fe IV se concluía: *“Lo más importante es la destrucción cultural, según prescribe Antonio Gramsci. Al cambiar la cultura, el cambio político y económico está virtualmente asegurado”*. [vii]

En años recientes, se dio a conocer un documento de extraordinaria importancia para comprender las estrategias actuales del gobierno de Estados Unidos en el campo de la guerra cultural. Se trata del Libro Blanco del comando de operaciones especiales del Ejército de Estados Unidos de marzo de 2015 bajo el título: Apoyo de las Fuerzas de Operaciones Especiales a la Guerra Política. [viii]

Lo que plantea en esencia este Libro Blanco es que Estados Unidos deben retomar la idea de George F. Kennan -antiguo experto estadounidense en el tema soviético y arquitecto de la política de “contención frente al comunismo” en el Departamento de Estado-, acerca de la necesidad de superar la limitante del concepto que establece una diferencia básica entre guerra y paz, en un escenario internacional donde existe un “perpetuo ritmo de lucha dentro y fuera de la guerra”. Es decir, que la guerra es permanente, aunque adopta múltiples facetas y no puede limitarse al uso de los tradicionales recursos militares. De hecho, el documento expresa que existen modos de hacer la guerra mucho más efectivos. Que se puede hacer la guerra sin haberla declarado, e incluso hacer la guerra al tiempo que se declara la paz.



“La guerra política es una estrategia apropiada para lograr los objetivos nacionales estadounidenses mediante la reducción de la visibilidad en el ambiente geopolítico internacional y sin comprometer una gran cantidad de fuerzas militares”, destaca el documento desde sus primeras páginas. *“El objetivo final de la Guerra Política –continúa más adelante- es ganar la “Guerra de Ideas, que no está asociada con las hostilidades”. La Guerra Política requiere de la cooperación de los servicios armados, diplomacia agresiva, guerra económica y las agencias subversivas en el terreno, en la promoción de tales políticas, medidas o acciones necesarias para irrumpir o fabricar moral”.* [ix]

En otro de sus análisis, este Libro Blanco sostiene que con el fin de la Guerra Fría Estados Unidos abandonó el hábito de realizar la Guerra Política y que *“ya ha llegado el momento de que la Guerra Política recupere su posición predominante en la ejecución y la política de seguridad nacional estadounidense”.*

Este Libro Blanco es solo uno entre muchos estudios y recomendaciones de doctrinas y estrategias militares elaboradas en Washington, que cada día asignan un rol más protagónico a los componentes culturales e ideológicos en sus estrategias hegemónicas.

La guerra cultural contra Cuba

Desde el propio triunfo revolucionario en 1959 Cuba ha enfrentado tanto los impactos de la oleada colonizadora de la industria hegemónica global -lo que Frei Betto denomina globocolonización- como proyectos específicos de guerra cultural diseñados, financiados e implementados por el imperialismo estadounidense, sus agencias y aliados internacionales, con el objetivo de subvertir el socialismo cubano.

Al respecto señaló Ricardo Alarcón:

“La agresión cultural contra Cuba empezó en 1959 y no terminó con el fin de la “guerra fría”. No solo existe todavía sino que no cesa de aumentar. Conserva una dimensión encubierta, clandestina, dirigida por la CIA, pero, además, desde comienzos de la última década del pasado siglo tiene otra dimensión pública, descaradamente abierta. El caso cubano es, por estas razones, absolutamente único, excepcional.

Lo es también porque lo que se nos hace en el terreno cultural ha sido siempre parte integrante de un esquema agresivo más amplio, que ha incluido una cruel y permanente guerra económica, y la agresión militar, el terrorismo y otros actos criminales, cuyo propósito, explícitamente detallado en una infame ley yanqui, es poner fin a nuestra independencia”.[x]



“¿Qué es el poder blando? Es la habilidad de obtener lo que quieres a través de la atracción antes que a través de la coerción o de las recompensas. Surge del atractivo de la cultura de un país, de sus ideales políticos y de sus políticas. Cuando nuestras políticas son vistas como legítimas a ojos de los demás, nuestro poder blando se realza. América ha tenido durante mucho tiempo poder blando. Piense en el impacto de las Cuatro Libertades de Franklin Delano Roosevelt en Europa a finales de la II Guerra Mundial; en gente joven tras el Telón de Acero escuchando música americana y noticias de Radio Europa Libre; en los estudiantes chinos simbolizando sus protestas en la plaza de Tiananmen con una réplica de la Estatua de la Libertad; en los recientemente liberados afganos pidiendo en 2001 una copia de la Carta de Derechos; en los jóvenes iraníes de hoy viendo subrepticamente videos americanos prohibidos y programas de la televisión por satélite en la intimidad de sus casas. Todos estos son ejemplos de poder blando. Cuando puedes conseguir que otros admiren tus ideales y que quieran lo que tú quieres, no tienes que gastar mucho en palos y zanahorias para moverlos en tu dirección”. [xv]

En esos años se conoció como de manera encubierta la organización Word Lerner desarrolló entre el 2015 y el 2016 un plan de becas de verano para adolescentes y jóvenes cubanos, contando con el apoyo de la USAID, el Departamento de Estado de Estados Unidos y las embajadas de Washington en La Habana y Panamá.

Casi paralelamente a la denuncia que se hizo en Cuba de estos planes subversivos dirigidos a la juventud cubana, en el sitio Along Malecón, del periodista Tracey Eaton, se revelaron los fondos destinados por la NED para la subversión en Cuba en el año 2015. Es conocido el largo historial injerencista y subversivo de la NED desde su creación en 1983 durante el gobierno de Ronald Reagan. Hasta la actualidad la NED ha dependido del respaldo y financiamiento del gobierno de Estados Unidos a través del Congreso. The New York Times, en artículo publicado por John M. Broder el 31 de marzo de 1997, la definió de este modo:

“La National Endowment for Democracy, fue creada hace 15 años para llevar a cabo públicamente lo que hizo subrepticamente la Agencia Central de Inteligencia durante décadas, gasta 30 millones de dólares al año para apoyar partidos políticos, sindicatos, movimientos disidentes y medios noticiosos en docenas de países...”. [xvi]

Cuando se analiza el destino de la mayor parte del dinero de la NED para la subversión en Cuba en el 2015, se observa como las mayores sumas de dinero estuvieron dirigidas hacia el área de la comunicación, en especial esos “medios de comunicación” que se encargan de construir la mentira, de sembrar determinadas matrices de opinión contra el sistema socialista cubano por medio de campañas mediáticas, que tergiversan la historia, exacerban los valores del capitalismo y practican una continua guerra psicológica contra el pueblo cubano. Este campo recibió un beneficio de 2 098 312 dólares. Diario de Cuba encabezó la lista de los medios contrarrevolucionarios que recibieron las partidas más jugosas, 283 869 dólares, seguido por Cubanet con 224 562. [xvii] Es interesante este dato, pues precisamente como advirtiera en uno de sus textos Julio García Luis: la comunicación social fue *“el punto neurálgico más débil por donde se abrió paso la estrategia de desmontaje político y moral de la sociedad soviética...”*. [xviii]

“¿Qué es el poder blando? Es la habilidad de obtener lo que quieres a través de la atracción antes que a través de la coerción o de las recompensas. Surge del atractivo de la cultura de un país, de sus ideales políticos y de sus políticas. Cuando nuestras políticas son vistas como legítimas a ojos de los demás, nuestro poder blando se realza. América ha tenido durante mucho tiempo poder blando. Piense en el impacto de las Cuatro Libertades de Franklin Delano Roosevelt en Europa a finales de la II Guerra Mundial; en gente joven tras el Telón de Acero escuchando música americana y noticias de Radio Europa Libre; en los estudiantes chinos simbolizando sus protestas en la plaza de Tiananmen con una réplica de la Estatua de la Libertad; en los recientemente liberados afganos pidiendo en 2001 una copia de la Carta de Derechos; en los jóvenes iraníes de hoy viendo subrepticamente videos americanos prohibidos y programas de la televisión por satélite en la intimidad de sus casas. Todos estos son ejemplos de poder blando. Cuando puedes conseguir que otros admiren tus ideales y que quieran lo que tú quieres, no tienes que gastar mucho en palos y zanahorias para moverlos en tu dirección”. [xv]

En esos años se conoció como de manera encubierta la organización Word Lening desarrolló entre el 2015 y el 2016 un plan de becas de verano para adolescentes y jóvenes cubanos, contando con el apoyo de la USAID, el Departamento de Estado de Estados Unidos y las embajadas de Washington en La Habana y Panamá.

Casi paralelamente a la denuncia que se hizo en Cuba de estos planes subversivos dirigidos a la juventud cubana, en el sitio Along Malecón, del periodista Tracey Eaton, se revelaron los fondos destinados por la NED para la subversión en Cuba en el año 2015. Es conocido el largo historial injerencista y subversivo de la NED desde su creación en 1983 durante el gobierno de Ronald Reagan. Hasta la actualidad la NED ha dependido del respaldo y financiamiento del gobierno de Estados Unidos a través del Congreso. The New York Times, en artículo publicado por John M. Broder el 31 de marzo de 1997, la definió de este modo:

“La National Endowment for Democracy, fue creada hace 15 años para llevar a cabo públicamente lo que hizo subrepticamente la Agencia Central de Inteligencia durante décadas, gasta 30 millones de dólares al año para apoyar partidos políticos, sindicatos, movimientos disidentes y medios noticiosos en docenas de países...”. [xvi]

Cuando se analiza el destino de la mayor parte del dinero de la NED para la subversión en Cuba en el 2015, se observa como las mayores sumas de dinero estuvieron dirigidas hacia el área de la comunicación, en especial esos “medios de comunicación” que se encargan de construir la mentira, de sembrar determinadas matrices de opinión contra el sistema socialista cubano por medio de campañas mediáticas, que tergiversan la historia, exacerban los valores del capitalismo y practican una continua guerra psicológica contra el pueblo cubano. Este campo recibió un beneficio de 2 098 312 dólares. Diario de Cuba encabezó la lista de los medios contrarrevolucionarios que recibieron las partidas más jugosas, 283 869 dólares, seguido por Cubanet con 224 562. [xvii] Es interesante este dato, pues precisamente como advirtiera en uno de sus textos Julio García Luis: la comunicación social fue *“el punto neurálgico más débil por donde se abrió paso la estrategia de desmontaje político y moral de la sociedad soviética...”*. [xviii]

Pero, al mismo tiempo, pudiéramos preguntarnos: ¿qué son Radio y Tv Martí, sino estructuras creadas para la guerra cultural en su sentido más amplio contra el proyecto revolucionario cubano?

Tampoco puede olvidarse la manipulación política y subversiva de la emigración cubana hacia Estados Unidos durante décadas, con la pífida intención de mostrar ante los ojos de los cubanos y la opinión pública internacional, el supuesto fracaso del modelo cubano y el éxito de los emigrados cubanos en Estados Unidos.

Existe una gran diferencia entre la diplomacia pública que desarrollan muchos países en la arena internacional y las acciones que lleva adelante el gobierno de Estados Unidos contra Cuba para provocar el “cambio de régimen”. Detrás de este vocablo “inofensivo”, se esconde toda una maquinaria de difusión de valores políticos y culturales de Estados Unidos, que para nada toma en consideración el respeto a la soberanía de las naciones. No se trata solo de influencia, sino de injerencia abierta y encubierta en los asuntos internos de otros estados, en violación flagrante de lo que establece el derecho internacional, en especial la carta de Naciones Unidas.

A la hora de valorar los retos que enfrentamos, en ocasiones se adoptan posiciones triunfalistas, desde una visión reduccionista de la cultura, entendida estrictamente como arte y literatura. Claro que entre Cuba y Estados Unidos han existido influencias y confluencias culturales durante más de dos siglos, gracias a las cuales ambos pueblos nos hemos enriquecido espiritualmente, pero como señalara Aurelio Alonso, también en los años del llamado “cambio de enfoque” de la política hacia Cuba que impulsó la administración Obama:

“Las relaciones culturales, más allá de que juguemos pelota juntos, de bailar aquí y allá con orquestas parecidas, de disfrutar canciones de las dos orillas y de que se compartan o no los gustos culinarios, incluyen hábitos sociales adquiridos con arraigo, una cultura política y un estilo de vida, lo que siente y hace la comunidad y la familia, y en ese terreno estarán, en el fondo, los desafíos que comienzan a levantarse”. [xix]



Ante tales desafíos, que siguen presentes en la actualidad -más allá de quien sea el inquilino en la Casa Blanca-, no hay mejor antídoto que el patriotismo, la cubanía –no cubanidad castrada-, el antiimperialismo, el anticolonialismo y que, junto al fomento de referentes culturales sólidos, logremos un sujeto crítico de profunda formación humanista, capaz de discernir por sí mismo entre la avalancha de productos culturales con los que interactúa, dónde está lo realmente valioso, y dónde lo despreciable para nuestra condición humana. Ese sujeto crítico solo es posible forjarlo desde las edades más tempranas a través del entrenamiento en el debate y la confrontación de ideas, con la participación activa de la familia, la comunidad, la escuela, los medios de comunicación y las organizaciones políticas y de masas. Por supuesto, todas las acciones que desarrollamos en el campo cultural deben acompañarse de hechos y realizaciones concretas, de hacer las cosas bien en todas las esferas, y que los resultados de ese trabajo se manifiesten en la vida cotidiana de nuestro heroico pueblo. *“El pueblo es la meta principal. En el pueblo hay que pensar primero que en nosotros mismos. Y esa es la única actitud que puede definirse como una actitud verdaderamente revolucionaria”*, decía Fidel en sus históricas Palabras a los Intelectuales el 30 de junio de 1961. [xx]

Hoy la administración Trump –con el influjo obsesivo de su secretario de estado, Marco Rubio- ha reforzado aún más lo que ha denominado la política de máxima presión contra Cuba, cuya esencia no es otra que reforzar al máximo posible la asfixia económica a la Isla como el único y perverso camino para lograr subvertir el orden interno y el derrocamiento de la Revolución. Pero eso no ha implicado en ningún sentido el deterioro de todo el aparato de guerra mediática y cultural contra el proyecto cubano. El bloqueo y sus efectos en la vida cotidiana, se acompañan permanentemente de la manipulación de la realidad interna del país y su historia, el ataque permanente a su liderazgo, las fake news y la guerra psicológica abierta y encubierta. Todo ello dentro de un proyecto regional que tiene como principales objetivos también a Venezuela y Nicaragua y la aspiración de tomar el control absoluto del hemisferio a través de la injerencia, la amenaza militar, la presión económica y el apoyo a gobiernos de ultraderecha. En medio del avance indetenible de China, como fuerza geopolítica -también de Rusia- Estados Unidos apuesta a garantizar lo que históricamente -desde Monroe- a la fecha ha considerado su propia frontera, su espacio vital o patio trasero. De ahí que, para América Latina y el Caribe, no pueda haber otro camino, para su emancipación verdadera, que la unidad y la integración, por la que lucharon nuestros próceres de la independencia y que aún después de 200 años continua siendo un sueño inalcanzado.



Notas

- [i] Frances Stonor Saunders, *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.
- [ii] *Ibíd.*, p.185.
- [iii] Institución anticomunista organizada por el Imperio yanqui durante la Guerra Fría, fundada en Berlín en 1950, con sede en París y delegaciones en una treintena de naciones. En los años sesenta se fue desvelando que Estados Unidos mantenían discretamente esta organización a través de instituciones como la CIA, la Fundación Farfield o la Fundación Ford. Es curioso advertir cómo algunos periodistas e intelectuales burgueses occidentales se fueron sorprendiendo, y aún escandalizando, a medida que se enteraban, demostrando la ingenuidad infantil en la que se mantenían, quizá adormecidos por el mito de la cultura y el de la libertad. Desde 1967 se sirvió del nombre Asociación Internacional por la Libertad de la Cultura, hasta su disolución formal en 1979.
- [iv] Citado por René González Barrios, “El desmontaje de la historia y como enfrentarlo”, en: *Cubadebate*, 5 de mayo de 2014. <http://www.cubadebate.cu/especiales/2014/05/05/el-desmontaje-de-la-historia-y-como-enfrentarlo/#.WDYRqbmubIU>
- [v] Véase anexo 57 en: Elier Ramírez Cañedo y Esteban Morales Domínguez, *De la confrontación a los intentos de normalización. La política de los Estados Unidos hacia Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014.
- [vi] Véase en: http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/document/docstfe2_01.htm
- [vii] Véase en: <http://www.eumed.net/libros-gratis/2007a/256/51.htm>
- [viii] Véase en: <https://dl.dropboxusercontent.com/u/6891151/Support%20to%20Political%20Warfare%20White%20Paper%20v2.3-RMT%20%2810MAR2015%29%20%20%20.pdf>
- [ix] *Ibíd.*
- [x] Ricardo Alarcón, *La inocencia perdida*, prólogo al libro de Frances Stonor....., pp.1-2.
- [xi] Jon Ellinston, *Psy war on Cuba. The declassified history of U.S. anti Castro propaganda*, Ocean Press, Melbourne-New York, 1999.
- [xii] René González Barrios, “El desmontaje de la historia y como enfrentarlo”, en: *Cubadebate*, 5 de mayo de 2014, <http://www.cubadebate.cu/especiales/2014/05/05/el-desmontaje-de-la-historia-y-como-enfrentarlo/#.WDYRqbmubIU>
- [xiii] Conferencia de prensa ofrecida por el Presidente Obama el 19 de diciembre de 2014. Consultado en www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/12/19/remarks-president-year-end-conference.
- [xiv] Graduado en la Universidad de Princeton y doctor por Harvard, experto en relaciones internacionales. En varias de sus obras ha introducido y analizado el concepto Smart Power el cual ha tenido amplia repercusión en el discurso político estadounidense y la política exterior de ese país. En la actualidad es profesor de la Kennedy School of Government de la Universidad de Harvard.

[xv] Véase en: [https://www.google.com/search?](https://www.google.com/search?q=joseph+nye%2C+cap%C3%ADtulo+5%2C+prefacio+%2C+pdf&ie=utf-8&oe=utf-8&client=firefox-b)

[q=joseph+nye%2C+cap%C3%ADtulo+5%2C+prefacio+%2C+pdf&ie=utf-8&oe=utf-8&client=firefox-b](https://www.google.com/search?q=joseph+nye%2C+cap%C3%ADtulo+5%2C+prefacio+%2C+pdf&ie=utf-8&oe=utf-8&client=firefox-b)

[xvi] Véase en: <http://www.nytimes.com/1997/03/31/us/political-meddling-by-outsiders-not-new-for-us.html>

[xvii] “Revelan proyectos financiados por la NED en el 2015 para la subversión en Cuba”, Cubadebate, 29 de septiembre de 2016.

[xviii] Citado por Abel Prieto en: “Internet debe ayudar a hacer nuestra sociedad más dinámica, eficiente, participativa y justa”, Cubadebate, 7 de junio de

2015, <http://www.cubadebate.cu/opinion/2015/06/07/internet-debe-ayudar-a-hacer-nuestra-sociedad-mas-dinamica-eficiente-participativa-y-justa/#.WDYCQrmubIU>

[xix] Aurelio Alonso, Reconstruyendo las relaciones: La Capilaridad Cultural, en: América Latina en Movimiento, 15 de marzo de 2016, <http://www.alainet.org/es/articulo/176072>

[xx] Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, el 30 de junio de 1961, véase en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f300661e>



¿ES DELCY RODRÍGUEZ UNA TRAIIDORA O ES LA SALVADORA DEL CHAVISMO?: LAS INTRIGAS DE TRUMP EN VENEZUELA



Gabriel Bulgákov
(periodista)



En las primeras horas del 3 de enero de 2026, las placas tectónicas geopolíticas del hemisferio occidental sufrieron un desplazamiento violento e irreversible. La llamada Operación Resolución Absoluta, una extracción quirúrgica digna de una película de acción, ejecutada por fuerzas de operaciones especiales de los Estados Unidos, sacó a Nicolás Maduro del Palacio de Miraflores. Mientras el antiguo líder era trasladado a un tribunal federal en Nueva York para enfrentar acusaciones de narcotráfico, el vacío de poder en Caracas no fue llenado por la entrada triunfal de la oposición tradicional, como muchos esperaban, sino por una figura cuya supervivencia política siempre se ha sustentado en su habilidad para moverse en las sombras.

Delcy Eloísa Rodríguez Gómez, ahora presidenta encargada, se encuentra en el centro de un realineamiento sin precedentes. La velocidad del colapso ha encendido un debate furibundo, no solo dentro del núcleo ideológico del gobierno. Que Delcy Rodríguez haya aceptado la presidencia mientras dialoga y negocia con Washington plantea una pregunta incómoda: ¿se trata de una traición a su antiguo jefe, Nicolás Maduro, o del único modo posible de mantener con vida al chavismo bajo otro nombre?

La repentina elevación de Rodríguez no es un mero formalismo constitucional. Es percibida como una apuesta calculada que ha dejado sin capacidad de reacción tanto a la comunidad internacional como al núcleo duro del Partido Socialista Unido de Venezuela. Durante años fue el rostro visible de las sanciones, la diplomática combativa que recorrió el mundo defendiendo lo indefendible. Hoy es la principal interlocutora de una administración Trump menos interesada en la pureza democrática que en lo que el propio presidente ha denominado, sin rodeos, “oro líquido”.

sino a la naturaleza misma del régimen. ¿Es Delcy Rodríguez el último escudo de la Revolución Bolivariana o, por el contrario, su sepulturera más eficaz? Aún no lo sabemos, pero quizás, en este mismo instante, la momia de Chávez esté sudando a cántaros.

Hoy analizamos el perfil de una mujer nacida en los fuegos del martirio marxista, que ha evolucionado hasta convertirse en el camaleón tecnocrático definitivo. Mientras las calles de Caracas permanecen bajo una normalidad tensa, sostenida por colectivos y militares, y Washington calcula una ganancia energética inesperada de cien mil millones de dólares, Delcy Rodríguez ejecuta un delicado acto de equilibrio para no terminar en una celda de Nueva York. Porque, al final del día, así funciona la democracia estadounidense.

Aunque aún confía en figuras armadas como Vladimir Padrino López y Diosdado Cabello, la presidenta encargada envía mensajes claros a los mercados petroleros de Nueva York: Venezuela está abierta a los negocios y dispuesta a vender más de una gota al imperio. Para entender el futuro del país en este escenario posmadurista, es necesario mirar más allá de las consignas ideológicas y examinar el blanqueamiento estratégico de una líder que está siendo rebautizada, con sorprendente rapidez, de autócrata sancionada a socia pragmática de Estados Unidos, en un mundo que prioriza la estabilidad sobre la justicia.

El ADN político de Delcy Rodríguez está marcado por la historia trágica de la izquierda venezolana. Su padre, Jorge Antonio Rodríguez, fundador de la Liga Socialista y líder guerrillero marxista, fue detenido en 1976 y murió bajo tortura, dejando a sus hijos huérfanos y convertidos en herederos de un martirio antiimperialista. Ese linaje les otorgó una legitimidad simbólica única dentro del chavismo, incluso antes de la irrupción de Hugo Chávez.

Formada en Derecho en la Universidad Central de Venezuela, con estudios de posgrado en París y Londres, Delcy Rodríguez construyó un perfil cosmopolita poco común dentro del chavismo. Desde 2014 fue la principal defensora internacional del régimen, luego vicepresidenta, ministra de Economía y finalmente ministra de Petróleo, acumulando un poder transversal sobre finanzas, Banco Central y sector energético. Esa concentración de conocimiento y control la convirtió en la opción civil más viable —y quizá la única— para mantener cohesionados los fragmentos del Estado tras la captura de Maduro.



señales pragmáticas hacia Washington. El dilema que atraviesa Caracas es crudo: continuidad o traición. Dentro del chavismo, el resentimiento hierve a fuego lento. Analistas señalan que las bases están desconcertadas ante la sospecha de que Maduro no solo fue capturado, sino entregado mediante concesiones internas. Aunque no existen pruebas concluyentes, para muchos no hay dudas.

El chavismo se ha fracturado en dos bloques. Por un lado, el repliegue táctico liderado por Delcy y Jorge Rodríguez, que apuesta por una negociación pragmática con Estados Unidos para preservar el movimiento bajo un formato tecnocrático. Por otro, la resistencia histórica encabezada por Diosdado Cabello, que considera cualquier diálogo con Trump una rendición y ve el ascenso de Delcy como una usurpación facilitada por Washington.

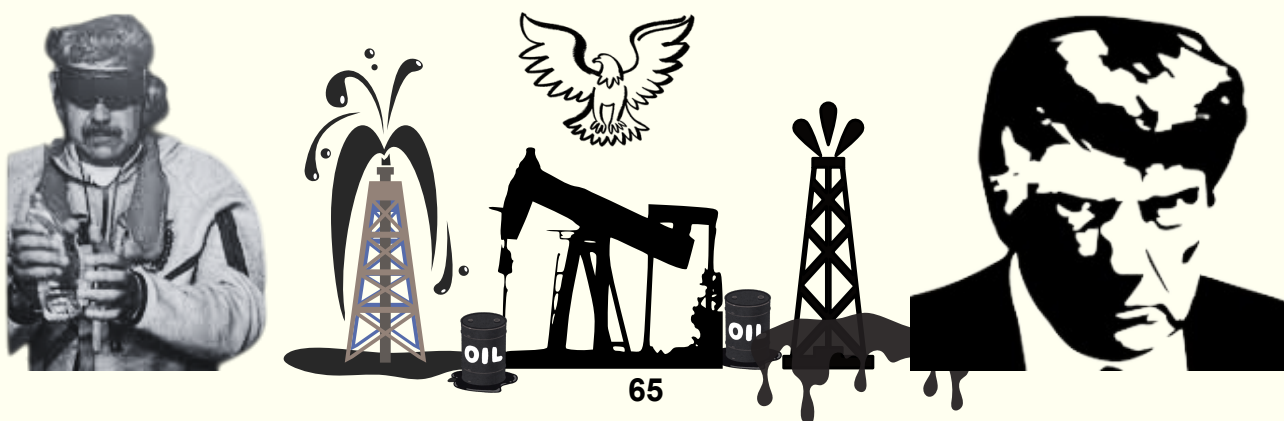
Vladimir Padrino López, ministro de Defensa, juega un rol ambiguo. Reconoció a Rodríguez para evitar una intervención militar directa, pero su lealtad es frágil. Si los beneficios petroleros no llegan pronto a los cuarteles, el riesgo de fractura militar es real. En ese equilibrio precario se mueve hoy Delcy Rodríguez: o mantiene contentos a todos, o cae por presión externa o interna.

Mientras tanto, la oposición venezolana permanece fragmentada y debilitada. María Corina Machado, marginada por Washington, intentó reposicionarse ofreciendo gestos simbólicos que terminaron en humillación diplomática. Otros actores opositores, como Edmundo González o Henrique Capriles, han optado por un pragmatismo similar al de Delcy, priorizando estabilidad energética sobre ruptura política.

La administración Trump ha sido clara: su interés en Venezuela es el petróleo. Nada más. La remoción de Maduro no dio paso a una democracia, sino al refinamiento de un régimen. Delcy Rodríguez es la figura perfecta para esa transición: ofrece estabilidad a Washington y continuidad a los militares. En geopolítica, lo único más espeso que la sangre es el petróleo.

Mis mejores deseos para el pueblo venezolano, atrapado como espectador de una disputa que no se libra en su nombre. Ojalá pronto puedan decidir su destino en las urnas, sin presos políticos ni violencia, y que millones de venezolanos puedan regresar a casa. Un abrazo de paz y hasta la próxima.

FUENTE: <https://www.youtube.com/watch?v=UhNsvul38yk>



PATIO TRASERO



El 3 de enero de 2026, una operación militar estadounidense ordenada por el presidente Donald Trump capturó al presidente venezolano Nicolás Maduro. El saldo de vidas fue 32 cubanos fallecidos (agentes/guardias vinculados a inteligencia y seguridad) y extraoficialmente 47 militares venezolanos. La justificación pública se basó en acusaciones de narcoterrorismo, vinculándolo con el llamado "Cartel de los Soles". Trump había ofrecido una recompensa millonaria por su captura, presentando la intervención como una acción necesaria para la seguridad nacional y regional. La operación, descrita como un ataque con unidades de élite que incluyó bombardeos en Caracas, fue justificada como un golpe a una organización criminal, aunque las el propio Trump reiteró muchas veces que su objetivo real era el control del petróleo venezolano.



Un giro crucial en el caso, ocurrió cuando el Departamento de Justicia de EE.UU., en su nueva imputación formal contra Maduro, eliminó toda referencia a él como líder del "Cartel de los Soles". Esta omisión desmontó el principal casus belli público y expuso la narrativa inicial como un pretexto legalmente inconsistente. Este hecho debilitó enormemente la postura jurídica estadounidense ante la comunidad internacional y reforzó la tesis de que la operación fue, en esencia, un acto de poder geopolítico motivado por el control de recursos estratégicos, carente de una base jurídica sólida para justificar una intervención de tal magnitud.

La captura fue inmediatamente denunciada por juristas internacionales como una violación flagrante del derecho internacional y la Carta de la ONU, al tratarse del uso de la fuerza contra un estado soberano sin mandato del Consejo de Seguridad. Expertos como William Schabas la calificaron de posible "crimen de agresión" o "secuestro". La reacción global fue de profunda indignación. Salvo los gobiernos alineados con EE.UU., cada vez menos Estados, y, la oposición venezolana, la opinión pública mundial condenó la intervención.



La Venezuela post-Maduro vive una transición controlada por EE. UU., sin ruptura real con el chavismo, donde el nuevo gobierno busca legitimidad mediante acuerdos pragmáticos con Washington: gobernabilidad y reapertura petrolera a cambio de alivio de sanciones. Para EE. UU. prima la estabilidad y la energía, no la democratización; para Venezuela, el dilema es mejora económica versus pérdida de soberanía, en un contexto de izquierda regional debilitada.

ULTRADERECHAS Y ANSIEDAD SOCIAL.

La guerra como clima cultural:

Entrevista a Patricia Oliart



En tiempos en que el capitalismo tardío perfecciona su vocación por administrar no solo los cuerpos sino también la memoria, la obra de Patricia Oliart irrumpe como una de las pocas miradas capaces de desmontar las ficciones oficiales que sostienen el orden neoliberal peruano. Formada en la Pontificia Universidad Católica del Perú, la Universidad de Texas en Austin y la Universidad de Newcastle —donde enseña actualmente—, Oliart ha construido una trayectoria sostenida en un principio simple y radical: la política y la cultura no se observan desde lejos, se encarnan en la vida cotidiana, allí donde las instituciones revelan su arquitectura de desigualdad.

Su investigación —que abarca desde la geografía humana hasta la etnografía crítica— ha mostrado cómo la educación peruana se convirtió en uno de los laboratorios predilectos del capitalismo global: un territorio donde el Banco Mundial impuso sus reformas, donde el racismo y el machismo se incrustaron como dispositivos de gobierno, y donde el Estado afinó una pedagogía de la obediencia que aún hoy marca generaciones. En libros claves como *Políticas educativas y la cultura del sistema escolar en el Perú* o *Pedagogías de la disidencia en América Latina*, Oliart desmonta el mito del progreso educativo, revelando el fondo violento y excluyente que sostiene la “educación pobre para los pobres”.

La entrevista que presentamos se inscribe en esa tradición: una conversación precisa, incisiva, donde Oliart analiza la militarización del espacio público, la guerra por la memoria, la expansión de las ultraderechas y la crisis de las promesas neoliberales. Un diálogo imprescindible para comprender no solo el Perú, sino el clima político global en el que se redefine —bajo nuevas máscaras— la vieja alianza entre mercado, miedo y poder.



LA GUERRA COMO MATRIZ DEL ORDEN POLÍTICO Y LA MEMORIA NACIONAL:

Nuestro Sur: ¿Cómo la lógica de "ejército de ocupación en población enemiga", para el caso peruano, revela que el Estado no solo combate una insurgencia, sino que reorganizó el tejido social y la subjetividad ciudadana? ¿En qué medida esta lógica, observable en conflictos europeos pasados (como Irlanda del Norte) y en la retórica actual de ultraderechas sobre "invasiones" migratorias o "enemigos internos", se convierte en un principio permanente de governance que justifica la suspensión de derechos y la imposición de un relato histórico hegemónico?

Patricia Oliart: Me gustaría contestar esta pregunta centrándonos en el contexto latinoamericano. Es importante recordar que las fuerzas armadas de América Latina son instruidas por los Estados Unidos a actuar políticamente en sus países orientados por la doctrina de la seguridad nacional, en el contexto de la Guerra Fría. Ese es el marco empleado para interpretar cualquier tipo de iniciativa política con el menor atisbo de independencia frente a los Estados Unidos, para no hablar ya de movimientos insurgentes, que eran vistos como aliados o agentes del enemigo externo que era el comunismo internacional, entonces las personas "contaminadas" por el comunismo en el propio país son el enemigo. El lenguaje que las fuerzas militares latinoamericanas reciben en la Escuela de las Américas para combatir el comunismo es el lenguaje de extirpación quirúrgica de un cáncer, considerando que las ideas comunistas se extienden como una enfermedad, o como una plaga, una infestación que afecta a los militantes y su entorno. Así se entiende la deshumanización de los desaparecidos y torturados, de los terribles "vuelos de la muerte" y otras atrocidades cometidas durante las dictaduras militares de los 70s. Y no hay que olvidar que los episodios más violentos que detecta la Comisión de la Verdad durante el conflicto armado en Perú, están vinculados a operaciones militares que responden a los métodos aprendidos en la Escuela de las Américas. Pero en contextos como el de Guatemala o Perú donde el conflicto ocurre en territorios indígenas rurales, o donde una parte importante de la población es racializada y tratada como un "otro cultural", la posibilidad de que las Fuerzas Armadas actúen como un ejército de ocupación en territorio extranjero se vuelve un rasgo característico.

Recuerdo el caso de un joven que entrevisté en El Agustino en 1987. Él era animador de una biblioteca popular en ese momento, y me contó su experiencia de haber sido omiso al canje de la libreta militar y el día que fue a intentar regularizar su situación a un cuartel lo reclutaron, lo metieron en un camión, prácticamente lo secuestraron, y terminó sirviendo como soldado en Ayacucho y participó de una masacre. Su patrulla iba en una camioneta en una zona rural, y recuerda haber estado muy asustado. De pronto alguien les lanzó una piedra desde una aldea al borde del camino. Su teniente les ordenó atacar con granadas a la comunidad. Este joven nunca había salido de Lima. Nunca había visto una comunidad campesina, ni sabía cómo vivía la gente en el campo y me dijo que hasta ese día tenía pesadillas escuchando los gritos de las ancianas cuando los soldados entraron a masacrar a la comunidad.

A raíz de la represión de las marchas recientes de la Generación Z una expresión ha resonado mucho: “nos terraquean para matarnos” y este es un resumen muy preciso que refleja la subjetividad que parece predominar entre las fuerzas represivas, más allá de la realidad. Ese marco interpretativo para reprimir cualquier tipo de disidencia es terriblemente peligroso. ¿Recuerdas el video que grabó uno de los miembros del Ejército cuando iban a intervenir San Marcos para desalojar a los participantes de regiones que llegaron a Lima para las marchas contra Dina Boluarte el 23? Allí decía “vamos a matar a estos terroristas” con la convicción de que había enemigos del Ejército dentro de San Marcos, ¡contra toda evidencia real! El libro de Américo Zambrano *Nuestros Muertos* es muy revelador. Comienza contando que pese a informes de Inteligencia que precisaban que las protestas contra Boluarte no estaban ni animadas ni controladas por organizaciones terroristas, las órdenes que reciben las fuerzas represivas son las de enfrentar ataques terroristas. Ese nivel de distorsión deliberada de la realidad agitando fantasmas de hace décadas es muy peligroso y responde a formas autoritarias de gobernar que prefieren imponer una versión falsa de los acontecimientos, antes que enfrentar cualquier tipo de cuestionamiento político, que se cierra a la posibilidad de dialogar y de recoger demandas políticas para gobernar de manera diferente.

En cuanto a Europa, te puedo describir dos escenarios en los que el lenguaje de la guerra está presente. En cuanto al uso del terrorismo como calificativo engañoso, gobiernos como el británico y el alemán han proscrito las protestas contra el genocidio en Gaza, acusando de terroristas a los participantes en las marchas, equiparando cualquier crítica a Israel con el antisemitismo, o el apoyo a Hamas, y echando mano de medidas represivas muy duras contra ellos. Y es que las protestas masivas contra el genocidio y la inacción de Europa frente a Israel ponen en evidencia la irrelevancia de Europa en el mundo, así como su sometimiento a los Estados Unidos y su incapacidad de proteger el orden legal internacional, permitiendo la acción impune de Israel en el mundo árabe y el sur-oeste asiático. A pesar del ruido y los intentos por confundir las cosas, cada vez más gente entiende las diferencias entre judaísmo y sionismo, de modo que el mote de antisemita para cualquiera que critique a Israel ya no se sostiene.

El otro escenario es el del crecimiento de la derecha radical animada por la teoría conspirativa de la sustitución étnica de los blancos, que moviliza miedos muy profundos. A esto se suman situaciones de desempleo, sueldos bajos, pérdida de derechos y una desfinanciación creciente de los servicios del estado, y se culpa de todo ello a los migrantes pobres y a un aumento en la presencia de personas huyendo de situaciones dramáticas del resto del mundo, buscando refugio en Europa. El economista británico Guy Standing dice que el mayor logro del neoliberalismo es haber creado a los pobres de derecha, que son el resultado de la imposición y fracaso del neoliberalismo, con los consiguientes recortes de derechos, y sin que haya surgido ninguna alternativa política que defienda una propuesta económica distinta, así que se impone la sensación de competir por bienes escasos como los empleos, la vivienda y el acceso a los servicios estatales como educación y salud, cada vez más desfinanciados y se culpa a cualquier tipo de minoría que haya recibido algún beneficio legal o económico: mujeres, poblaciones racializadas, disidencias sexuales, o migrantes.

LA BATALLA POR LA MEMORIA EN LA ERA DEL BRUTALISMO POLÍTICO:

N.S: En un contexto de polarización, aunque existan materiales y formación, los maestros peruanos temen enseñar una versión compleja del conflicto armado interno. ¿Cómo este "miedo a la memoria" se ve exacerbado y utilizado por los actuales actores de ultraderecha, que promueven un relato negacionista y simplificador (llamado "brutalismo histórico") para consolidar su proyecto de poder? ¿En qué se parece esta estrategia a los intentos en Europa de reescribir los pasados coloniales o colaboracionistas, y qué nos dice sobre la guerra cultural actual como la continuación de la guerra física por otros medios?

Oliart: En el discurso conservador contemporáneo no hay lugar para una visión crítica del pasado. El negacionismo ha aparecido como parte de la batalla cultural para destronar las lecturas de la historia influidas por el marxismo y otras corrientes críticas que ganaron legitimidad y vigencia en la segunda mitad del siglo XX. El reconocimiento de situaciones de opresión histórica como explicación para el estallido de conflictos abiertos que se hizo frecuente en los 80, ha sido desplazado por la urgencia de promover un relato que niega todo atisbo de legitimidad a las lecturas críticas de la historia, a la existencia de víctimas. Todo exceso debe ser ocultado, negado, o justificado, disfrazado con un discurso de victoria y una representación simplificada de los hechos que no admite fisuras. Los ejemplos más claros son los esfuerzos de Bolsonaro de erradicar la influencia de Freire en el magisterio, o la eliminación de la historia de la esclavitud o de la ocupación de los territorios indígenas en las aulas e instituciones culturales de los Estados Unidos en la era de Trump. Pero es importante señalar que estos intentos se resisten. Por ejemplo, en Europa hay muchas respuestas y movimientos para recuperar la historia de colonización y que demandan la explicación clara del expolio y el abuso del poder colonial que dio lugar al esplendor colonial. En casi toda Europa ha habido protestas contra las estatuas que glorifican la colonización, y entre los docentes de escuelas y universidades, hay un movimiento interesante de renovación de contenidos en la enseñanza escolar, para no mencionar los esfuerzos desde las artes. Percibo también que la atrocidad de los proyectos coloniales en la historia se ha hecho evidente en Gaza. Las acciones de Israel le han abierto los ojos a mucha gente que no estaba interesada en entender la historia y su relevancia para explicar el presente.



POLARIZACIÓN Y ECONOMÍA POLÍTICA DEL CONFLICTO:

El sistema educativo peruano en expansión, pero con inversión decreciente, lo que llama el "tráfico de las expectativas". ¿Cómo este desfase entre promesa de movilidad social y realidad económica precarizada constituye un caldo de cultivo para la polarización y el brutalismo político? ¿Podemos analizar el auge de las ultraderechas en Europa, en contextos de desindustrialización y crisis del Estado de bienestar, como una respuesta similar que capitaliza el resentimiento generado por un "progreso" incumplido, canalizándolo hacia chivos expiatorios y soluciones autoritarias?

Oliart: Debo comenzar diciendo que una de las principales víctimas de las políticas neoliberales han sido los jóvenes. El mundo vivió una suerte de período de oro desde el fin de la Segunda Guerra Mundial que termina en los 80. En ese momento de bonanza económica y de aparición de nuevas clases sociales que surgen por la expansión de la educación superior, la inversión en infraestructura para el desarrollo urbano, el crecimiento del empleo en los sectores público y privado, millones de jóvenes se benefician ocupando los nuevos puestos y espacios, y se convierten en una promesa que renueva la política en su amplio espectro. Es un momento sumamente interesante y de alcance global que beneficia a los llamados boomers, personas nacidas antes de los años 60, pero que para los nacidos después de la segunda mitad de los 80 ya no está allí. Sobre todo, para las grandes mayorías. La implementación de las políticas neoliberales afecta profundamente la calidad educativa. La aplicación de lógicas empresariales de productividad y eficiencia a servicios del estado y la pérdida de redes de protección de los derechos trunca las expectativas de movilidad social para los jóvenes. Las generaciones actuales están creando para ellos otros caminos que no pasan por la educación porque ésta los ha defraudado.

Es importante mirar esta situación desde de diferentes ángulos porque el efecto corrosivo que ha tenido el neoliberalismo con instituciones fundamentales para la formación moral, social, política de las personas ha sido enorme. Comenzando por la familia y la manera en la que, como he dicho otras veces, todo milita contra el lugar de la familia como espacio de formación humana. Las largas horas de trabajo, y la sobre exposición a pantallas, les quitan a los padres, a la familia, su rol educador. Como me dijo una profesora de Fe y Alegría en un taller en Lima, ella tenía la sensación de estar enseñándole a huérfanos con padres. La familia ha perdido territorio, pero la escuela también. Los profesores sobrecargados de trabajo burocrático y control estricto sobre la implementación del currículum, son empujados a abandonar un rol tutelar. Pero, además, la escuela no se ha renovado al ritmo necesario de estos tiempos para sostener social y culturalmente a sus estudiantes, menos aún para dotarlos de las habilidades y conocimientos necesarios para abrirse camino en el mundo, especialmente en el caso de las escuelas públicas. Entonces, mucho de lo que los jóvenes aprenden está por fuera de estas dos instituciones básicas, está en la calle o en el ciberespacio.

Allí están las influencias para formar sus aspiraciones de consumo, el tipo de vida que quieren tener, y obviamente también una cosa que va afectándose, es la relación entre trabajo y satisfacción personal. Esta situación le da a quienes ocupan los espacios de Internet un enorme poder, y hay que decir que además del mercado, quienes están usando en este momento de manera más eficaz el internet son la extrema derecha y el crimen organizado.

GEPOLÍTICA DEL PRESENTE Y CLIMA BÉLICO

N.S: Desde su doble condición de académica latinoamericana con mirada externa y de residente en el Reino Unido post-Brexit, y en el contexto actual donde se consolida un "orden post-OTAN" —con la retirada efectiva de EEUU de la arquitectura de seguridad europea durante el segundo mandato de Trump y la necesidad urgente de que Europa y el Reino Unido desarrollen estructuras de defensa autónomas frente a una Rusia fortalecida—, ¿cómo analiza la construcción de un "nuevo enemigo" en la retórica geopolítica occidental (encarnado en Rusia y, en menor medida, China) y su instrumentalización para reordenar prioridades domésticas, reforzar la cohesión de Occidente y limitar el disenso interno? Específicamente, ¿qué paralelos observa entre la lógica de "población enemiga" que usted identificó en el Perú de los 80-90 y la transformación actual de los conceptos de "seguridad nacional" y "enemigo interno" en las democracias occidentales, donde la creciente estigmatización de la disidencia política —etiquetada como "deslealtad transatlántica", "influencia hostil" o simplemente "antioccidental"— representa una militarización del espacio político comparable a las lógicas de la Guerra Fría, pero en un contexto digital y de guerra híbrida mucho más difuso?



Oliart: El clima de guerra se siente cotidianamente, sobre todo por el lenguaje en las noticias. No hace falta experimentar bombardeos o visibles despliegues de actividad militar, pero la sensación de subjetiva de estar amenazados por un enemigo poderoso interno o externo sí se fomenta. En mi posta médica hay un reel de unos cinco minutos que advierte contra la radicalización de los jóvenes que puede llevar al terrorismo yihadista o de extrema derecha, como el enemigo interno, y las noticias sobre Rusia como el enemigo externo son frecuentes. El expansionismo imperial ruso es presentado como el proyecto de Putin, numerosos artículos mencionan la manera en que Rusia interviene en las redes sociales para desestabilizar distintos países, con referencias a las granjas de trolls que financian para intervenir en campañas sicosociales o su financiamiento a grupos desestabilizadores, espionaje, en fin, hay hartito contenido cotidiano que te lleva a percibir un clima de guerra y la amenaza de un enemigo externo que lo que busca es la inestabilidad para ganar poder. Y por otro lado como ya hemos conversado antes, están las teorías conspirativas del reemplazo étnico, promoviendo la sensación de la población blanca europea de estar asediada por el resto del mundo para ocupar sus sociedades, lo que genera una serie de reacciones hostiles o de desconfianza frente a personas de otras culturas y apariencias. Hay un clima de vigilancia ejercida por los medios y por la gente ante cualquier transgresión en la conducta cotidiana o la incursión en la delincuencia de parte de poblaciones migrantes. Esto crea en el día a día un clima incómodo, que te obliga a sentir que tienes que estar justificando el estar aquí de una manera que hasta hace poco tiempo yo nunca había sentido.



DAVOS 2026 EL FIN DE UN ÉPOCA

El Foro Económico Mundial, también llamado Foro de Davos, es una organización no gubernamental internacional con sede en Cologny, que se reúne anualmente en Davos (Suiza), y que sobre todo es conocida por ser una asamblea anual de súper ricos, magnates líderes empresariales y políticos.

1. El Catalizador: La Declaración de Carney sobre un Nuevo Orden Mundial

El centro de la controversia radica en las declaraciones del representante canadiense, Mark Carney. Según los reportes, Carney advirtió de manera categórica que "el 'viejo orden mundial' basado en normas ya no existe, ni volverá a existir". Esta afirmación se presenta como la consecuencia directa de las luchas de poder entre las grandes potencias. Al pronunciar estas palabras en un foro como Davos, símbolo tradicional de la gobernanza global cooperativa, Carney no solo diagnosticó una realidad geopolítica, sino que certificó la muerte del paradigma multilateral que ha dominado las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Su mensaje transforma a Davos de un espacio para gestionar el orden existente a una arena donde se debate lo que vendrá a continuación.



2. La Reacción de Trump: Una Respuesta Nacionalista y de Confrontación

La respuesta del expresidente Donald Trump fue inmediata y contundente, caracterizada por un tono de confrontación. Trump "arremetió contra Canadá" tras escuchar el mensaje de Carney. Esta reacción va más allá de una simple crítica política; es un reflejo de la visión de "America First". Para Trump, el diagnóstico de Carney puede interpretarse no como una advertencia, sino como una validación de su propia política exterior histórica, que siempre ha desconfiado de los órdenes globales liderados por instituciones multinacionales. Sin embargo, su enojo parece dirigido no al análisis en sí, sino a que provenga de un aliado tradicional, lo que percibe quizás como una insubordinación o una debilidad.

3. Implicaciones Geopolíticas Inmediatas: La Fractura Transatlántica

Este intercambio verbal no es un mero debate filosófico. Tiene consecuencias prácticas inmediatas para la relación bilateral más importante de América del Norte. La tensión en el ámbito político y comercial aumentó significativamente tras los comentarios de Trump. Un enfrentamiento público de esta magnitud entre los líderes de EE.UU. y Canadá en un foro global socava la imagen de un frente occidental unido, dando señales de división a otras potencias rivales. La relación, ya compleja por asuntos de comercio y seguridad, entra en una nueva fase donde la retórica hostil desde la Casa Blanca podría traducirse en medidas políticas o comerciales punitivas.

4. El Simbolismo de Davos: El Foro como Campo de Batalla Narrativo

El escenario elegido para este enfrentamiento, Davos, agrega una capa crucial de significado. El Foro Económico Mundial ha sido tradicionalmente el epicentro de la promoción del "viejo orden" basado en normas que Carney declara extinto. Que sea precisamente aquí donde se lance esta declaración y se produzca esta reacción simboliza la captura del foro por parte de las narrativas de la fragmentación geopolítica. El evento deja de ser un espacio de consenso entre élites globales para convertirse en un micrófono que amplifica las grietas del sistema. Este episodio confirma que Davos ya no puede ignorar ni mediar en la pugna entre el nacionalismo soberanista y los remanentes del idealismo multilateral.

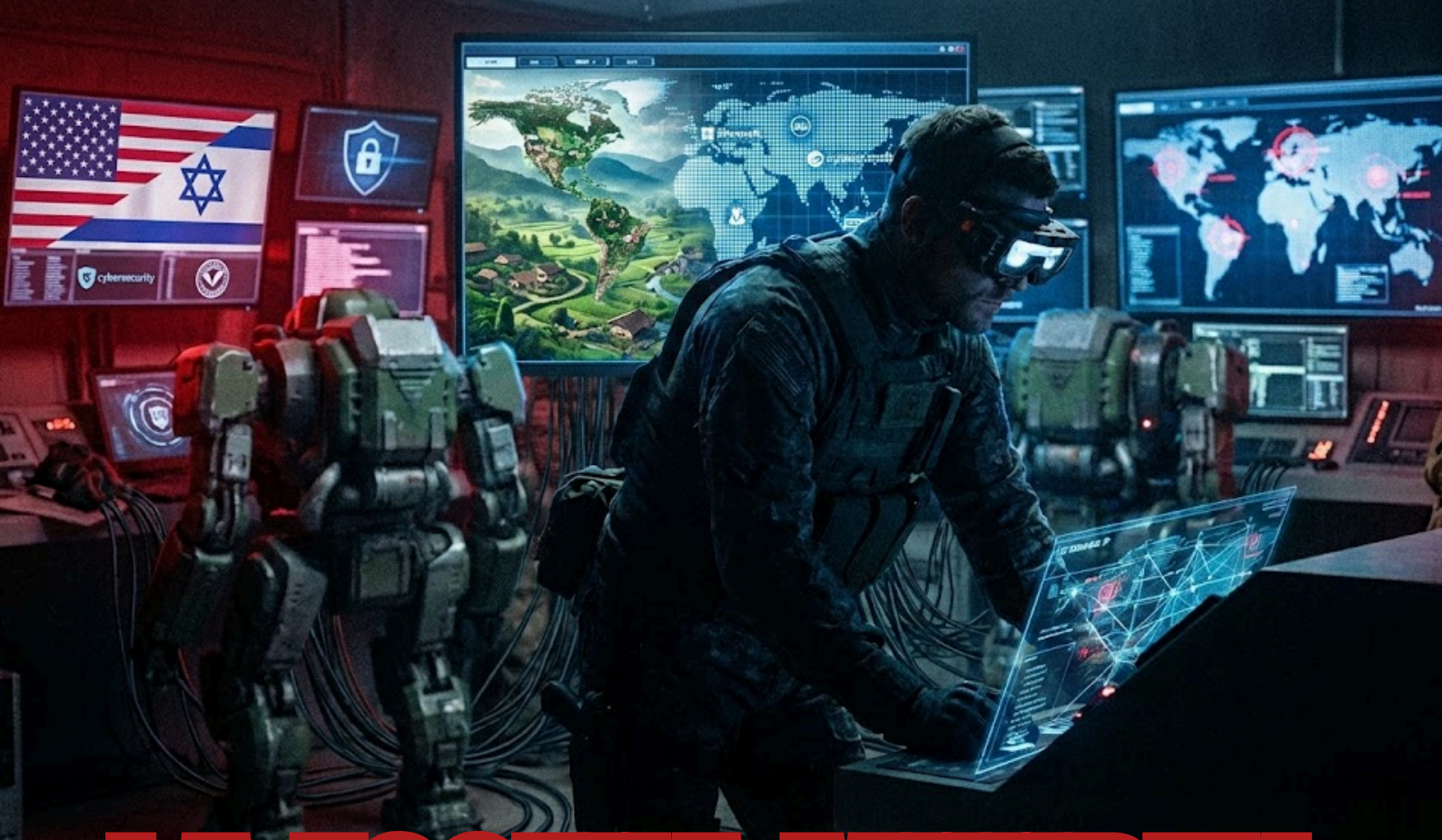
5. Análisis del Mensaje de Carney: ¿Realismo o Derrotismo?

La declaración de Carney merece un análisis en dos niveles. En un primer nivel, es un juicio de realismo geopolítico crudo: reconoce que la competencia estratégica entre grandes potencias (presumiblemente EE.UU., China y Rusia) ha erosionado irreversiblemente los mecanismos de cooperación global. En un segundo nivel, y esto es lo que pudo generar la reacción de Trump, puede ser interpretado como un posicionamiento de derrotismo o acomodación. Al declarar la muerte del antiguo orden sin proponer claramente una alternativa liderada por Occidente, el mensaje puede sonar a rendición frente a la dinámica de "la ley de la jungla" que caracteriza a las rivalidades de poder. Para una postura como la de Trump, esto es inadmisibile.

6. La Confirmación de un Mundo sin Brújula

En conclusión, este episodio en Davos 2026 sirve como un termómetro excepcionalmente claro del estado del mundo. Demuestra que ni siquiera entre los aliados más cercanos existe un acuerdo sobre la naturaleza del sistema internacional. Carney anunció el fallecimiento del paciente, y Trump reaccionó con furia, no necesariamente por el diagnóstico, sino por quien lo pronunció y las implicaciones que tiene. Lo que queda en evidencia es una peligrosa ausencia de una visión común o un marco mínimo de cooperación entre socios esenciales. Este vacío no será llenado por declaraciones, sino que se convertirá en el escenario donde se desarrollarán los conflictos económicos y políticos de los próximos años, confirmando, irónicamente, la misma tesis central de Carney sobre el fin del orden conocido.

(NUESTRO SUR)



LA ESCENA MUNDIAL



LA GUERRA COMO MATRIZ DEL CAPITAL.

Una conversación con Maurizio Lazzarato

Por: Álvaro Campana



Maurizio Lazzarato visitó el local de Nuestro Sur en septiembre de 2024, un encuentro que coincidió con la presentación de su último libro y una serie de conferencias sobre la crisis del capital. En este contexto, su tesis central cobra una urgencia renovada: la guerra no es un evento excepcional o externo al sistema, sino la matriz misma de la relación social y la administración estatal. Lazzarato nos advierte que el capitalismo se encamina necesariamente hacia el conflicto bélico, y que cualquier intento de entender la economía actual sin las categorías de la guerra y el imperialismo está condenado al fracaso analítico y a la derrota política.

Esta entrevista es el resultado de un esfuerzo por recuperar la radicalidad de su pensamiento frente a una filosofía contemporánea que, según el autor, ha "pacificado" su visión del mundo. A través de una crítica aguda a figuras como Foucault y Negri, Lazzarato nos invita a mirar de frente el ciclo de "acumulación originaria violenta" que hoy redefine las clases y los Estados a nivel global. En un momento donde lo imprevisto puede surgir en cualquier instante, su llamado es claro: debemos recuperar la voluntad política y las categorías estratégicas para no ser meros espectadores de la confrontación entre imperialismos.

Este diálogo es apenas un fragmento de una entrevista mucho más extensa y profunda sostenida con el autor durante su visita. Estas reflexiones, que diseccionan la relación intrínseca entre la guerra y la acumulación de capital, sirven como adelanto de un proyecto mayor: próximamente, Nuestro Sur publicará un libro de Maurizio Lazzarato que desarrolla íntegramente estas tesis. Con esta futura publicación, buscamos ofrecer a nuestros lectores las herramientas teóricas necesarias para comprender y actuar en el complejo "momento constituyente" global que el autor analiza.

1. La renuncia a la guerra civil en la filosofía francesa

Álvaro Campana (AC): En sus conferencias recientes, usted ha señalado un "giro pacificador" en la filosofía francesa post-68. ¿Por qué considera que el abandono del modelo de la "guerra civil" por parte de Michel Foucault fue un error estratégico para entender el neoliberalismo?

Maurizio Lazzarato (ML): Foucault es el único filósofo que, entre 1971 y 1976, tomó la guerra civil como el modelo de relación social. Sostenía que el Estado actúa a través de una forma de guerra civil no solo en momentos excepcionales, sino en la administración diaria. Sin embargo, abandonó este modelo rápidamente para centrarse en la "biopolítica" y la "gubernamentalidad".

Al analizar el neoliberalismo, Foucault olvidó completamente que este nació de las guerras civiles en América Latina, como en Chile en 1973. El neoliberalismo solo prosperó sobre una derrota política previa impuesta por la violencia. Al erradicar las condiciones de su origen —la guerra civil—, Foucault nos entregó una versión del capitalismo que parece funcionar sin conflicto traumático.

2. La crítica al "Imperio" y el fin del pacifismo intelectual

AC: Usted también ha sido muy crítico con su antiguo colaborador Toni Negri, especialmente respecto a su concepto de "Imperio". ¿Cómo es que esta teoría terminó ignorando las contradicciones imperialistas que vemos estallar hoy entre potencias como China, Rusia y EE. UU.?

ML: El trabajo de Negri fue en el mismo sentido que el de Foucault: abandonó la categoría del imperialismo. Al hacerlo, se abandona la relación intrínseca entre la guerra y el capital. Negri pensaba en el "Imperio" como una organización supranacional donde la guerra entre imperialistas desaparecía, dejando solo conflictos menores.

Sostuvo esto precisamente cuando, tras la caída de la Unión Soviética, comenzaron a resurgir las contradicciones que explotaron después de 2008. Adoptó la "gubernamentalidad" como una forma no violenta de gestión mundial. Para mí, esa es una forma de pensar la mundialización de manera no conflictiva, lo cual es un error histórico.

3. La trampa del "ganar ontológicamente"

AC: Existe una idea muy difundida en ciertos sectores de la izquierda que sugiere que, aunque hayamos perdido batallas políticas, el proletariado ha ganado una suerte de "potencia autónoma". ¿Por qué considera usted que este planteamiento es peligroso?

ML: Eso surge de un "espinosismo" que permeó la filosofía francesa y que Negri radicalizó. Se llegó a la idea de que los proletarios se habían convertido en una "fuerza ontológica". Negri decía: "hemos perdido históricamente, pero ontológicamente hemos ganado".

Es una idea loca porque la realidad era lo contrario: estábamos siendo derrotados políticamente y no teníamos ninguna potencia ontológica; estábamos en una fase de defensa enorme. Traducir la lucha de clases en una nueva ontología es una operación peligrosa que nos aleja de la realidad material de la derrota y la necesidad de reorganizarnos.



4. Un nuevo ciclo de acumulación violenta

AC: Usted propone que estamos atravesando una "nueva forma de acumulación originaria". ¿En qué se diferencia este proceso de la descripción clásica de Marx y qué rol juega la desposesión hoy?

ML: Marx describió la acumulación originaria como algo del pasado, pero en realidad se repite cada vez que hay una transición entre formas de producción. Hoy asistimos a una fase donde se decide nuevamente quién comanda y quién obedece a través de la violencia.

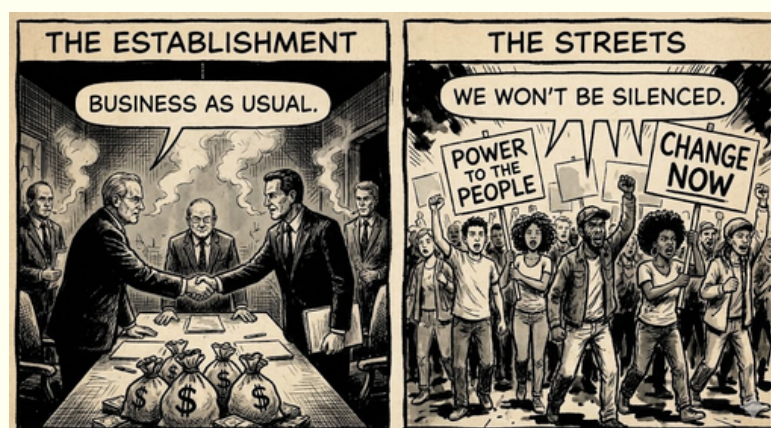
La desposesión no es natural, es producida políticamente. Por ejemplo, las normas neoliberales en Chile no surgieron por la sola producción; fueron posibles porque las mayorías perdieron mediante la fuerza. Estamos en una desposesión contemporánea donde la fuerza decide, no la economía por sí sola. Se trata de una redistribución del poder entre Estados y clases sociales que ocurre antes de la producción misma.

5. El momento constituyente y el regreso a Lenin

AC: Finalmente, usted sugiere que el capitalismo va "necesariamente hacia la guerra" y que debemos estar listos para "lo imprevisto". ¿Qué significa hoy ser un sujeto político en medio de esta confrontación entre imperialismos?

ML: Estamos en un momento constituyente marcado por la confrontación imperialista, lo cual abre una oportunidad para algo nuevo. La situación es similar a la Primera Guerra Mundial, donde Lenin aprovechó el momento imprevisto para voltear el tablero.

El problema es que hoy no tenemos ni las categorías, ni la fuerza, ni la voluntad; seguimos a la defensiva. Seguimos pensando que la oportunidad está ligada a la paz en la producción, pero eso es falso: el capitalismo va hacia la guerra. Mi tarea ha sido intentar entender esta nueva fase que se abrió en 2008, regresando a los problemas de la guerra y la deuda, aunque a veces parece que a nadie le importa. Pero en estas situaciones, lo imprevisto surge, y debemos estar listos.



A TRES DÉCADAS DE LA GUERRA SOCIAL EN MÉXICO

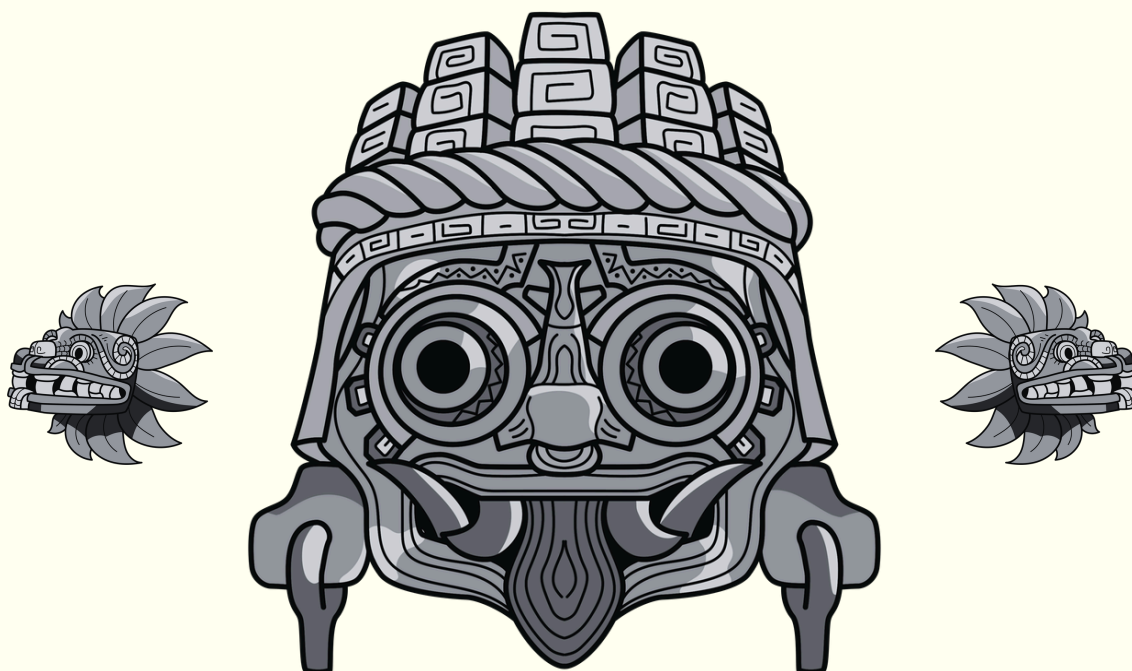
Daniel Inclán

Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Responsable del proyecto unam-dgapa-papiit in303424 “Nuevas formas del autoritarismo y la violencia en México”



*Pero no es así, vivos estamos porque esta guerra no se acaba.
Sara Uribe, Antígona González*

México es una geografía sui géneris; un país con una economía relativamente estable (después de Brasil es el destino de inversión extranjera directa más socorrido en América Latina); tiene un orden institucional de casi cien años, que, si bien ha experimentado cismas, no se compara con las transformaciones políticas de los países de la región (la mayoría han transitado por golpes de estado y gobiernos militares); una organización social heterogénea, pero nunca al borde de una guerra civil. A pesar de eso, es la geografía que experimenta un giro acelerado hacia formas de violencia, que redefinen las diferentes actividades cotidianas y los distintos espacios sociales. Más allá de los alarmantes “indicadores” (la alta tasa de homicidios, el creciente número de asesinatos y un número indeterminado de personas desaparecidas), hay una dinámica que permite la expansión de las formas de violencia: una guerra social diseminada. No es la situación de pobreza generalizada lo que explica esta mudanza histórica, tampoco la pérdida de valores, ni la toma del estado o la ausencia de normas. La respuesta hay que buscarla en las transformaciones económicas.



En los últimos años se ha instalado un consenso sobre el origen de la convulsa situación que se experimenta en México; la mayoría de los análisis identifican como punto de partida la guerra contra el narcotráfico, declarada en diciembre de 2006 por el entonces presidente Felipe Calderón. Sin negar que las políticas de seguridad impulsadas por ese gobierno representan un punto de inflexión, hay que mirar atrás para encontrar los fundamentos de las formas de violencia, legales e ilegales. La genealogía hay que buscarla en 1994. Ese año se formalizaba la integración con el capitalismo transnacional bajo un modelo de “libre mercado”, que promovía la innovación y flexibilidad económica, como vía para vivir en el umbral del “primer mundo”. Este proceso fue impugnado por la emergencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que hizo pública su existencia el mismo día que entraba en vigor el acuerdo comercial entre México, Canadá y Estados Unidos.

A partir de 1994 se develaron las múltiples caras del proceso modernizador. Junto con la transformación productiva se instalaron mecanismos de disciplinamiento social para reorganizar los territorios, controlar las resistencias sociales y para imponer una forma de vida dócil en favor de las ganancias de los grandes capitales. Esta situación puede ser entendida como guerra social (Engels, 2020), en la que se dirimen las relaciones entre segmentos sociales bajo la lógica de la enemistad generalizada: todos los grupos enfrentados entre sí, mediante dinámicas antagónicas, que pueden ir desde la disputa física hasta el exterminio. La lógica bélica produce beneficios concentrados para los sectores que tienen un mayor control del ejercicio de poder y una riqueza material acumulada. No es una guerra civil, ya que no se busca el control de la estructura de gobierno, ni la definición de la agenda política. Es una guerra social que oculta su dimensión de clase y que se presenta como una “descomposición” de las formas democráticas. Detrás de la imagen de violencia generalizada se lleva a cabo una transformación del orden estatal y de los actores que en él se sintetizan, así como un cambio en las instituciones, en políticas públicas y en lógicas infraestructurales. Todo esto como resultado de la necesidad de recomponer el poder de clase a favor de la renovada burguesía internacionalizada y del gran capital transnacional, para que cohabiten el enriquecimiento obscuro concentrado con la destrucción generalizada (Inclán, 2025).

Recomposición social

En 1994 se develó el acumulado de rabia e inconformidad que había en las distintas regiones del país. El levantamiento zapatista fue atacado con una fuerza desproporcionada por parte del gobierno federal y por las élites económicas. Ante el agravio a la imagen de progreso que significaba el acuerdo de libre comercio, la respuesta reaccionaria no se hizo esperar. Paralelamente a la intervención militar desplegada en Chiapas y en otros estados con procesos de resistencia, se construía una estrategia “secular” de contrainsurgencia, que, a diferencia de la represión política de los proyectos de seguridad nacional del siglo xx, no se fundamentaba en la presencia de un enemigo interno identificable: el subversivo comunista. En cambio, poco a poco se fue instalando la idea un enemigo difuso: el crimen organizado, cuyo paradigma se volvió el narcotráfico.

La forma secular de la contrainsurgencia liberó un amplio saber represivo que se materializaba de muchas formas (Bartra, 2019): desde los grupos paramilitares al servicio del estado; grupos de poder locales que resolvían por la fuerza conflictos sociales; grupos criminales ilegales con relativa autonomía, que en el ejercicio de sus actividades ilícitas reorganizaban territorios y poblaciones; proyectos económicos transnacionales interesados en las riquezas locales. A lo que se sumó una transformación del poder del ejército para intervenir en tareas de seguridad interior y una irrefrenable militarización de las policías. La contrainsurgencia secularizada mezcló formas institucionales con acciones parainstitucionales en todo el país: al tiempo que se incrementaba la presencia militar en las zonas de mayor conflictividad, un amplio número de grupos paramilitares se formaron para controlar territorios.

Como alimento de la militarización del sentido común se sumaron los medios de comunicación masiva, con el objetivo de construir una imagen total de inseguridad y fomentar un sentimiento generalizado de miedo. El papel de los medios de comunicación es fundamental para la construcción de la guerra social y el sentimiento de amenaza, en su doble sentido: miedo e intimidación (Fazio, 2013). Su papel sirve para la construcción estandarizada del narcotráfico y la “narcocultura” (Zavala, 2018).

Paralelo a este escenario de “miedo”, las relaciones productivas se modificaron aceleradamente. El desmantelamiento de las luchas sociales que ponían diques a la explotación de los grandes capitalistas permitió la destrucción sistemática de las condiciones laborales. Diezmadas las resistencias colectivas, por la vía de la represión, la disuasión o la cooptación, las relaciones productivas industriales giraron hacia la maquila (Calva, 2019). La reorganización de las actividades agrícolas se hizo para satisfacer el mercado internacional, por medio de la expansión de los monocultivos, insumos básicos y productos de alto valor comercial (Rubio, 2013). A lo que se sumó una creciente y acelerada privatización de las empresas paraestatales, en especial las dedicadas actividades estratégicas, como telecomunicaciones o minería.

La actividad laboral se tercerizó y con ello aumentaron las prácticas informales e ilegales, marcando una mudanza sin precedentes en la vida económica del país: organizada en torno a una competencia cruel entre personas. De la mano de la maquila y la industrialización del campo emergieron inéditas formas de violencia: el feminicidio, que develaba la complicidad de las formas gobierno y actores privados en la ejecución de asesinatos seriales y anónimos contra mujeres trabajadoras de los nuevos enclaves productivos, en especial en las zonas fronterizas (Monárrez, 2009). Acciones que acompañaban a la sobreexplotación sin freno del personal flexibilizado; el secuestro, asesinato y el trabajo forzado implementados por los grupos ilegales, en beneficio de las actividades económicas más rentables. Además de nuevos “servicios” legales e ilegales detrás de las necesidades represivas: grupos privados de seguridad o sicariato.

La forma secular de la contrainsurgencia liberó un amplio saber represivo que se materializaba de muchas formas (Bartra, 2019): desde los grupos paramilitares al servicio del estado; grupos de poder locales que resolvían por la fuerza conflictos sociales; grupos criminales ilegales con relativa autonomía, que en el ejercicio de sus actividades ilícitas reorganizaban territorios y poblaciones; proyectos económicos transnacionales interesados en las riquezas locales. A lo que se sumó una transformación del poder del ejército para intervenir en tareas de seguridad interior y una irrefrenable militarización de las policías. La contrainsurgencia secularizada mezcló formas institucionales con acciones parainstitucionales en todo el país: al tiempo que se incrementaba la presencia militar en las zonas de mayor conflictividad, un amplio número de grupos paramilitares se formaron para controlar territorios.

Como alimento de la militarización del sentido común se sumaron los medios de comunicación masiva, con el objetivo de construir una imagen total de inseguridad y fomentar un sentimiento generalizado de miedo. El papel de los medios de comunicación es fundamental para la construcción de la guerra social y el sentimiento de amenaza, en su doble sentido: miedo e intimidación (Fazio, 2013). Su papel sirve para la construcción estandarizada del narcotráfico y la “narcocultura” (Zavala, 2018).

Paralelo a este escenario de “miedo”, las relaciones productivas se modificaron aceleradamente. El desmantelamiento de las luchas sociales que ponían diques a la explotación de los grandes capitalistas permitió la destrucción sistemática de las condiciones laborales. Diezmadas las resistencias colectivas, por la vía de la represión, la disuasión o la cooptación, las relaciones productivas industriales giraron hacia la maquila (Calva, 2019). La reorganización de las actividades agrícolas se hizo para satisfacer el mercado internacional, por medio de la expansión de los monocultivos, insumos básicos y productos de alto valor comercial (Rubio, 2013). A lo que se sumó una creciente y acelerada privatización de las empresas paraestatales, en especial las dedicadas actividades estratégicas, como telecomunicaciones o minería.

La actividad laboral se tercerizó y con ello aumentaron las prácticas informales e ilegales, marcando una mudanza sin precedentes en la vida económica del país: organizada en torno a una competencia cruel entre personas. De la mano de la maquila y la industrialización del campo emergieron inéditas formas de violencia: el feminicidio, que develaba la complicidad de las formas gobierno y actores privados en la ejecución de asesinatos seriales y anónimos contra mujeres trabajadoras de los nuevos enclaves productivos, en especial en las zonas fronterizas (Monárrez, 2009). Acciones que acompañaban a la sobreexplotación sin freno del personal flexibilizado; el secuestro, asesinato y el trabajo forzado implementados por los grupos ilegales, en beneficio de las actividades económicas más rentables. Además de nuevos “servicios” legales e ilegales detrás de las necesidades represivas: grupos privados de seguridad o sicariato.



Reordenamiento territorial

La guerra social en México cambia la relación con los territorios. A partir de 1994 se crean zonas productivas de alta especialización: parques industriales para producir partes de aviones, automóviles de alta gama, barcos. Junto a estas instalaciones se expandió la actividad maquiladora, para la producción de una variedad de productos masivos (textiles, electrónicos, automotrices, plásticos), bajo condiciones laborales precarias, pero defendidas como resultado de la necesidad de la inversión extranjera y de la integración económica. Estas zonas de inversión en capital fijo conviven con las geografías del extractivismo, de las que se obtienen las materias primas y los monocultivos que reclama el mercado mundial, donde perviven lógicas de superexplotación de la fuerza de trabajo y relaciones laborales semiesclavas o forzadas, que se aprovechan de las poblaciones locales o de la captura de flujos migratorios internos e internacionales.

El reordenamiento territorial es producto de formas de violencia política sin costos políticos, al ser atribuidas a la figura espectral del crimen organizado. El problema de la tierra es central. Con ello, de quienes la habitan. La guerra social en México genera una transformación acelerada de las comunidades campesinas, todavía dominantes hacia finales del siglo xx. La recomposición de actividades agrícolas, producto de la movilidad forzada de las poblaciones rurales, sirvió para impulsar la expansión de la ganadería y los cultivos de exportación. Se impuso la industrialización de la producción pecuaria y se apostó por la expansión de los monocultivos. Junto con la reconversión agrícola se reordenan bosques y selvas, desplazando a las comunidades que los habitan y cuidan, ya sea por movilidades forzadas o por mecanismos de “protección” especializados o por la construcción de megainfraestructuras (carreteras y de telecomunicación).

El correlato del desplazamiento de las comunidades campesinas es el impulso de una urbanización centralizada, una megalópolis de 22 millones de personas y ciudades que crecen de manera descontrolada en el norte y occidente del país, en las que se expanden usos y prácticas reguladas por criterios político-clientelares de grupos legales e ilegales. A lo que se suma una industrialización desregulada, que se expande por las periferias urbanas y en improvisados corredores industriales, alterando a los ecosistemas circundantes.

Si bien esto se repite de manera más o menos general en toda América Latina, lo diferente en el caso mexicano está en la participación de múltiples fuerzas violentas, legales e ilegales que organizan la vida en los espacios periurbanos. Estas fuerzas son un catalizador de la guerra social y sus efectos catastróficos en los ecosistemas y del colapso de las relaciones sociales (Reguillo, 2021). En ellas operan con especial fuerza los grupos criminales ilegales, que bajo el modelo corporativo modifican las actividades económicas de extensas zonas: controlan el uso de suelo, crean mecanismos impositivos, controlan el consumo de mercancías cotidianas. Su expansión no es resultado de la “ausencia del estado”; son expresión del cambio de las relaciones de fuerza que definen los cordones periurbanos.

Domesticación de las “amenazas”

A partir de 1994, para asegurar la integración económica de las nuevas élites se requirieron de complejas y diversas formas de violencia, que sirvieron como medios para crear condiciones aptas para la presencia, expansión y consolidación de actividades económicas rentables, tanto legales como ilegales, que dejaban ganancias concentradas, en detrimento de las poblaciones locales. La guerra social permite resolver en poco tiempo los problemas que enfrenta la expansión de las actividades económicas estratégicas por dos vías combinadas: control de territorios y gestión de poblaciones. Las diversas expresiones de la violencia reorganizan a las poblaciones, ya sea porque se les desplaza, extermina o disciplina. Esto asegura su dependencia absoluta con las dinámicas mercantiles capitalistas: tienen que venderse como fuerza de trabajo barata o “emplearse” en cualquier actividad que les permita sobrevivir en sus espacios o migrar hacia los centros urbanos. Aumenta el número de poblaciones precarizadas, como resultado de la destrucción de los saberes vernáculos, de la pérdida de condiciones materiales para la reproducción de las formas culturales locales y de la subordinación a las dinámicas de intercambio mercantil. Las comunidades pierden aceleradamente la capacidad de resolver de manera directa sus necesidades, se vuelven cada vez más dependientes de los productos industrializados, del agronegocio, de los mercados informales y de actividades ilegales.

Estas formas de violencia sirven para consolidar el modelo económico transnacionalizado, al tiempo que ataca a las luchas sociales que se le oponen. Para hacer frente a las resistencias, el poder económico se rearticula bajo el protagonismo corporativo; que de la mano de la desregulación impulsada por el estado, adquiere más poder, como es el caso de bancos, mineras, empresas petroleras, automotrices, etc. La disputa por los territorios se radicaliza, al tiempo que aumentan los efectos devastadores. Lo que incrementa la presión sobre las poblaciones. Junto con la actividad destructiva de las empresas crecen las formas de la violencia para asegurar un reparto desigual de los bienes naturales y para disciplinar a las comunidades en resistencia a los proyectos económicos.

De esta forma, la guerra social sirve para garantizar la ganancia creciente y concentrada. Contrario al discurso económico dominante, desde el que se afirma que la inseguridad y la violencia son opuestas al crecimiento de las ganancias, en México se demuestra lo contrario. La inestabilidad que se produce como resultado de una guerra social es la garantía para que los grandes capitales legales e ilegales aseguren ganancias extraordinarias, y con ellos alimenten la concentración de riquezas en las metrópolis mundiales, ya sea porque las corporaciones legales tienen ahí sus matrices o porque las corporaciones ilegales lavan dinero en el sistema bancario transnacional.



IRÁN: LA RESERVA DE CHINA BAJO ATAQUE

Más allá de las legítimas protestas que se dan en Irán por derechos humanos (en particular de las mujeres) y del altísimo costo de vida, el Golfo Pérsico, lejos de ser una región distante, constituye una arteria vital para la economía global, concentrando el tránsito de energía y comercio marítimo. Cualquier conflicto de envergadura en esta zona estrangularía las cadenas de suministro, disparando los precios de los bienes a nivel mundial y afectando profundamente a las economías, incluidas las de América Latina. La administración de Donald Trump, en un giro hacia un belicismo abierto y unilateral, amenaza con intervenciones militares contra Irán. Este movimiento, disfrazado de retórica democratizadora, tiene un objetivo geoestratégico claro: controlar el flujo de petróleo iraní y, al hacerlo, asestar un golpe directo a los intereses vitales de su principal rival sistémico, la República Popular China.

La relación entre China e Irán es de una interdependencia estratégica y simbiótica. China, el mayor importador de petróleo del mundo, depende de Irán para entre el 85% y el 97% de sus importaciones petroleras de ese país, compradas a precios con descuento que subsidian su base industrial. A cambio, Irán encuentra en China un socio comercial y financiero a prueba de sanciones. Esta alianza se ha institucionalizado en la Asociación Estratégica Integral de 25 años, que compromete inversiones chinas por 400.000 millones de dólares en el sector energético y de infraestructuras iraní. Más allá del petróleo, Irán es un nodo crucial en la Iniciativa de la Franja y la Ruta, un puente terrestre y marítimo que permite a China eludir rutas controladas por la Marina estadounidense.

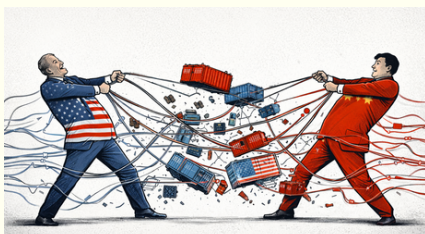
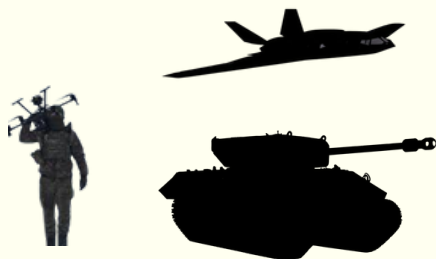
Para sostener esta relación bajo el asedio de las sanciones occidentales, China ha perfeccionado un sistema financiero y logístico paralelo. Utiliza refinadoras privadas opacas, transferencias de crudo "barco a barco" en alta mar y, crucialmente, transacciones en yuanes digitales. Este mecanismo, facilitando el equivalente a más de 200.000 millones de dólares en comercio, constituye un desafío directo a la hegemonía del dólar y al sistema de vigilancia financiera liderado por Estados Unidos. Es un pilar del proyecto multipolar impulsado por los BRICS+, diseñado precisamente para inmunizar el comercio Sur-Sur contra la coerción económica occidental.



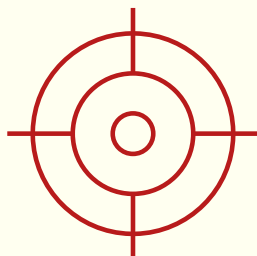
Los intereses chinos en Irán son vastos y van mucho más allá del petróleo. Incluyen contratos para infraestructura crítica (puertos, ferrocarriles de alta velocidad), proyectos de energía renovable, redes 5G con Huawei y ZTE, plantas de ensamblaje de vehículos y acceso privilegiado a reservas masivas de litio y cobre. Un ataque estadounidense que desestabilizara o derrocará al gobierno iraní pondría en riesgo inversiones chinas estimadas en 60.000 millones de dólares, paralizaría proyectos clave y podría causar pérdidas anuales de hasta 200.000 millones si el petróleo supera los 150 dólares el barril. La amenaza es existencial para la seguridad energética y la proyección logística china.



Ante la posibilidad de una agresión, es improbable que China intervenga militarmente de forma directa, ya que carece de fuerza expedicionaria para Oriente Medio y prioriza el principio de no injerencia. Su estrategia sería de contención multidimensional: un apoyo económico y diplomático amplificado, movilizándolo como la Organización de Cooperación de Shanghai y los BRICS+. De manera encubierta, podría facilitar a Irán tecnología de doble uso (drones, capacidades cibernéticas) a través de intermediarios como Rusia, fortaleciendo el "eje de la resistencia". El objetivo no es pelear la guerra por Irán, sino fortalecerlo para que resista la presión estadounidense, asegurando así un pilar antihegemónico en una región crucial.



En conclusión, la crisis alrededor de Irán representa la colisión frontal entre dos proyectos de orden mundial. Por un lado, el unilateralismo coercitivo de Estados Unidos, que utiliza la fuerza militar y las sanciones para controlar recursos y someter a naciones soberanas, como evidencian los casos de Venezuela e Irán. Por otro, el ascenso de un orden multipolar liderado por China, que contrarresta la hegemonía mediante la construcción de redes alternativas de comercio, finanzas e infraestructura. La defensa de Irán por parte de China no es solo sobre petróleo, sino sobre el derecho a un sistema internacional no dominado por una sola potencia, donde la cooperación económica sustituya a la intervención militar como moneda principal del poder. (NUESTRO SUR)



LA GUERRA CONTRA EL PAISAJE

Gaza, imagen del mundo, Israel cifra del globo.

Rodrigo Karmy Bolton

Filosofía. Universidad de Chile



La tormenta está desatada, pero es necesario pensarla en su triple forma: la fundación del Estado sionista de Israel en 1948, la invención tecnológica de la cibernética y la fundación del orden del derecho internacional a la luz de Naciones Unidas deben ser vistos como una triple articulación de la guerra securitaria en curso. Guerra contra lo que denominaremos “paisaje” y que encontrará en Gaza su “mónada”: no se extermina a los palestinos solo por la apropiación sionista del territorio sino para potenciar la manufactura global de la cibernética y su guerra contra el paisaje.

Nuestro presente, traza contornos de un desocultamiento, un verdadero apocalipsis que será necesario explicar a través de esta triple articulación: el capitalismo abandona el traje democrático que, a veces solía usar, y acelera su rumbo. Pero la aceleración no es solo cuantitativa. Es también cualitativa: articulación de nuevas tecnologías con las que puede acelerar los procesos de acumulación. La catástrofe que cristaliza este momento es Gaza. Pues, lejos de la formulación tradicional que hacía de la cuestión palestina un asunto alojado en el “tercer mundo”, que podía restringirse a la periferia del centro metropolitano, Gaza está en todas partes y en ninguna. Gaza no designa sólo la pequeña franja que Israel convirtió en un campo de exterminio, sino el devenir nakba de un orden que ha multiplicado las Gazas a nivel global (Karmy, 2025). Es en Gaza donde el exterminio se ha desenvuelto con mayor profundidad, pero es en el planeta entero donde su intensidad no deja de reproducir su ráfaga. Para usar un término ofrecido por Walter Benjamin, digamos que Gaza es la “imagen del mundo”. Al situar a Gaza como “imagen del mundo” o, si se quiere, como una “mónada” el trabajo benjaminiano nos exhorta a distanciar Gaza de su máquina mitológica (Jesi, 2023) que, como tal, hace todos los esfuerzos para impedir que podamos pensarla: “Cuando el pensar se detiene súbitamente en una constelación saturada de tensiones, entonces le propina a esta misma un shock, por el cual, se cristaliza como mónada.” (Benjamin, SA, p. 63). El pensamiento es una experiencia de shock que convierte a Gaza en una “mónada” y que permitirá al materialista histórico redimir la potencia crítica que dicha “saturación” porta consigo. Así, Gaza deviene una cifra histórica antes que una zona alojada en la periferia del planeta. Como tal, condensa la catástrofe del momento y permite abordarla para mostrar cómo es que el reordenamiento del capitalismo mundial significa una reproducción infinita de Gaza a nivel global. Si el capitalismo contemporáneo coincide punto por punto con Gaza es porque éste está desplegando una revolución cibernética que se ha vuelto indistinguible de la geopolítica. No es que Gaza sea su centro de operaciones y el planeta su reproducción, sino que Gaza se volvió ya la imagen que muestra que el planeta entero devino en el teatro de operaciones de la nueva revolución.

El exterminio masivo dirigido desde la modulación algorítmica y el despliegue de la Inteligencia Artificial sobre los palestinos de Gaza no es, por tanto, un asunto restringido al proyecto israelí de colonización de Palestina, sino la nueva composición del ensamble capitalista que promete reducir la vida completamente a un conjunto de datos e información que circule por enjambres digitales de diversos módulos de operación: “(...) esta maquinización de la vida –señala Tariq Anwar- ha dado un salto cualitativo que marca nuestra época: ya no produce principalmente cuerpos disciplinados, como en la era industrial, sino información. El cuerpo humano –es antigua unidad de carne y consciencia- se ha disuelto en una nube de datos: patrones de comportamiento, preferencias de consumo, likes, algoritmos predictivos. Lo que fuimos ya no existe como totalidad viviente sino como fragmentos dispersos de servidores, continuamente analizados y recompuestos según lógicas que nos son ajenas.” (Anwar, 2025, p. 1). La cita de Anwar es clave porque atiende al proceso de estructuración del enjambre digital y el modo en que la vida debe ser reducida a él. Justamente, su reducción biopolítica pasa por la articulación de dos movimientos cuya relación, habitualmente, no ha sido suficientemente atendida: hacia el fin de la Segunda Guerra Mundial, por un lado, tiene lugar la creación del Estado de Israel; por otro, la invención de la cibernética.

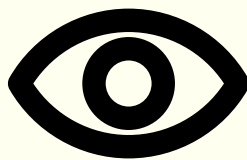
Que Israel se halla transformado en una verdadera industria de “seguridad” que, gracias a los algoritmos, persigue cualquier movimiento global que sospeche de “antisemitismo”, liga en un solo ensamble a los dos movimientos señalados. El Estado de Israel y la cibernética nacieron juntos y, ha sido gracias a la profundización de la colonización sionista que los dispositivos de seguridad han terminado por trazar nuevos enjambres informáticos, para reducir la vida y su pluralidad de mundos a la lisa superficie del globo. Gaza es el punto máximo de intensidad; “mónada” que porta consigo una “constelación saturada de tensiones”.

¿Qué tensiones? Ante todo, la de una interdependencia de mundos que irrumpe multitudinariamente bajo el modo de la intifada. Gaza es la constelación que exhibe que el planeta entero está librando una batalla profunda entre cibernética y vida, entre globo y mundo, entre el régimen del capital y la expresividad de un común. Si la creación de Israel y de la cibernética van de consuno es porque su proyecto se orientó, desde el principio, a la destrucción de la pluralidad de los mundos y, por tanto, a sustituir a todo “mundo” por el “globo”. Digamos que esto es, por cierto, la guerra en nuestros días. Guerras no declaradas, zonificadas, guerras que capturan la vida disolviéndola en una “nube más” del enjambre algorítmico. Al hacerlo así, la vida queda totalmente capturada en una superficie lisa, exenta de relieve y completamente transparente. Esa superficie es la que llamaré “globo”, versus el “mundo” que, antes que superficie es un lugar rugoso, pletórico de relieves y enteramente opaco, donde los otros no se dejan ver sino es por el misterio. Así, la guerra en curso coincide con la revolución tecnológica del reordenamiento capitalista. Un orden que pretende reducir la materialidad expresiva de lo viviente y lo no-viviente a un proceso de disolución en el que la proliferación infinita de datos vendría a sustituir al paisaje.

¿Qué es un paisaje? Ante todo, el lugar en el que vida y mundo comparecen, el sitio en el que la sensibilidad no puede jamás desprenderse del mundo al que pertenece. Aquí se entiende por qué la colonización sionista sobre Palestina no es simplemente un proceso centrípeto en el que el pueblo nativo sea integrado al imaginario metropolitano sino, un proceso centrífugo de continuo borramiento de dicho pueblo gracias a cuya racionalidad, tal operación deviene una colonización cibernética. Ya no simplemente local, sino a nivel global. Sus motores son las grandes empresas de ciberseguridad, control fronterizo y dispositivos contraterroristas, en las que las 700 firmas estadounidenses e israelíes se imbrican entre sí, exportando su tecnología hacia todos los rincones del planeta (Beinin, 2021). Por eso, la apuesta israelí consiste en sustituir población nativa por la colona, pero borrando todo el paisaje, destruyendo la pluralidad de mundos a favor de la homogeneidad del globo. Para decirlo con mayor precisión: no se trata solo de ocupar los territorios palestinos como de construir asentamientos en ellos, olvidar así el aroma de los pueblos previos, arrancar sus paisajes, memorias (memoricidio), instituciones educativas (escolasticidio) y al pueblo mismo (genocidio).

En otros términos, se trata de destruir el alma, si acaso con dicho término, expresamos nada más que la materialidad expresiva del paisaje. La irrupción de dicha materialidad se ha denominado “Hamás” y con ello se ha perseguido la intifada global que, en sus diferentes modos de ser, expresa la sobrevivencia del mundo frente al aplanamiento de los globos, la potencia de la imagen frente a la captura promovida por la máquina mitológica. Porque toda vanguardia porta consigo su arcano: el desquiciado sueño de privarnos del paisaje con la más alta tecnología reposa en la máquina mitológica neofascista que orienta sus esfuerzos a tres líneas fundamentales que tendrán a Israel como modelo.

En primer lugar, en términos económicos, se trata de potenciar el capital securitario en sus diversas formas, en razón de hundir a la vida en el enjambre informático; en segundo lugar, en términos ideológicos, todo consiste en marcar el discurso con la mitología de una lucha eterna por la defensa de “nuestros valores”, donde el antisemitismo, en la definición sionista, resulta ser el problema supremo para resguardar a esa sustancia auto-designada como “Occidente”. Es aquí donde el dispositivo “Holocausto” creado sobre todo a partir de 1967 (Finkelstein, 2013), resulta fundamental para articular el pacto liberal-sionista del nuevo orden posterior a la Segunda Guerra Mundial. En tercer lugar, en términos políticos, Israel funciona como el modelo mismo de cómo se gestionan las relaciones inter-estatales a través de la fuerza y no del derecho: recordemos que Israel es el país con mayor cantidad de resoluciones internacionales incumplidas y que, en efecto, nace a partir del incumplimiento de la resolución 181 al tomar el 72% de la tierra palestina en contra de los planes de bipartición. Israel es un Estado que concibe sus relaciones internacionales a través de la fuerza y no el derecho.



Por eso, la creación del Estado de Israel en 1948 definida por la propia nakba; el nacimiento de la cibernética en cuanto infraestructura del dispositivo securitario contemporáneo y la fundación de Naciones Unidas a la que Israel no respeta su derecho desde el primer momento, articulan diferentes nodos que hoy se condensan en la máquina mitológica global de la seguridad contra el paisaje. Si esta guerra se explicitó en el año 2001 con la declaración de la “guerra contra el terrorismo” por parte de Estados Unidos, ésta se ha vuelto normalidad a partir de estos tres nodos de articulación que Israel intensifica en la actualidad. La guerra securitaria deviene así una guerra contra el paisaje, guerra contra la materialidad expresiva de los seres vivos y no vivos que pueblan la Tierra y su interdependencia. Todo consiste en transformar los mundos en un solo globo, la Tierra en un simple y desolado planeta (Rafanell I Orra, 2021).

La cita de Anwar vuelve a ser la clave: las tres líneas descritas no son sino tres nodos fundamentales de la guerra cibernética para acabar con el paisaje. La cuestión de fondo: si el paisaje es la dimensión irreducible de una an-economía, el lugar del uso en el que lo viviente y no viviente asumen una expresividad radical, la guerra cibernética pretende reducir ese irreducible, despotenciar esa potencia, matar esa vida que excede lo viviente. Es en este sentido, que resulta imprescindible reconsiderar qué es lo que llamamos “neofascismo”: ¿solo una segunda versión del “fascismo histórico”?: “No, los fascistas de otro tiempo ya no existen; de la misma manera que ya no existen los católicos de hace diez años, tampoco existen los comunistas de hace diez años, y mucho menos existen los fascistas musolinianos, son piezas de museo. Por tanto, si el fascismo llegara a Italia no sería aquél fascismo, sino algo que se podría llamar tecnofascismo.” (Pasolini, 2021, p. 408). El tecnofascismo señalado por Pasolini podría designarse ciberfascismo cuya forma más intensiva será la del Estado de Israel.

No hay más fascistas, porque el enjambre algorítmico todo lo pretende “globalizar”. Las multitudes se enfrentan hoy al ciberfascismo y se sustraen a su aplanamiento vía la intifada global que, por cierto, no es un movimiento unificado sino fragmentario en el que se abren nuevas composiciones sensibles, nuevos paisajes que se escriben.

Frente a la reducción de la vida a la nube informativa en que la economía la impulsa a la optimización, la ideología hacia el pánico frente al “musulmán” (migrante, mujer, etc) y la fuerza hacia la imposición fáctica de ataques y nuevas formas de apropiación, en rigor, frente a la reducción de la vida promovida por el ciberfascismo, la intifada global es la irrupción del paisaje; sea en la forma de revueltas, protestas o pequeños gestos microfísicos que desarman el planisferio programado, el carácter polimorfo de una guerra propiamente “civil” a nivel planetario que se desata contra el paisaje que resiste de manera igualmente polimorfa.



Las oligarquías militares y financieras se han apanicado con la irrupción de las multitudes. Y Gaza es su momento más profundo: cuando las milicias palestinas cruzar el cerco, Israel se ve a sí mismo como un Estado que no protege, que es vulnerable que su sistema de seguridad es fallido. Así, los “judíos” en su mitologema de la víctima ejemplar que, por serlo, deben ser protegidos, ya no pueden serlo por la máquina creada en 1948 para ese objetivo. En este sentido, el colapso de Israel es, finalmente, lo que marca su fracaso político. Así, el ciberfascismo ha surgido como una forma ilusoria – ilusión que recompone la “misión histórica de Occidente”- a partir de la cual las oligarquías pueden ver conjurado el pánico frente al calor y desesperación del paisaje: lo ingobernable de su potencia, lo erótico de su existencia.

Diciembre de 2025

Bibliografía.

Anwar, Tariq (2025). La técnica y el pensamiento en:

<https://ficcionalarazon.org/2025/09/10/tariq-anwar-la-tecnica-y-el-pensamiento>

Benjamin, Walter (SA). Dialéctica en suspenso. Fragmentos de Historia. Traducción, introducción y notas Pablo Oyarzún. Santiago de Chile. Lom.

Beinin, Joel (2021). The Us-Israel Alliance. En: Beinin, Joel; Haddad, Bassam; Seikaly, Sherene (eds) A critical política economy of the middle east and North Africa. Ed. Stanford University Press.

I Orra, Joseph Rafanell (2024) Fragmentar el mundo. Contribución a la comuna en curso. Santiago de Chile-Buenos Aires: Irrupción.

Finkelstein, Norman (2024). La industria del Holocausto. Reflexiones sobre la explotación del sufrimiento judío. Madrid: Akal.

Pasolini. Pier Paolo (2021), Entrevista en Suecia, 1976. En: Pier Paolo Pasolini Todos estamos en peligro. Madrid: Trotta.

LOS VIEJOS MONSTRUOS:

**El resurgimiento de la extrema derecha,
la agonía del sistema económico actual,
y la urgencia por nuevos consensos.**



Camila Alva Estabridis (1)

Filippo estudia historia y pertenece a uno de los partidos neofascistas de Italia. Quiere que Italia vuelva a ser una gran nación, quiere frenar la inmigración y acabar con el poder de las elites. Según Filippo, ya no se trata de derecha vs. Izquierda, si no de globalistas versus anti globalistas, ya que en un mundo global se hace especialmente difícil defender su propia identidad (DW).

Iem Al Biyati, es hija de inmigrantes kurdos y dirige una organización juvenil populista de derechas en Holanda. Ella extraña una mayor cohesión social en un país el que ya nadie conoce a sus vecinos y la gente no se habla. Su organización está en contra de la Unión Europea, y quiere proteger a su país de la islamización. Exige una sociedad étnicamente homogénea y rechaza la diversidad, incluso a pesar de sus orígenes kurdos (DW).

Así como Filippo e Iem Al Biyati, hay muchos otros jóvenes que están actualmente apoyando a la extrema derecha, con problemas para acceder al mercado laboral y con miedo a perder su identidad frente a una sociedad globalizada y cada vez más atomizada; y buscan la transformación fundamental del orden social y político establecido, apelando al autoritarismo, y erosionando la confianza en las instituciones democráticas y la prensa libre, con teorías conspiracioncitas.

En un contexto de crisis no solo económica, sino social (mayor empobrecimiento, endeudamiento masivo, mayor desigualdad), ambiental (calentamiento global, crisis ecológica), y geopolítica (recrudescimiento de tensiones bélicas), el fracaso de los partidos políticos convencionales de atender las necesidades de los sectores desfavorecidos de la población (incluyendo jóvenes), ha representado un caldo de cultivo para las propuestas de ultraderecha.



La acogida de estas propuestas se ha acelerado especialmente a partir de la Crisis Económica de 2008 sucedida por la Crisis de Refugiados de 2015, que alimentaron el liderazgo de representantes como Donald Trump en Estados Unidos, Jair Bolsonaro en Brasil, Marine Le Pen y Éric Zemmour en Francia, Matteo Salvini y Giorgia Meloni en Italia, Viktor Orbán en Hungría, Jaroslaw Kaczynski en Polonia, Geert Wilders en Holanda o Santiago Abascal en España (Gomez Solano & Aguirre Elvira, 2024). Los últimos estragos inflacionarios y del incremento del coste de vida producto de la pandemia, seguida por la guerra en Ucrania, han exacerbado aún más el sentimiento de desamparo económico y político.

Pero este fenómeno no es coincidencia: el fascismo y el nazismo nacieron precisamente en el periodo de entreguerras, un periodo marcado por La Gran Depresión y graves crisis económicas; así como por la incapacidad de las instituciones democráticas para manejar dichas crisis efectivamente. Y es que el auge de propuestas de ultraderecha suele ocurrir en periodos de crisis económica, inestabilidad política y percepción de amenazas externas (reales o imaginarias). Pero como podemos ver en los discursos de sus representantes, el principal atractivo de estos partidos no suele ser el económico, sino el cultural (identidad, soberanía nacional, migración). Se utilizan chivos expiatorios culturales o étnicos para desviar la atención de los límites y contradicciones del sistema económico vigente, polarizando a los sectores desfavorecidos de la población e impidiéndoles unirse en torno a sus problemáticas comunes. (Girard; Marx & Engels). Divide y reinarás.

Actualmente, la gran atención mediática viene siendo capturada por Trump, quien ha empezado su segundo mandato implementando una serie de medidas proteccionistas, aislacionistas y anti migratorias; obstruyendo la acción climática, atentando contra la libertad de prensa, interna y externamente, socavando alianzas estratégicas tradicionales y generando incertidumbre e inestabilidad. En esta tensión, errores de cálculo diplomático podrían desencadenar otra guerra mundial.



En respuesta al fortalecimiento de la extrema derecha, los partidos tradicionales y centristas en Europa están ajustando sus propuestas políticas en temas que la extrema derecha ha capitalizado con éxito, optando por políticas más duras en materia de control fronterizo, gestión de la migración y seguridad. En Inglaterra, encabezada actualmente por el partido Laborista autodenominado como de centroizquierda, se viene proponiendo una reforma migratoria que busca endurecer los requisitos para obtener la residencia permanente y obstaculizar la llegada de nuevos inmigrantes. En Francia, se propusieron medidas como la reinstauración de la migración ilegal como delito penal, y la nueva ley de inmigración de 2024 incluye requisitos más estrictos para obtener la residencia permanente. Medidas similares se vienen discutiendo e implementando a lo largo de Europa.

Ante la amenaza de la ultraderecha, pareciera que las fronteras entre partidos políticos en cuanto al “cuco” de los inmigrantes y la inseguridad, vendría difuminándose. Pero en ambos, establishment y el anti-establishment político, hay una falta de cuestionamiento frontal al modelo económico actual, a sus limitaciones y contradicciones.

¿Pero cuáles son algunas de estas contradicciones del sistema económico capitalista actual de las que la clase política huye? Quisiera enfocarme principalmente en tres:

·Crecimiento infinito con recursos finitos: el sistema económico capitalista actual requiere un crecimiento y una acumulación de capital constantes para sobrevivir alimentándose de la maximización de ganancias y su reinversión. Esto se enfrenta con los límites finitos de los recursos naturales, la capacidad de regeneración del medio ambiente, y la naturaleza humana; los cuales son insumos clave para la producción. El calentamiento global, la contaminación ambiental y la pérdida masiva de biodiversidad; así como la atomización y precarización social de nuestros últimos tiempos, son un reflejo de ello.

- Inestabilidad y crisis: el capitalismo tiende a la inestabilidad y a ciclos recurrentes de auges y crisis económicas debido a que la producción. En lugar de obedecer de manera planificada y coordinada a la satisfacción de necesidades humanas y a los límites ecológicos, se da, por el contrario, en función de intereses individuales que buscan maximizar ganancias, de manera descoordinada. Esta competencia descentralizada y caótica conduciría a desequilibrios como la sobreproducción, que desencadenan en crisis económicas como las ya experimentadas.
- Concentración de riqueza y desigualdad: debido a la propiedad privada de los medios de producción y a las diferencias entre los ingresos de capital y trabajo, el sistema capitalista inherentemente concentra dinero y propiedad en manos de unos pocos, lo que lleva a una desigualdad económica masiva entre las élites y la mayoría de la población. Hoy en día, el 71% de la población mundial vive en países donde la desigualdad ha aumentado ([ONU](#)), y el 1.5% de la población más rica posee cerca del 48% de la riqueza global ([UBS, 2024](#)).

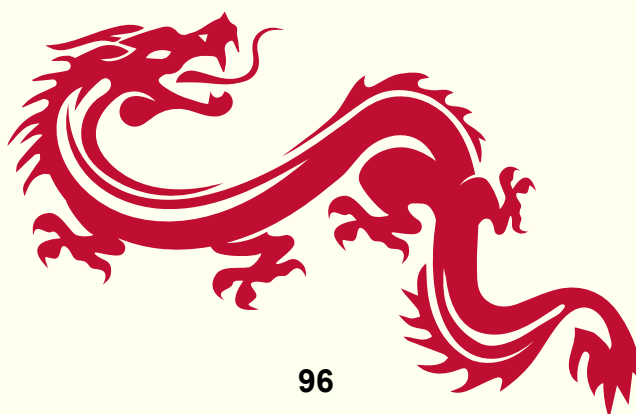
Sin cuestionar el sistema económico vigente, se han realizado algunos avances para mitigar los impactos negativos antes mencionados: el establecimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas, el desarrollo de la Economía Circular, la importancia de cumplir con estándares ambientales, sociales y gubernamentales (ESG, por sus siglas en inglés) para asegurar la buena reputación y sostenibilidad de las empresas, el desarrollo de energías renovables, el Acuerdo de París, el desarrollo del mercado de carbono, y el crecimiento exponencial de las inversiones de impacto, entre otros.

Sin embargo, las iniciativas mencionadas avanzan muy lentamente, y requieren de coordinación a gran escala que no se está logrando al ritmo requerido para compensar los estragos del crecimiento ilimitado y descontrolado que requiere el sistema económico actual. Por el contrario, la crisis económica y el auge de la ultraderecha amenazan con el debilitamiento de las instituciones democráticas que posibilitan la coordinación y acción a gran escala como la Unión Europea. USA y los principales gobiernos europeos de turno han ralentizado su recorte de emisiones, priorizando reformas migratorias y el incremento del gasto armamentista.

En este contexto de crisis multidimensional y del auge de propuestas xenófobas nacionalistas en Occidente, China viene avanzando sigilosa y sostenidamente, consolidando su posición a nivel global en el ámbito comercial, defendiendo públicamente los principios del libre mercado. Está construyendo una nueva ruta de la seda que implica la construcción de vastas redes de transporte, energía y comunicaciones para expandir su influencia económica y geopolítica a nivel mundial (el Megapuerto de Chancay en Perú, es un claro ejemplo de esto).

Actualmente, China controla el 70% del refinado de minerales críticos como las tierras raras, y viene liderando en tecnologías renovables. En los últimos 20 años, China ha multiplicado su comercio en 40 veces con América Latina y El Caribe, y ya superó a USA como socio comercial de Perú, Chile, Brasil, Argentina y de todo África. Viene firmando pactos energéticos con Medio Oriente y financia infraestructura en Europa del Este, mientras que refuerza su alianza con Rusia en lo económico, comercial y militar (DW).

El Estado socialista con economía de mercado, como se autodenomina China, viene aplicando algunas medidas para tratar de gestionar algunas de las contradicciones antes mencionadas del sistema capitalista:



Propiedad Estatal Mayoritaria: a diferencia de las economías puramente capitalistas (propiedad privada de los medios de producción), el Estado chino mantiene la propiedad y el control de sectores estratégicos a través de grandes empresas estatales y un sistema bancario centralizado (la mayoría de instituciones financieras y grandes bancos comerciales son propiedad del Estado, y el mayor acreedor de China es su propio sector nacional), lo que le permite orientar la dirección del flujo de crédito y de la inversión en la economía, dirigiendo así su economía hacia prioridades nacionales, y la posibilidad de aplicar medidas de rescate rápidas en momentos de crisis.

Planificación Centralizada y Planes Quinquenales: aunque la economía de mercado opera en muchas áreas, el gobierno utiliza planes quinquenales para guiar el desarrollo a largo plazo, mitigando algunas de las volatilidades y la falta de planificación de la producción de una economía capitalista.

Gestión de la Desigualdad y la Pobreza: en las últimas 4 décadas, China erradicó la pobreza extrema, sacando a cerca de 800 millones de personas de esta condición mediante políticas específicas (mejoras masivas en infraestructura, acceso a educación y salud) y la creación de empleo en el sector manufacturero y de servicios (Banco Mundial).

Por un lado, el Estado chino a través de su planificación centralizada y su masiva influencia directa en la economía, parece abordar con mayor facilidad la falta de coordinación a gran escala que el capitalismo occidental requeriría para gestionar de mejor manera sus contradicciones. Esto podría considerarse como un potencial punto de encuentro con la extrema derecha que, sin cuestionar el libre mercado, opta por opciones eficaces y autoritarias que atiendan sus demandas.

Por otro lado, el modelo chino presenta limitantes no menores: la gran dependencia de las exportaciones para mantener su crecimiento económico, las restricciones severas a la libertad de prensa (otro punto en común con la extrema derecha), la presión económica creciente ejercida por el envejecimiento de su población, la crisis de su sector inmobiliario, y el dudoso cumplimiento de estándares ambientales, sociales y gubernamentales, entre otros. Además, cabe mencionar que más del 50% de la generación de electricidad China proviene del carbón, que es la fuente de combustible fósil más contaminante y que genera mayores emisiones.

Pero más allá de sus diferencias, y a pesar de los avances tecnológicos, ambos modelos económicos (el capitalismo occidental y la economía socialista de mercado de China) no han logrado solucionar su dependencia del crecimiento económico ilimitado en un mundo de recursos limitados. Por ejemplo, a pesar del crecimiento exponencial de la energía renovable, la proporción de la energía total mundial derivada de los combustibles fósiles se ha mantenido alrededor del 80% durante más de tres décadas. El crecimiento de las energías renovables no está desplazando a los combustibles fósiles lo suficientemente rápido debido al crecimiento exponencial simultáneo del consumo total de energía global impulsado por el crecimiento económico (Hickel, 2020).

En respuesta a este problema sustancial, la corriente de decrecimiento económico, parece ser una alternativa bastante interesante que, habiéndose originado a principios del siglo XXI por economistas ecológicos y teóricos del posdesarrollo, ha captado atención pública creciente.

En *Menos es Más* (2020), uno de sus exponentes, Jason Hickel, plantea por un lado el control público y democrático de los medios de producción en lugar de dejar estas decisiones en manos de intereses privados, a través de políticas industriales, finanzas públicas y la propiedad democrática de las empresas. Por otro lado, plantea abandonar el PBI como medida de progreso y reemplazarlo por indicadores más holísticos que midan el bienestar humano y la sostenibilidad ecológica, como el Índice de Progreso Genuino.

En su libro, Hickel también plantea otras medidas como el salario máximo y el incremento de impuestos a las ganancias corporativas para redistribuir más efectivamente la riqueza, la reducción planificada del uso de recursos, el uso de energías renovables y de la economía circular, la eliminación de la obsolescencia programada, la reducción de la semana laboral como medida para distribuir el trabajo disponible, y la expansión de bienes y servicios públicos universales (salud, educación, vivienda pública, transporte). Con respecto al Sur Global, el autor plantea la condonación de la deuda para permitirles desarrollar sus propias economías de manera soberana. Vale la pena mencionar que muchas de las prácticas indígenas del Sur Global, vienen implementando desde hace mucho, conocimientos ancestrales con principios ecologistas y de sostenibilidad a los que habría que prestarle más atención.

La implementación de modificaciones al modelo económico vigente requiere un consenso global a gran escala. Pareciera imposible, pero no sería la primera vez que la humanidad lo logra. En Bretton Woods (1944), se acordó la adopción PBI como la herramienta estándar para medir el tamaño de las economías nacionales, y se crearon el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional; los cuales darían paso al Consenso de Washington (1980s – 1990s), que promovió políticas de ajuste estructural que facilitaron la privatización de empresas estatales y la reducción del gasto público como medidas de estabilidad financiera con enfoque de mercado.

Por otro lado, el Protocolo de Kioto (1997) y el Acuerdo de París (2015), reunieron a las naciones en un esfuerzo vinculante para limitar el calentamiento global. Pero estos acuerdos y avances tecnológicos no son suficientes para equiparar la necesidad creciente de energía que el crecimiento económico requiere. Más aún, los precios de mitigar emisiones de carbono (créditos de carbono) con soluciones basadas en la naturaleza, se encuentran groseramente por debajo del costo social estimado de emitirlas y no son suficientemente atractivos para movilizar el flujo de capital requerido a gran escala hacia este tipo de proyectos.

La democracia, que también ha logrado hitos importantes como el Estado de Bienestar o el Acuerdo de París, está peligrando. Las tensiones beligerantes crecientes entre USA, Europa y el bloque asiático que se juegan en Ucrania y el Medio Oriente, amenazan con reestructurar la geopolítica actual y vienen incitando el miedo de nuevas guerras mundiales. Mientras tanto, el Cambio Climático sigue avanzando, afectando desproporcionadamente al Sur Global y causando mayor presión migratoria hacia Europa.

¿Hasta dónde llegaremos antes de empezar a construir nuevos consensos y poner en práctica alternativas que no pongan en riesgo al planeta y a la humanidad entera?

Referencias:

1: Camila tiene una Maestría en Administración Pública y Desarrollo Internacional de la Escuela de Gobierno de Harvard, y en Políticas Ambientales y Sostenibilidad de Sciences Po, París. Actualmente trabaja en temas de inversiones de impacto en Londres. Las opiniones expresadas en este artículo son estrictamente personales y no reflejan, ni pretenden reflejar, las posturas u opiniones de las instituciones a las que está vinculada, ni la de sus afiliados.

Deutsche Welle. (s.f.). Giro a la derecha de la juventud europea [Video]. Deutsche Welle. <https://www.dw.com/es/giro-a-la-derecha-de-la-juventud-europea/video-71844283>

· Gómez, H. y Aguirre, L. (s.f.). Estudio 2: H7. Hastapen. Crisis capitalista, giro penal del Estado y ultraderecha. Apuntes desde la crítica de la economía política.

https://www.hastapenak.com/uploads/9/1/9/2/91924678/estudio_2__h7_-_g%C3%B3mez_y_aguirre.pdf

Girard, R. (1972). La violencia y lo sagrado. [Archivo PDF]. Academia.edu.

https://www.academia.edu/85483927/Ren%C3%A9_Girard_La_violencia_y_lo_sagrado

Marx, K., & Engels, F. (1974). La ideología alemana. Ediciones Grijalbo. (Obra original escrita en 1846).

United Nations. (n.d.). Inequality – Bridging the divide. United Nations.

<https://www.un.org/en/un75/inequality-bridging-divide>.

UBS. (2024). Global Wealth Report 2024. Recuperado de

<https://www.ubs.com/global/en/media/display-page-ndp/en-20240710-gwr-2024.html>

Banco Mundial. (2022, 1 de abril). Lifting 800 million people out of poverty – New report looks at lessons from China's experience. <https://www.worldbank.org/en/news/press-release/2022/04/01/lifting-800-million-people-out-of-poverty-new-report-looks-at-lessons-from-china-s-experience>.

Deutsche Welle. (s.f.). ¿Está Donald Trump 'haciendo grande' a China con sus políticas proteccionistas? <https://www.youtube.com/watch?v=AkT6J6Aq5WM>

Hickel, J. (2020). Less is more: How degrowth will save the world. William Heinemann.

ICE, LA MÁQUINA DEL TERROR :

Un Proyecto Político de Limpieza Étnica y Control Autoritario

No es una política migratoria, es una guerra interna

Los asesinatos de Renee Nicole Good y Alex Jeffrey Pretti en Minneapolis no son incidentes aislados ni “errores operativos”. Son la expresión lógica, calculada y deshumanizante del proyecto político que Donald Trump y la extrema derecha estadounidense han construido desde 2016 y han perfeccionado en su segundo mandato. Lo que estamos presenciando no es una mera “política migratoria dura”. Es la implementación de una maquinaria de terror estatal cuyo objetivo final va más allá de las deportaciones: busca aterrorizar, dividir y someter a las comunidades racializadas, especialmente la latina, para consolidar un poder autoritario y redefinir por la fuerza quién es considerado “americano”.

El ICE (Servicio de Inmigración y Control de Aduanas) ha dejado de ser una agencia burocrática para convertirse en el brazo paramilitar y político del trumpismo, con un presupuesto disparado, una fuerza desbocada y una impunidad casi total. Este artículo es una alerta urgente para desentrañar la verdadera naturaleza de esta amenaza, con base en la información documentada, y un llamado a la acción unitaria y transnacional.

1. Ejecuciones Públicas y la Normalización del Horror

Los casos de Minneapolis son el termómetro de la barbarie aceptada:

Renee Nicole Good (37 años, ciudadana estadounidense, madre, poeta): Asesinada a tiros por un agente del ICE el 7 de enero de 2026. La autopsia independiente reveló tres heridas de bala, una de ellas en la cabeza. Fue ejecutada. La narrativa oficial de “autodefensa” se desploma frente a las imágenes y los peritajes. Su crimen: estar en el lugar equivocado, cerca de una operación donde el objetivo era infundir miedo.

Alex Jeffrey Pretti (37 años, enfermero de cuidados intensivos): Asesinado a plena luz del día, el 25 de enero de 2026, por agentes de la Patrulla Fronteriza (CBP). Un video muestra a seis agentes inmovilizándolo en la acera y disparándole al menos 10 veces, incluso cuando ya yacía inmóvil en el suelo. Es una ejecución pública, un mensaje de fuerza bruta a una ciudad que se atrevió a protestar masivamente.

Estos hechos no son “excesos”. Son la práctica operativa de una agencia que ha recibido la orden política de actuar con máxima violencia. Son el resultado de una deshumanización propagandística que pinta al migrante, y por extensión a cualquier persona morena o en un barrio pobre, como una “invasión” o un “terrorista”. El mensaje es claro: nadie está a salvo. Ni ciudadanos, ni enfermeros, ni madres. La frontera se ha internalizado y se aplica en cada esquina.

2. El ICE Reconstruido: El Ejército Privado de Trump y el Complejo Carcelario-Migratorio

Bajo Trump, el ICE ha sufrido una metamorfosis que lo convierte en la agencia de “aplicación de la ley” más poderosa y peligrosa de EE.UU.:

Presupuesto y Tamaño Explosivos: Su financiación se ha disparado de 8,000 a cerca de 30,000 millones de dólares anuales, con una inyección adicional de 75,000 millones para los próximos cuatro años. Ha duplicado su tamaño, pasando de 10,000 a 22,000 agentes, mediante un reclutamiento masivo que recortó la capacitación de 5 meses a menos de 50 días y ofreció bonos de hasta \$50,000. Es un ejército en formación, leal a Trump.

Criminalización Masiva y Cuotas: El zar migratorio Tom Homan (arquitecto de la separación familiar) y el ideólogo Stephen Miller han impuesto cuotas obscenas: un mínimo de 3,000 arrestos diarios. Esto transforma a cada agente en un cazador de recompensas. No se persiguen delitos, se persiguen cuerpos que cumplan un perfil racial: acento, tipo de trabajo, vestimenta, vecindario. Como admitió un agente en Minneapolis: “Estoy escuchando que tiene acento, así que tengo razón para creer que no nació en este país”. La “sospecha razonable” ha sido vaciada de contenido legal para convertirse en una licencia para el racismo institucional.

El Negocio de la Detención y la Deportación: Detrás del ICE hay un complejo carcelario-industrial migratorio multimillonario. Empresas privadas como The GEO Group no solo gestionan centros de detención (con historiales de muerte, negligencia médica y abusos), sino que ahora, con contratos de hasta 121 millones de dólares, actúan como “cazarrecompensas privados” del siglo XXI, usando tecnología para localizar migrantes. Es un negocio redondo: localizan, detienen, encierran y cobran. La deportación es una industria, y los cuerpos migrantes son su materia prima.

Privatización de la Persecución: La externalización a empresas como GEO Group es un salto cualitativo. Crea un ejército de mercenarios sin identificación oficial, sin rendición de cuentas pública, pero con el aval del estado. Es la lógica de los Contractors de Irak aplicada al territorio nacional.



3. Objetivos Políticos y Sociales: Más Allá de la Frontera

La ofensiva del ICE tiene objetivos profundos que buscan remodelar Estados Unidos: Consolidar un Nacionalismo Blanco y Excluyente (Proyecto Político-Electoral): El pánico racista contra “la invasión” es el combustible del movimiento MAGA. Trump necesita un enemigo interno visible para movilizar a su base. Las redadas espectaculares y los discursos incendiarios distraen de las crisis reales (desigualdad, deterioro de servicios públicos) y canalizan la ira hacia un chivo expiatorio. Es el manual clásico del autoritarismo.

Aterrorizar y Disciplinar a la Clase Trabajadora (Objetivo Social y Económico): Millones de trabajadores indocumentados y sus familias viven en miedo constante. Esto los hace hiper-explotables, incapaces de reclamar salarios dignos, condiciones laborales o unirse a sindicatos. El ICE es, en esencia, un brazo represor al servicio del gran capital, que garantiza una mano de obra barata, desorganizada y sumisa. Debilita el poder de negociación de toda la clase trabajadora.

Probar Tecnologías de Control Social (Experimento Distópico): Las denuncias sobre posibles experimentaciones médicas o neurológicas en centros de detención, aunque requieren más verificación, encajan en un patrón de ver a los migrantes como súbditos desechables. Lo que es indiscutible es que estas operaciones masivas son un laboratorio para tecnologías de vigilancia, control de multitudes y gestión de poblaciones “problemáticas” que luego pueden aplicarse a toda la sociedad.

Provocar una Crisis Constitucional y Avanzar hacia el Autoritarismo (Estrategia de Poder): El despliegue de miles de agentes federales en ciudades gobernadas por demócratas (Minnesota, California, Nueva York) busca el choque frontal. Las declaraciones de Trump sobre invocar la Ley de Insurrección para desplegar el ejército son parte de un guion para centralizar el poder, anular la autonomía estatal y local, y gobernar por decreto y fuerza. La estética importa: el alto mando del ICE, Gregory Bovino, desfilando con un abrigo que medios alemanes comparan con un uniforme nazi, no es un descuido. Es la afirmación estética del poder duro y la tradición fascista.



4. La Falsa “Guerra Civil” y la Verdadera Fragmentación

La retórica de una “Segunda Guerra Civil” que promueven sectores de MAGA es una fantasía peligrosa. No habría un Sur contra un Norte. Sería un conflicto fragmentado, urbano-rural, de milicias y violencia comunitaria, como bien analizan algunos informes. Pero ese caos es precisamente el escenario que beneficia a los autoritarios: justificaría una suspensión total de derechos, una militarización permanente y la instauración de un régimen de seguridad nacional. Nuestra tarea no es prepararnos para esa guerra, sino organizarnos para evitarla desactivando el proyecto político que la promueve.



La ofensiva del ICE bajo la administración Trump constituye la institucionalización de un paradigma securitario de alcance transnacional, que trasciende la política migratoria doméstica. Este modelo, basado en la exclusión violenta, la vigilancia masiva y la criminalización de la movilidad, representa la exportación de un marco de gobernanza autoritaria. Su peligro principal para América Latina y el mundo radica en su potencial replicación: valida la resolución de crisis sociales mediante la creación de chivos expiatorios y el desmantelamiento de protecciones legales, ofreciendo un manual para actores iliberales a nivel global.

Frente a esta amenaza, la respuesta debe ser estratégica y coordinada. La resistencia interna en EE.UU. requiere una acción disruptiva que cuestione la legitimidad del aparato represivo. Simultáneamente, los estados latinoamericanos y la comunidad internacional deben ejercer una presión diplomática multilateral para defender el derecho internacional y contrarrestar la normalización de este paradigma. La contención de este modelo es esencial, no solo para proteger a las diásporas, sino para defender los principios de un orden internacional basado en derechos humanos frente a la regresión autoritaria.

(NUESTRO SUR)



OBJETIVO GROENLANDIA

La ambición de la administración Trump por Groenlandia no es caprichosa, sino que responde a una convergencia de factores estratégicos de primer orden y de larga data:

Recursos Críticos: El subsuelo groenlandés alberga vastas reservas de tierras raras y minerales esenciales para la tecnología moderna y la industria de defensa. Estados Unidos y la UE ya habían firmado acuerdos de cooperación para acceder a estos recursos, pero el control directo del territorio garantizaría una ventaja decisiva.

Proyecto Militar "Cúpula Dorada": Groenlandia es descrita como "vital" para la construcción del nuevo sistema de defensa antimisiles nacional estadounidense, bautizado como "Cúpula Dorada". Su ubicación geográfica es insustituible para este escudo.

Geopolítica del Ártico: Con el deshielo, el Ártico se ha convertido en una nueva frontera de rivalidad. El control de Groenlandia permitiría a EE.UU. dominar las futuras rutas comerciales y vigilar las actividades de Rusia y China en la región, a quienes Trump acusa (según los artículos, sin evidencia sólida inmediata) de ser una amenaza para la isla.

La Paradoja que Puede Romper la OTAN

La amenaza contra un aliado fundador como Dinamarca ha creado una crisis existencial sin precedentes para la Alianza Atlántica:

Violación del Principio Fundacional: La OTAN se basa en la confianza mutua y el Artículo 5 (un ataque contra uno es un ataque contra todos). Si el principal garante de la Alianza (EE.UU.) amenaza o agrede a un miembro (Dinamarca), el pacto se vacía de sentido. Analistas señalan la paradoja absurda de que Dinamarca podría invocar el Artículo 5 contra Estados Unidos, pero este tendría poder de veto en la propia organización.

Un Mensaje de Fuerza Brutal: Asesores como Stephen Miller han transmitido que no habrá guerra por Groenlandia "porque nadie se atreverá a enfrentar a EE.UU.". Esta lógica de "cooperación bajo intimidación" dinamita los cimientos de una alianza de iguales.

Efecto Demostración: La intervención unilateral y exitosa en Venezuela (la captura de Maduro) convenció a los aliados de que la administración Trump no se siente atada al derecho internacional y está dispuesta a usar la fuerza de manera preventiva, incluso contra socios.



La Respuesta Europea: De la Palabra a la Acción Simbólica

Europa ha pasado de la perplejidad y la condena retórica a acciones concretas, aunque aún simbólicas, para defender su soberanía y credibilidad:

Despliegue Militar Conjunto sin Precedentes: Países como Francia, Alemania, Suecia y Reino Unido han desplegado pequeños contingentes militares en Groenlandia en una "misión de reconocimiento". Aunque el número es reducido, el gesto político es enorme: es la primera vez que aliados de la OTAN despliegan fuerzas en territorio danés para disuadir, no a un enemigo externo, sino a su principal aliado, Estados Unidos.

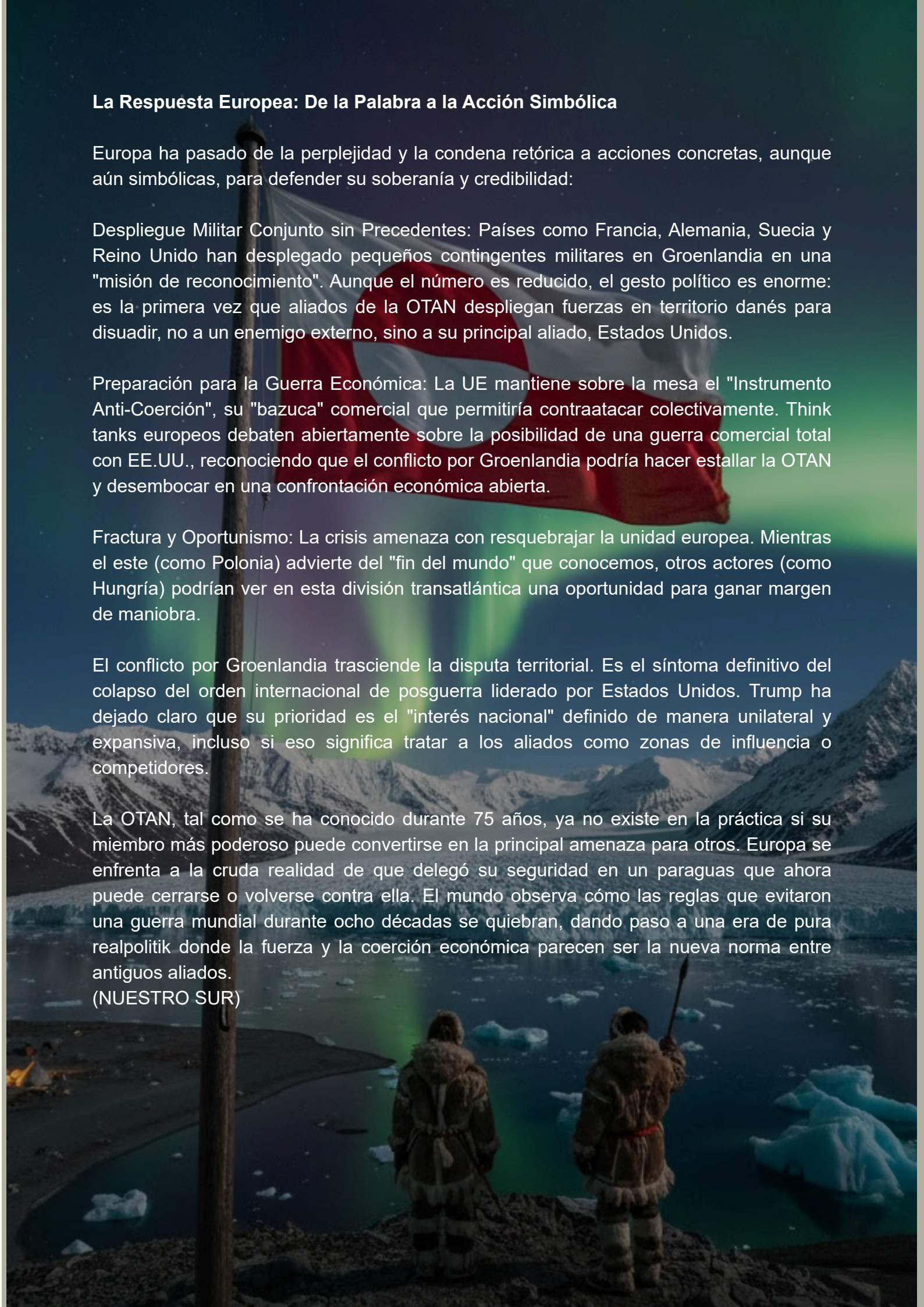
Preparación para la Guerra Económica: La UE mantiene sobre la mesa el "Instrumento Anti-Coerción", su "bazuca" comercial que permitiría contraatacar colectivamente. Think tanks europeos debaten abiertamente sobre la posibilidad de una guerra comercial total con EE.UU., reconociendo que el conflicto por Groenlandia podría hacer estallar la OTAN y desembocar en una confrontación económica abierta.

Fractura y Oportunismo: La crisis amenaza con resquebrajar la unidad europea. Mientras el este (como Polonia) advierte del "fin del mundo" que conocemos, otros actores (como Hungría) podrían ver en esta división transatlántica una oportunidad para ganar margen de maniobra.

El conflicto por Groenlandia trasciende la disputa territorial. Es el síntoma definitivo del colapso del orden internacional de posguerra liderado por Estados Unidos. Trump ha dejado claro que su prioridad es el "interés nacional" definido de manera unilateral y expansiva, incluso si eso significa tratar a los aliados como zonas de influencia o competidores.

La OTAN, tal como se ha conocido durante 75 años, ya no existe en la práctica si su miembro más poderoso puede convertirse en la principal amenaza para otros. Europa se enfrenta a la cruda realidad de que delegó su seguridad en un paraguas que ahora puede cerrarse o volverse contra ella. El mundo observa cómo las reglas que evitaron una guerra mundial durante ocho décadas se quiebran, dando paso a una era de pura realpolitik donde la fuerza y la coerción económica parecen ser la nueva norma entre antiguos aliados.

(NUESTRO SUR)



NUESTRO PERÚ



LOS EFECTOS SOBRE EL PERÚ DEL ATAQUE A VENEZUELA

Pedro Francke

Economista



Para nuestro país ¿cuáles son las consecuencias del ataque de Trump a Venezuela y su captura del ex - dictador Maduro? Concentro este análisis en el Perú exclusivamente, arriesgándome a presentar una mirada muy provisional dada la incertidumbre sobre lo que sucederá en Venezuela y la región.

Muchos peruanos se preguntan si en estas nuevas condiciones los venezolanos inmigrantes regresarán masivamente a su país. El factor esencial al respecto es su economía. Un previsible levantamiento del bloqueo y las sanciones financieras le dará alivio a la economía venezolana, pero una recuperación de su producción petrolera, de lo que han vivido por décadas, va a ser lenta y con las ganancias concentradas en compañías gringas. Puede descartarse una recuperación rápida de la economía venezolana a sus niveles pre-crisis, con lo que ese factor de atracción no será tan potente, habiendo otro asunto aún irresuelto que es la seguridad, paz y tranquilidad. Muchos venezolanos además ya han echado raíces de diverso tipo en nuestro suelo. En resumen, todavía es muy temprano como para andar pronosticando retornos masivos. En un tema relacionado, quienes creen que este cambio puede significar que haya más control sobre organizaciones criminales que operan en la región como el Tren de Aragua, lamento decepcionarlos: eso no es algo que interese a los Estados Unidos y esas bandas extorsionadoras nunca estuvieron controladas por Maduro.

El mayor impacto del ataque a Venezuela es, sin embargo, la fuerte señal de que Trump quiere agresivamente apropiarse de los recursos de Latinoamérica. Ya hace unas semanas en su “Estrategia de Seguridad Nacional” Trump dejó establecido, en blanco y negro, que promover la democracia no le importa, que esta es la región donde concentrará su poder y que su objetivo es apropiarse de nuestro petróleo, cobre, minerales raros y activos críticos. Este ataque a Venezuela muestra que este “corolario Trump” de la doctrina Monroe se aplica bajo las condiciones de enorme poder militar que hoy tiene Estados Unidos, contando con una fuerza para imponerse mucho mayor que cualquier otra que se haya aplicado antes en la región. Lo que acabamos de presenciar es el primer ataque militar directo de Estados Unidos en Sudamérica en toda la historia; ellos han invadido México, Centroamérica y el Caribe muchas veces en el siglo XX y la CIA ha actuado de manera encubierta en gran cantidad de países, pero sus misiles no habían explotado ni sus tropas habían atacado abiertamente en Sudamérica. Este despliegue de poder es un mensaje brutal que ningún gobernante o líder político puede tomar a la ligera, y Trump ha sido muy claro: no le interesa la democracia sino sólo el petróleo y los recursos naturales.

Con este ataque Trump, igual que los extorsionadores cuando asesinan a un chofer de bus, genera mucho miedo para así acumular poder. En Venezuela misma, Trump ha favorecido que gobierne la vicepresidenta de Maduro, pero amenazándola directamente para que se rinda a sus deseos, frente a lo cual ya Delcy Rodríguez ha agachando la cabeza. Pero su objetivo de dominación y expoliación va mucho más allá, tras esta ilegal agresión Trump inmediatamente lanzó nuevas amenazas contra Colombia y Groenlandia, y ese era uno de sus objetivos, poder generar más miedo.

¿Acaso Perú está fuera del interés de Trump como piensan algunos? No es así: ya el ministro de relaciones exteriores del gobierno de Jerí ha revelado que están “evaluando” una propuesta de Estados Unidos en relación a nuestros minerales estratégicos. En otras palabras, ya Trump sacó las garras y lo que piden se mantiene en absoluto secreto mientras nuestros ministros y congresistas no dicen ni pío. Por otro lado, ya anteriormente altos funcionarios y mandos militares de los Estados Unidos en reiteradas oportunidades han criticado públicamente que el puerto de Chancay esté en manos chinas. Así que, aunque no estamos aún en la primera línea de fuego, sí estamos en su lista de objetivos. Hoy el Perú se encuentra estancado bajo un modelo extractivista, siendo China nuestro principal socio comercial y su inversión muy superior a la norteamericana. Mientras nuestro cobre y oro obtienen precios increíblemente altos, exportamos apenas concentrados sin refinar, los minerales raros se exportan sin un control mínimo y las mineras no pagan impuestos justos. Pero mantener el modelo extractivista pasando a que nuestros recursos se los lleven compañías norteamericanas no ayuda en nada; incluso bajo la extorsión trumpista puede ser aún peor y el tránsito sería sumamente costoso. Hay que abrir otro camino al desarrollo. Nuestros objetivos deben ser industrializarnos y hacer que nuestra riqueza natural beneficie a los peruanos en vez de irse a los bolsillos de algún billonario extranjero. Tener un matón como Trump amenazándonos hace mucho más difícil avanzar en este cambio indispensable.

En estas circunstancias, las reacciones de Jerí, Keiko y Porky tras el ataque a Venezuela han sido aplaudir al extorsionador, mientras mantienen en secreto la propuesta trumpista para quedarse con nuestros minerales críticos. Quienes hoy nos gobiernan apenas siguen la política del Felipillo, poniéndose a órdenes del conquistador extranjero pensando que con eso pueden obtener sus treinta monedas de plata. No se trata de reaccionar con bravuconadas contra quien tiene un poder muy superior, pero tampoco de olvidarnos que nuestro himno nacional lo empezamos cantando “somos Libres, seámoslo siempre”. Una buena iniciativa ha sido el comunicado conjunto de Brasil, Colombia, Chile, Uruguay, México y España rechazando el ataque trumpista, insistiendo en que Latinoamérica debe ser una zona de paz y manifestando “preocupación ante cualquier intento de control gubernamental, de administración o apropiación externa de recursos naturales o estratégicos”. Se trata de un buen punto de partida para plantear políticas de defensa de nuestra soberanía, un reto tan difícil como indispensable.

ANATOMÍA DEL PODER ILEGAL: La mutación criminal del Estado

Por:
Jorge Millones



Hacia una Fenomenología del Leviatán Híbrido

La obra “Anatomía del Poder Ilegal” (Planeta, 2025) de la socióloga Lucía Dammert trasciende el género del ensayo sobre seguridad para erigirse como una cartografía crítica de la reconfiguración del poder estatal en el siglo XXI latinoamericano. Bajo la lupa de un investigador que cruza sociología, ciencia política y filosofía, el fenómeno descrito no es la mera existencia del crimen organizado, ni siquiera su fortaleza, sino la metamorfosis estatal bajo una presión simbiótica y corrosiva. Dammert, con una trayectoria de 25 años y la experiencia del poder ejecutivo como jefa de asesores de Gabriel Boric, disecciona la emergencia de un “poder ilegal constituyente”, un concepto que opera en la “zona gris” donde la soberanía formal del Estado se fragmenta, negocia o claudica ante estructuras ilegales que ejercen un dominio territorial y social efectivo. No estamos ante Estados fallidos, sino ante Estados en mutación hacia formas de “soberanías fragmentadas” o “Leviatanes híbridos”, donde la distinción weberiana entre el monopolio legítimo de la fuerza y la violencia criminal se desvanece en un continuum de complicidad y captura.

La estadística inicial es brutal—el 8% de la población global, el 30% de los homicidios—, pero Dammert nos advierte que es la punta de un iceberg institucional. La verdadera patología es la normalización de una “gobernanza criminal”, un sistema donde la violencia letal es solo una variable, a menudo administrada, dentro de un complejo entramado de control económico, captura política y provisión perversa de orden. Su investigación, nutrida de cientos de testimonios desde Perú hasta México, revela que el parásito no ataca al cuerpo social desde fuera; se ha convertido en parte de su metabolismo institucional.



El Caso Peruano: Paradoja de la “Paz Mafiosa” y la Psicología de la Anomia

Perú emerge como un caso paradigmático de esta anatomía. Es el primer productor de cocaína, epicentro de la minería ilegal amazónica y con una extorsión generalizada, y sin embargo posee una tasa de homicidios relativamente baja. Dammert resuelve la paradoja con el concepto de “paz mafiosa” o “gobernanza criminal estabilizada”. La baja violencia no indica ausencia de crimen, sino un control territorial férreo y un equilibrio entre grupos que evita guerras costosas. Es una paz espuria, impuesta mediante la corrupción sistémica y la violencia selectiva (como lo evidencian los asesinatos de defensores ambientales).

Aquí, la extorsión es el “delito perfecto”, un síntoma de la infiltración en la vida cotidiana. Pero desde una perspectiva psicológica y social, este fenómeno se arraiga en lo que podríamos denominar la “psicología de la anomia”. En un contexto de precariedad y de un Estado percibido como ajeno y excluyente, el límite moral entre lo legal y lo ilegal se vuelve poroso. El ciudadano no se siente “delincuente” al participar en economías ilegales porque el sistema formal se le presenta como una barrera insalvable. Esto produce una suerte de “emigración interior” (término arendtiano para el retiro de la vida pública): el individuo se repliega en la supervivencia privada, abandonando el espacio público a los “Señores del Poder Ilegal”. La complicidad se normaliza, y la ilegalidad se desensibiliza.

La Crítica Arendtiana al Populismo Penal y el Espejismo de la “Verdad Única”

Frente a este cuadro complejo, Dammert lanza una crítica feroz a las respuestas simplistas, encarnadas en el “modelo Bukele”. Lo analiza no como política criminal, sino como un “modelo político” autoritario, basado en un estado de excepción perpetuo, acuerdos opacos y una comunicación populista que ofrece una “solución” total. Advertir que su exportación a países con economías criminales complejas (como Perú o Ecuador) es un error peligroso es apenas el inicio de su argumento.

Profundizando con un lente arendtiano, el “populismo penal” representa el intento de imponer una “verdad única” simplista y totalizante (“más cárceles = más seguridad”) sobre un fenómeno esencialmente polisémico y complejo. Arendt criticaba esa noción de verdad absoluta como algo inhumano que anula el discurso y la pluralidad, bases de la política. La “mano dura” es, en este sentido, anti-política. Solo golpea el eslabón más débil y reemplazable (los jóvenes pobres), mientras la estructura financiera y de lavado permanece intacta. Es “electoralmente atractiva” pero estructuralmente inútil, y su mayor daño es corroer el Estado de derecho desde dentro, anulando la libertad de movimiento y acción que define la vida pública.



LUCÍA DAMMERT

Propuestas para un Nuevo Contrato: Hacia un Estado Fuerte, Inteligente y Humano

El diagnóstico de Dammert, por desolador, no es derrotista. Sus propuestas constituyen un programa audaz para un nuevo contrato social en la zona gris.

Un Estado Fuerte en lo Esencial: Su frase central—“El que quiera un Estado pequeño va a tener que vivir en un Estado criminal o ilegal”—es un manifiesto. Aboga por un Estado fuerte, no militarizado ni obeso, pero capaz en sus funciones soberanas: monopolio legítimo de la fuerza, fiscalización robusta (incluyendo “fiscalizar a los fiscalizadores”) y provisión efectiva de servicios públicos. Un Estado que dispute la gobernanza en el territorio.

La “Mano Dura Inteligente”: Seguir el Dinero, no las Balas: La prioridad debe ser la inteligencia financiera y el desmantelamiento de los mecanismos de lavado. Esto exige policías y fiscales especializados, cooperación bancaria internacional y atacar la porosidad entre negocios formales e ilegales.

Regulación Pragmática y Reforma Política Radical: Sugiere una regulación pragmática de algunos mercados ilegales para quitarles su jugo financiero. Paralelamente, es imperiosa una reforma del financiamiento político (hacia modelos públicos y transparentes) y el fortalecimiento de los partidos, para cerrar la puerta a la captura ilegal del poder legislativo y local.

Reconexión y Recuperación del Mundo Común: La solución de fondo, de inspiración arendtiana, pasa por que el Estado recupere su papel de creador de un “mundo común” (el inter-esse arendtiano). Esto implica políticas de inclusión, educación, salud y justicia que ofrezcan alternativas viables de vida y sentido, revirtiendo la “emigración interior” y recuperando el espacio público secuestrado.

Una Llamada a la Acción en Tiempos de Oscuridad

“Anatomía del Poder Ilegal” es, en última instancia, una intervención política y un llamado a la conciencia colectiva. Dammert teje un relato aterrador sobre la mutación de América Latina hacia “Estados mafiosos” de soberanía compartida. Su obra nos fuerza a abandonar los clichés: el enemigo no es solo el sicario, sino el empresario que lava, el abogado que litiga vacíos, el político financiado con oro ilegal y la sociedad que consume con indiferencia productos del delito.

La pregunta final es existencial: ¿Podremos reconstituir un proyecto de república, un mundo común basado en la ley y la dignidad, o nos consolidaremos en la zona gris de la simbiosis letal? La respuesta, sugiere Dammert (y eco de Arendt), no está en los libros, sino en la capacidad de acción concertada (praxis), en el discurso libre que disipa la oscuridad y en la voluntad de reconstruir, desde las ruinas de la exclusión, un orden político que merezca el nombre de humano. Este libro es el manual de diagnóstico más lúcido para emprender, o al menos intentar, esa titánica y urgente tarea.

GUERRILLA DIGITAL EN TIEMPO DE ELECCIONES:

Políticos de izquierda vs ventajas
tecnológicas de la derecha



Eduardo Tejada
(Comunicador)

*“Todos hemos estado jugando a esos juegos mentales
desde siempre.
Algún tipo de druida, Levantando el velo.
Haciendo la guerrilla mental. Algunos lo llaman magia, la
búsqueda del grial.”
John Lennon*

En la política se suele dar una constante batalla de ideas, no obstante, esta también refleja una batalla de recursos, humanos, económicos, tecnológicos, etc. Así pues, este texto se inició con una frase de la canción “Mind Games” de John Lennon, entendiendo que el “grial” al que se refiere es la “victoria política” y las “guerrillas” o “juegos mentales”, los medios en los que debemos desenvolvernos para conseguir dicho objetivo.

Estas guerrillas mentales, hoy también se disputan en el espacio virtual de las redes sociales, y las armas son granjas de trolles y bots, publicaciones virales y el uso de la Inteligencia artificial para ganar votantes, y es justamente el espacio el que no es trabajado adecuadamente desde el campo de la izquierda.

Según la Encuesta Residencial de Servicios de Telecomunicaciones (ERESTEL), publicada en octubre del 2024, el 91.4% de ciudadanos peruanos se conectan al internet para hacer uso de las redes sociales, esto indica que la propaganda política debe ser orientada a este espacio, llegando a desafiar quizá a su mayor tirano, el “algoritmo”.

Louis Althusser, esbozó una idea de “algoritmo”, diciendo que este era el aparato ideológico del estado y el Capital, a través a través del cual se empuja al individuo a opinar, consumir, pensar, desde estructuras prediseñadas: “Tú eliges lo que ves”, pero no es así. Estamos siendo rastreados y estudiados desde la denominada Big Data, un cúmulo de información, sobre nuestras posiciones, gustos y preferencias al servicio de los grupos de poder, el filósofo surcoreano, Byung-Chul Han, indica en su libro “Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder”:

"El Big Data es un instrumento psicopolítico muy eficiente que permite adquirir un conocimiento integral de la dinámica de la sociedad, un conocimiento de dominación. [...] El diseño del futuro como objeto de la optimización digital es el final de la libertad."

Y es que la "libertad" termina, porque la utilización de la Big Data por parte de los grupos de poder, decanta inevitablemente en encerrar a sus usuarios en la denominada "burbuja digital", una zona cercada en la que creemos que el nuestro preferencias, ideas y posiciones expuestas en las redes sociales, son las de todos, cuando en realidad son solo un reducido espacio de sujetos con pensamientos afines que coincidimos convenientemente en el ciberespacio.

¿Para quién es conveniente esto?, Para los grupos de poder, en el espacio de las redes sociales nuestros perfiles son avatares que no pueden realizar una acción concreta, salvo algunas excepciones, estamos condenados a creer que un post nuestro puede cambiar el mundo, cuando no es así.

Si hay algún campo en el que el avatar virtual puede ver concretada una acción en el mundo real, ese es el campo electoral, cada comentario e interacción puede llegar a tener un culmen en el voto expresado en una urna, es así que volvemos al inicio, para entender que en la batalla electoral se trata de derrotar elementos elefantiásicos como la Big Data y romper cercos como las burbujas digitales para impulsar una determinada posición o postura política que nos permita ganar, no solo un voto, sino también la conciencia del votante.

Propaganda y perfiles

La izquierda peruana se verá representada en las próximas elecciones 2026, por dos agrupaciones, Venceremos y Juntos por el Perú, al menos las dos se han denominado de izquierda abiertamente. Ambos espacios hoy presentan candidatos presidenciales que no cuentan con las características y cualidades del candidato "ideal", que por ejemplo Edward Bernays nos describe en su obra Propaganda (1928), donde afirma que el candidato debe ser un "Símbolo":

"El votante promedio no decide basándose en un análisis lógico de programas de gobierno, sino en emociones y asociaciones mentales".



Esto se ha agudizado en la era digital actual, en donde desde campos como el neuromarketing se trabajan las emociones del usuario para conseguir venderle determinado producto, proyectar determinada idea y ahora, incitarle a votar por determinado candidato que lo “represente”, aun cuando esto no sea precisamente así, pues, en el espacio de la burbuja digital, el usuario solo puede recibir determinado perfil del candidato, una versión afín a sus gustos y preferencias, ideológicas y políticas.

Zygmund Bauman también hace un aporte en esta línea indicando que:

“La propaganda promete soluciones rápidas a problemas complejos. Se busca que el votante sienta un alivio emocional momentáneo al elegir a alguien, similar a la "euforia del comprador". Al igual que las marcas de lujo, la propaganda política intenta que el ciudadano defina su identidad a través del voto. "Voto a X porque soy el tipo de persona que vota a X", convirtiendo el sufragio en una marca de estatus o pertenencia grupal efímera.”

Así tenemos por un lado a Roberto Sánchez, candidato del Juntos por el Perú, quien tiene un discurso aletargado y personalidad opaca. No ha sabido hacer de sí mismo un símbolo, hasta el momento; la fortaleza de este espacio político, radica justamente en levantar al ex presidente Pedro Castillo, como el símbolo que describe Bernays, Castillo es quien puso en boga a la agrupación política, al indicar que el símbolo de dicho movimiento con las letras J y P bordeadas en un círculo inconcluso con apariencia de letra C, son las iniciales de su nombre José Pedro Castillo. En el espacio de la propaganda tradicional esto es un buen gancho, en el espacio virtual de las redes sociales, no es suficiente.

En el caso de la alianza política denominada Venceremos, teníamos inicialmente como posibilidades a Guillermo Bermejo y Vicente Alanoca, el primero representaba una figura capitalina criolla, con aire vivaracho, esta era una fortaleza y a la vez debilidad, pues carecía de un factor identitario para ser un símbolo de las distintas regiones del Perú, que no solo plantean ser escuchados, sino también verse representados, ahí radica la búsqueda de su símbolo. El segundo, tenía el mencionado factor identitario, docente universitario y con raíces aymaras, mas no contaba con las cualidades “escénicas” que Bernays menciona como su candidato ideal, para el autor, la política es una forma de teatro, “el candidato debe proyectar fuerza, empatía o sabiduría”.



Finalmente, por distintas razones, fue Ronald Atencio quien se erigió como candidato presidencial de Venceremos, hasta el momento ha mostrado sus “atributos” parecidos al del su símil de Juntos por el Perú. Entendiendo que la izquierda peruana no puede satisfacer siquiera las expectativas de la propaganda tradicional, ¿Qué nos espera ahora que debemos combatir en la contienda política contra grupos de poder que manejan a su antojo el entorno virtual del elector?

El ataque de los Trolles

La derecha ha encontrado la forma (desde su poderío y recursos ilimitados) de poder manipular los avatares virtuales de sus distintos candidatos; el personaje que vemos en un perfil de redes sociales, no es el mismo que vemos en la vida real, si bien ambos lados pueden estar expuestos, es más fácil para ellos deshacerse en el espacio virtual de una opinión disonante e incómoda a sus intereses, haciendo primar el avatar que ellos quieren mostrar ante un determinado público, tengamos en cuenta que la psicóloga Estadounidense Sherry Turkle, define a los avatares como:

"En las comunidades virtuales, nos presentamos a nosotros mismos como avatares... Somos quienes decimos ser. Podemos ser múltiples, podemos ser fluidos. El avatar es el objeto a través del cual el 'yo' se convierte en una construcción maleable."

Es precisamente esta “construcción maleable” la que en la campaña electoral 2016 de los Estados Unidos presentó a Donald Trump, como un candidato abiertamente xenófobo para un determinado sector y como un mero conservador para otro, ganándose a los migrantes conservadores. Un claro ejemplo de esto en la actualidad, se da en el partido Podemos Perú, cuyo líder, Pepe Luna, se presenta en un espacio (el sur peruano), como un político de izquierda que levanta sus banderas de lucha y reivindicaciones, la “nueva constitución” por mencionar alguna; pero, ante un público capitalino, se muestra como un conservador de derecha. El algoritmo, utilizando su herramienta, “la burbuja digital”, muestra solo la postura más conveniente para el usuario simpatizante.



Pero, ¿qué sucede si es que el avatar político tiene construcción rígida, con una posición política clara, que no puede ser disfrazada?, Si se tienen los recursos económicos y logísticos necesarios, las granjas de trolles y bots se han vuelto la herramienta más efectiva. Un ejército de falsos avatares programados para responder de la forma más violenta y apabullante cualquier rezago de crítica o posición contraria al avatar su candidato.

En la actualidad, el “mercado de bots” está en ebullición en nuestro país, según el portal DataTube Latinoamérica, dedicado a medir la sintonía de los programas de streaming peruano, dos de los tres programas “más vistos” del internet peruano, usan usuarios falsos, “bots”, para inflar sus cifras de audiencia, un fenómeno que no le será esquivo al espacio político en las elecciones venideras.

En 2014, los psicólogos Buckels, Trapnell y Paulhus, definían al “troll” del internet, como un usuario virtual con la “práctica de comportarse de manera engañosa, destructiva o disruptiva en un entorno social de Internet sin un propósito instrumental aparente, más allá de la búsqueda de placer por el sufrimiento ajeno.”

Hoy con el surgimiento y masificación de la Inteligencia Artificial, los “trolles” y “bots” se han unificado y crecido exponencialmente, de forma cualitativa y cuantitativa, las respuestas son automatizadas por IA, y se vuelve en un debate insulso entre el hombre y la máquina. Quizá quien más ha usado este sistema de “trolles”, ahora repotenciado por “bots” en la política peruana, es el ex alcalde de Lima, Rafael López Aliaga, si alguna publicación en su contra alcanza cierta notoriedad o viralización en las redes sociales, a los pocos minutos es apabullada por miles de cuentas con nombres inusuales, de nacionalidad extranjera o poca actividad en sus perfiles de usuario.

¿Qué hacer?

Desde la izquierda hemos combatido por tradición, las ventajas económicas y logísticas de la derecha con creatividad e innovación, cualidades que hoy vemos en videos y demás contenido que la derecha difunde en sus redes sociales. El diagnostico brindado en los párrafos anteriores ha de servir para saber ante qué y quienes combatimos, sus principales herramientas y también fortalezas al momento de esgrimir una táctica y estrategia para su presentación ante la ciudadanía en las redes sociales.

Hay que entender que los “Trolles” y “Bots”, son cada vez más visibles e identificables, y que existen ciudadanos que conscientemente los combaten en el espacio virtual, los cuales deberían ser vistos desde la izquierda como potenciales militantes que pueden dar una batalla en el escenario de la “Guerra de los Trolles”, pero, para esto habrían de tener un compromiso que oriente esa especie de “mito”, para que no solo reaccionen ante una determinada publicación o comentario, sino que planteen claramente una propuesta o línea programática.

Esto nos demuestra que, el campo de la izquierda en todo su espectro, no se ha tomado en serio el avance las nuevas tecnologías, y sus formas de comunicación, algo espontáneo y cotidiano, la derecha en cambio, sí, y las adhesiones que han obtenido por esto las han repotenciado con sus “Trolles” y “Bots”. Es urgente determinar una línea de acción para que el usuario que desde su avatar virtual tiene una acción contestataria o de protesta, continúe con esto, pero asumiéndose con una línea de izquierda.

En los comicios electorales 2026, la tarea radica en que podamos diseñar la forma de combatir a las ventajas tecnológicas de la derecha con la audacia humana en el mismo campo tecnológico, quizá formando a estos “militantes virtuales”. En el ámbito empresarial, se habla de habla de “guerrilla tecnológica” como la batalla entre empresas por el uso de la Big Data de usuarios potenciales, así como por su información interna, el filósofo Paul B. Preciado redefine el término indicando:

"La guerrilla tecnológica o creativa es la táctica que permite utilizar los mismos dispositivos de control del sistema para sabotear sus propias jerarquías, convirtiendo el conocimiento técnico en una herramienta de liberación individual".

La liberación de la tiranía del algoritmo se debe dar con audacia y comprometiendo a los avatares-militantes a dar una batalla incansable contra este mounstro. Si bien, nuestro diagnóstico ha resultado en que la izquierda no tiene un candidato con facciones ideales para la mercadotecnia, debemos combatir desde las ideas y el compromiso, el camino se acorta cada vez más, y quizá habrá que recordarles esos avatares enrabiados con el sistema que no han adoptado una posición programática, lo que el Amauta José Carlos Mariátegui decía en su obra el Alma Matinal:

"La política es hoy la única vía de los que quieren vivir con plenitud. La política es la única actividad creadora de los que no se contentan con el presente. El militante no es un burócrata, es un hombre con una fe y una mística."

Construyamos esa mística ahora en el campo de la virtualidad y luchemos en los “Mind Games”.





BALANCE DE LA POLÍTICA ECONÓMICA 2025

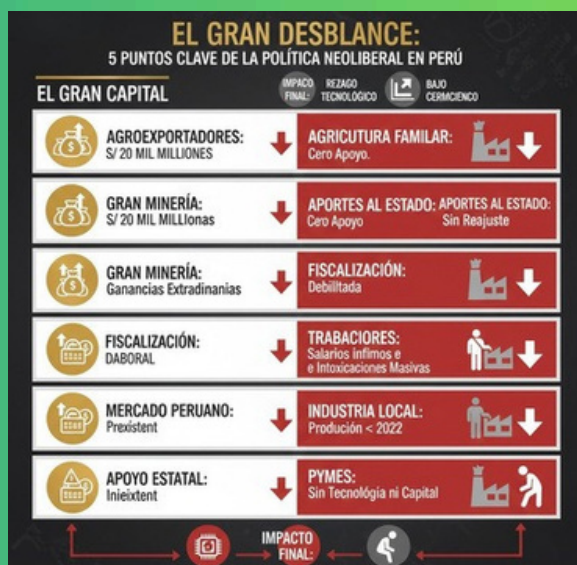
En 2025 hay dos gobiernos pero una misma política económica: la ministra actual fue viceministra con Dina Boluarte y las decisiones centrales las marca un Congreso dominado por el fujimorismo y la ultraderecha, con José Jerí como figura clave del continuismo.

El crecimiento del PBI (3,5%) y la inflación cercana al 2% no responden a una estrategia propia, sino al contexto externo: precios récord del oro y el cobre entre 2023 y 2025, que explican la mejora de indicadores macroeconómicos.

Pese a esos “años de vacas gordas”, se desaprovechó la bonanza: el PBI y los ingresos fiscales crecieron poco y no se resolvieron problemas estructurales como pobreza, desigualdad, desempleo juvenil y crisis de la salud pública.

La política económica profundiza el neoliberalismo, ejemplificado en la ley que transfiere 20 mil millones de soles a grandes agroexportadores, mientras la agricultura familiar sigue sin presupuesto; además, se debilita la fiscalización laboral pese a salarios ínfimos e intoxicaciones masivas en el sector.

Con ganancias extraordinarias de la gran minería, no se reajustan los aportes al Estado; no hay política de industrialización ni tecnológica, la industria local produce menos que en 2022 por la avalancha de productos chinos y las pymes sobreviven sin apoyo, consolidando rezago tecnológico, bajo crecimiento y persistencia de pobreza.



Balance de Padro Francke (Economista)

UNA NUEVA CONSTITUCIÓN: NI APOCALIPSIS NI VARITA MÁGICA.

Cómo pasar de la consigna a la construcción de un nuevo pacto social

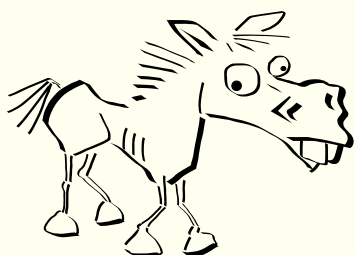


Por **Verónica Mendoza**

Elecciones 2026: ¿Cambiar de títere del sistema o cambiar de sistema?

El año 2026 el Perú atravesará múltiples procesos electorales: en abril, la primera vuelta de las elecciones presidenciales y la elección de los representantes al Parlamento andino, a la Cámara de senadores y a la Cámara de diputados; en junio la segunda vuelta de las presidenciales; y en octubre y noviembre la primera y segunda vuelta de las elecciones regionales y municipales, respectivamente. Esto en medio de una profunda crisis de régimen, política, social y económica, y luego de un intenso ciclo de movilizaciones ciudadanas -y la consecutiva represión letal por parte del Estado- que, entre otras banderas, reclamaban “nuevas elecciones”. Todo indicaría que este será un año intenso y convulso en términos políticos, pero, si bien es cierto, los partidos políticos están afanosos intentando ordenar sus filas y posicionar su marca, por su lado, la ciudadanía mantiene una actitud distante marcada ya sea por la indiferencia o el hartazgo o los dos a la vez. (1)

Varios factores explican esta distancia. La hiperfragmentación y el ch'arwi (2) ideológico, como diríamos en Cusco, son dos de ellos. Con 36 listas de candidatos nacionales en carrera(3), sucesivas exclusiones y reposiciones de candidatos, alianzas, rupturas, pases, etc., resulta difícil percibir algo más que una maraña de nombres y logos y saber quién es quién y qué representa en este proceso electoral. Pero más allá del actual show electoral, hay un malestar profundo con el propio Estado y la propia democracia. No en vano, durante las protestas de diciembre 2022-marzo 2023, la frase más coreada -literalmente- fue “esta democracia ya no es democracia”.



¿Qué expectativa se puede tener frente a un Estado que nos dejó morir en pandemia (fuimos el país con la más alta tasa de mortalidad en el mundo), que no solo no hace nada para frenar la delincuencia creciente, sino que la promueve con leyes a favor -sí, a favor- de la impunidad y el crimen(4)? ¿Qué esperanza se puede tener frente a un Estado que no apoya las economías regionales y familiares y, por el contrario, aparece solo para ponerles trabas administrativas y tributarias, mientras sí les da facilidades y millonarias exoneraciones tributarias a grandes grupos de poder económico? ¿Qué expectativa se puede tener frente a la democracia si hoy gobiernan quienes perdieron las elecciones? ¿Si quienes están en el Parlamento, supuesto depositario de la voz del pueblo, están abocados a defender sus negocios e impunidades y ya ni siquiera hacen “la finta” de escuchar al pueblo cuando este se moviliza, sino que, por el contrario, mandan a reprimirlo a sangre y fuego?

En este contexto y con el antecedente de haber cambiado de presidente 7 veces en menos de una década sin que con ello la situación mejorara sino, por el contrario, se fuera degradando cada vez más, la ciudadanía percibe también que estas elecciones no van a resolver la crisis en curso y que, una vez más, apenas cambiaremos de títere ocasional de quienes realmente manejan el país tras bambalinas(5). La crisis que hoy atraviesa el país es tan profunda que no se puede resolver solo cambiando de “figuritas”. No es una crisis de gobernabilidad, es una crisis de régimen y la ciudadanía lo percibe, por ello es que, durante las movilizaciones en el marco del estallido, la consigna de “nueva constitución” también tuvo un lugar preponderante. Incluso las encuestas - aunque por lo general reticentes a preguntar sobre este tema- dan cuenta de que más del 80% de la población está a favor de una nueva constitución o al menos algunos cambios a la Constitución actual(6). La salida a la crisis no será electoral sino constituyente.

También es cierto que la idea de una nueva constitución ha sido tan manida de un lado y de otro, que, aunque haya una amplia conciencia de que se necesita una, no existe -aún- un movimiento propiamente dicho que esté encauzando esta demanda. Desde el lado de los actores políticos que defienden el sistema, se ha sostenido una campaña de demonización o ridiculización contra la idea de una nueva constitución y, desde el lado de los actores políticos que sí plantean un cambio de fondo, ha habido arengas, pero sin mucha claridad política sobre lo que este proceso demanda ni real compromiso de impulsarlo. Incluso, hemos visto cómo algunas organizaciones que se reclaman de izquierda y plantean una nueva constitución como slogan de campaña electoral, antes se han dedicado a sabotear toda posibilidad de articulación político-social en torno a esta demanda o la han usado solo como sello de certificación de “verdadera izquierda” sin interesarse realmente por construir una propuesta colectiva. Así, por ejemplo, al inicio del gobierno de Pedro Castillo, cuando aún rebotaba el entusiasmo postelectoral y desde el “Frente nacional por la democracia” que agrupaba a las organizaciones sociales y políticas favorables al cambio, se planteó un proceso conjunto de recolección de firmas para un referéndum que consultara a la ciudadanía si estaba a favor o no de una nueva

¿Qué expectativa se puede tener frente a un Estado que nos dejó morir en pandemia (fuimos el país con la más alta tasa de mortalidad en el mundo), que no solo no hace nada para frenar la delincuencia creciente, sino que la promueve con leyes a favor -sí, a favor- de la impunidad y el crimen(4)? ¿Qué esperanza se puede tener frente a un Estado que no apoya las economías regionales y familiares y, por el contrario, aparece solo para ponerles trabas administrativas y tributarias, mientras sí les da facilidades y millonarias exoneraciones tributarias a grandes grupos de poder económico? ¿Qué expectativa se puede tener frente a la democracia si hoy gobiernan quienes perdieron las elecciones? ¿Si quienes están en el Parlamento, supuesto depositario de la voz del pueblo, están abocados a defender sus negocios e impunidades y ya ni siquiera hacen “la finta” de escuchar al pueblo cuando este se moviliza, sino que, por el contrario, mandan a reprimirlo a sangre y fuego?

En este contexto y con el antecedente de haber cambiado de presidente 7 veces en menos de una década sin que con ello la situación mejorara sino, por el contrario, se fuera degradando cada vez más, la ciudadanía percibe también que estas elecciones no van a resolver la crisis en curso y que, una vez más, apenas cambiaremos de títere ocasional de quienes realmente manejan el país tras bambalinas(5). La crisis que hoy atraviesa el país es tan profunda que no se puede resolver solo cambiando de “figuritas”. No es una crisis de gobernabilidad, es una crisis de régimen y la ciudadanía lo percibe, por ello es que, durante las movilizaciones en el marco del estallido, la consigna de “nueva constitución” también tuvo un lugar preponderante. Incluso las encuestas - aunque por lo general reticentes a preguntar sobre este tema- dan cuenta de que más del 80% de la población está a favor de una nueva constitución o al menos algunos cambios a la Constitución actual(6). La salida a la crisis no será electoral sino constituyente.

También es cierto que la idea de una nueva constitución ha sido tan manida de un lado y de otro, que, aunque haya una amplia conciencia de que se necesita una, no existe -aún- un movimiento propiamente dicho que esté encauzando esta demanda. Desde el lado de los actores políticos que defienden el sistema, se ha sostenido una campaña de demonización o ridiculización contra la idea de una nueva constitución y, desde el lado de los actores políticos que sí plantean un cambio de fondo, ha habido arengas, pero sin mucha claridad política sobre lo que este proceso demanda ni real compromiso de impulsarlo. Incluso, hemos visto cómo algunas organizaciones que se reclaman de izquierda y plantean una nueva constitución como slogan de campaña electoral, antes se han dedicado a sabotear toda posibilidad de articulación político-social en torno a esta demanda o la han usado solo como sello de certificación de “verdadera izquierda” sin interesarse realmente por construir una propuesta colectiva. Así, por ejemplo, al inicio del gobierno de Pedro Castillo, cuando aún rebosaba el entusiasmo postelectoral y desde el “Frente nacional por la democracia” que agrupaba a las organizaciones sociales y políticas favorables al cambio, se planteó un proceso conjunto de recolección de firmas para un referéndum que consultara a la ciudadanía si estaba a favor o no de una nueva

constitución, Perú Libre sabotó el proceso adquiriendo por fuera del espacio su propio kit de recolección de firmas al que, dicho sea de paso, nunca le dio importancia real, dado que, para ellos, como lo dijera un connotado dirigente perulibrista en una reunión con el propio expresidente Castillo, “lo de la nueva constitución es solo para la agitación”.

Pero los ataques de un lado y las sinuosidades o traiciones del otro, no quitan la imperiosa necesidad de un cambio de fondo, de construir un nuevo pacto social. No podemos permitir que prevalezca el pacto de los mafiosos que hoy han secuestrado nuestras instituciones para destruirlas, rematar nuestras riquezas y perpetuarse en el poder.

Por ello, desde Nuestro Sur, para contribuir a una discusión real y una construcción participativa de este nuevo pacto social, impulsamos una serie de iniciativas de debate y formación sobre las razones, condiciones y caminos de un proceso constituyente. Entre el 2023 y el 2024 desarrollamos diversos talleres constituyentes regionales y macrorregionales que nos permitieron construir colectivamente una reflexión que estamos compartiendo a través de los *Cuadernos constituyentes*(7). El presente texto recoge parte de dicha reflexión para seguir alentando la construcción de ese nuevo pacto social que tomará algunos años más pero que, quizás, los procesos electorales del 2026 pueden acelerar.

Para ello, primero debemos ponernos de acuerdo sobre qué es una nueva constitución, una pregunta que puede parecer ociosa para algunos, pero no lo es.

¿Qué es y para qué queremos una nueva constitución?

No, una nueva constitución no es un monstruo que va a destruir nuestras instituciones democráticas y a generar caos, eso ya lo hizo el neoliberalismo, primero sutilmente en su modalidad “democrática” y ahora descaradamente en su modalidad mafiosa. No, tampoco es una varita mágica que va a resolver todos los problemas del país de la noche a la mañana.

Desde los defensores del statu quo suelen decir que quienes queremos una nueva constitución no tenemos ni idea de para qué, e incluso desde los sectores favorables al cambio se refuerza la idea de que mientras no tengamos una propuesta de nuevo texto constitucional no podemos avanzar. Ciertamente, como nos lo han enseñado en el colegio, una constitución es la norma suprema del Estado, la “carta magna”, la “ley de leyes” que establece la organización del Estado, las normas directrices que rigen el país y los derechos y deberes de las personas. Pero, ojo, un conjunto de connotados especialistas podría escribir el mejor texto posible, y no sería más que “letra muerta” si la ciudadanía no lo conoce ni asume como suyo.



Por supuesto que es importante definir con claridad el nuevo marco normativo al que aspiramos, pero una nueva constitución es, sobre todo, un nuevo pacto político y social. Es decir, es un **gran acuerdo de los diversos sectores de la sociedad sobre cuáles son los valores, las reglas y las instituciones que van a ordenar nuestra vida colectiva**. Y antes que quedar escrito en un papel, es más importante que ese acuerdo impregne las aspiraciones de las personas y, mejor aún, empiece a expresarse a través de sus prácticas.

En el *Cuaderno constituyente 2*: ¿Para qué queremos una nueva constitución/nuevo pacto social? desarrollamos algunos contenidos en relación a qué tipo de sociedad, de Estado, de economía y de relación con la naturaleza queremos. Retomamos a continuación algunas de esas ideas.

Frente al neoliberalismo consagrado en la Constitución del 93 que pone al dinero por delante de la vida y la dignidad, queremos un nuevo pacto social fundamentado en los siguientes principios: la dignidad humana, la justicia social, la justicia ecológica y el pluralismo (político, económico, cultural y jurídico).

Es decir, frente a una falsa libertad solo para el que tiene dinero, queremos libertad para que todas y todos puedan realizar sus sueños, es decir justicia social. Frente a la lógica del “sálvese quien pueda” y de un Estado que no interviene ni planifica (limitado a un rol subsidiario), dejando que avance la precariedad, el caos y la violencia; se necesita solidaridad y un Estado social activo que planifique, ponga orden y cuide. Frente a una lógica que lo convierte todo en mercancía – la cultura, los derechos, la naturaleza y hasta las personas-, se necesita poner a las personas y su dignidad en el centro. Frente a la discriminación, se necesita reconocer la pluralidad de lenguas, culturas, formas de economía, justicia, etc. que hay en nuestro país.

En el marco de estos principios fundamentales, es necesario definir, por ejemplo, una nueva distribución del poder, más aún ahora que la coalición mafiosa ha constituido un régimen parlamentario en el que el Congreso – y próximamente el Senado- concentra el poder y “hace y deshace” sin mayor control(8). Es indispensable, entonces, hacer cambios en el régimen de gobierno para restituir el equilibrio y el control indispensable entre poderes. Por ejemplo, se debe precisar bajo qué condiciones el Congreso puede vacar un presidente. Así mismo, restituir la potestad del presidente de plantear cuestión de confianza sobre las políticas públicas que considere esenciales para su gobierno y que, si el Congreso lo bloquea dos veces, el presidente pueda cerrar constitucionalmente el Congreso. También es necesario establecer que el Poder Judicial pueda revisar las decisiones del Congreso si estas van en contra de la Constitución.



También es necesario hacer cambios en el régimen político, es decir, mejorar las formas en las que se relacionan la sociedad y el Estado, restituyendo, por ejemplo, el derecho de la ciudadanía a plantear un referéndum para hacer cambios a la Constitución; o mejorando la representación de los territorios en el Poder Legislativo para que no haya representantes solo de las élites o capitales de departamento sino de los diversos territorios, incluyendo los más rurales y alejados de los centros de poder. Mejorar el régimen político implican también: - otorgarle más poder a los Gobiernos Regionales y Locales de la mano de más mecanismos de participación ciudadana y de fiscalización, estableciendo, por ejemplo, la obligatoriedad de la política de ordenamiento territorial o de la aplicación de los presupuestos participativos; - darle más poder de decisión sobre el territorio a las comunidades campesinas y amazónicas, eventualmente, la posibilidad de gestionar presupuesto propio para algunas actividades o servicios; - proteger el derecho a la protesta que es el mecanismo más inmediato de participación política de la ciudadanía y una manera eficaz de fiscalizar a las autoridades o conquistar derechos.

Pero el poder es también económico, mediático o militar y estos poderes también deben ser regulados y fiscalizados para evitar abusos. En el caso del poder económico la Constitución actual considera a la inversión privada como el principal motor de la economía (artículo 58) por encima del trabajo y los trabajadores y trabajadoras y del propio Estado que queda limitado a un rol subsidiario (artículo 60). Por ello, si bien hubo crecimiento económico durante el boom de los precios de los minerales (2003-2014), siempre fue de manera desigual y caótica, a costa de debilitar las instituciones, contaminar la naturaleza, reducir oportunidades y derechos en el trabajo, generar precariedad e informalidad que han ido degenerando cada vez más en violencia.

Necesitamos, entonces, un nuevo pacto social que reconozca al trabajo, a los trabajadores y trabajadoras como principal motor de la economía. Necesitamos una economía al servicio de la gente, diversificada, que no dependa solo de los precios de los minerales en el mercado internacional, que genere trabajo digno y que no deprede ni contamine la naturaleza. Necesitamos para ello un Estado que: - promueva el libre mercado, pero intervenga para asegurar condiciones de competencia justa, planificar y orientar el desarrollo económico en función de los intereses nacionales y el bienestar de la ciudadanía; - garantice una política social fuerte para corregir desigualdades y garantizar derechos; - decida soberanamente cómo, cuándo y para qué usar nuestras riquezas priorizando el desarrollo nacional y el bienestar de las familias peruanas y, de ser necesario, renegocie contratos en función del interés nacional.



En cuanto a los derechos, es importante restablecer algunos que ya antes estuvieron constitucionalmente reconocidos, como el derecho a la vivienda, por ejemplo, que sí estaba desarrollado en la Constitución del 79 y que Fujimori “borró” para dejarnos a merced del caos, el negociazo inmobiliario o el tráfico de terrenos. Explicitar algunos que en teoría sí están protegidos por el marco constitucional, pero al no estar escritos en la Constitución terminan siendo desconocidos por las propias instituciones que deberían garantizarlos, por ejemplo, el derecho a la consulta previa de los pueblos indígenas o el derecho a la protesta. Así mismo, incorporar nuevos derechos en respuesta a los cambios sociales, económicos y tecnológicos de nuestros tiempos: el derecho al cuidado, los derechos digitales o el derecho a la verdad. Y en el caso de aquellos que en teoría están reconocidos por la Constitución del 93 -salud, educación, etc.- aunque se haga énfasis en el “libre acceso” antes que, en la obligación del Estado de garantizar su ejercicio, hace falta, precisamente, establecer garantías institucionales presupuestales y de participación(9).

También es fundamental que se reconozca a todos los sectores de la población y, por ende, sus respectivos derechos. No es posible que en pleno siglo XXI la Constitución no mencione a los jóvenes, ni a los pueblos indígenas, ni a las personas LGTBIQ y que solo mencione una vez la palabra mujer (y en el artículo relacionado al matrimonio, ¡como si la mujer solo existiese en su condición de esposa!). Necesitamos una constitución que nos reconozca a todas y todos, que reconozca nuestra diversidad de lenguas, culturas y naciones. Al respecto, incluso entre quienes están a favor de una nueva constitución existen dudas y discrepancias sobre la posibilidad de reconocernos como un Estado plurinacional. Cabe señalar que esto no implica desconocer la integridad territorial ni la unidad política del Estado. Tampoco se trata de una vuelta al pasado o una reminiscencia nostálgica. Asociar lo indígena al pasado es caer en un esencialismo fácil; lo indígena en nuestro país está vivo y, por lo tanto, en permanente adaptación y recreación. Por supuesto, siempre hay un riesgo de fetichizar lo indígena o cualquier otra identidad particular e instigar con ello la fragmentación cuando, por el contrario, se necesita articular a esas diversas identidades y sectores poniendo en evidencia que los une la misma exclusión por parte del Estado y las élites gobernantes. Pero articularlos no debe significar homogeneizarlos sino, reconocer sus particularidades culturales, sociales y económicas, y reconocerlos como ciudadanos con iguales derechos y deberes en un Estado plurinacional y descentralizado, asunto que va mucho más allá de cuotas electorales o escaños reservados sino que tiene que ver con garantizar políticas sociales interculturales, poder de decisión sobre los territorios y los bienes comunes que se encuentre en estos, eventualmente presupuestos propios, etc. ¿Qué tipo de representación política y qué tipo de instituciones corresponderían a un Estado plurinacional? Dependerá de la voluntad política, cohesión y nivel de hegemonía que pueda construir el sujeto político correspondiente, y no de alguna “bajada de línea” academicista(10).

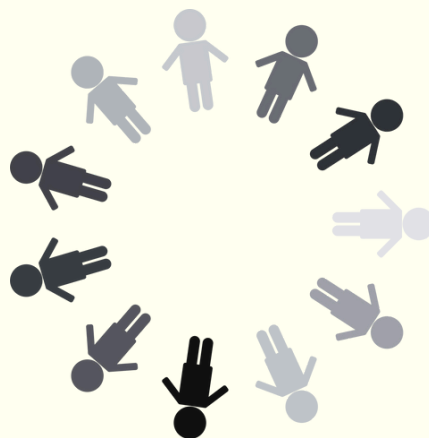
La lista de asuntos a ser considerados en un nuevo pacto social podría continuar en una decena de páginas más, pero cerraremos esta pequeña muestra señalando que el concepto de naturaleza no aparece ni una sola vez en la Constitución del 93, tampoco la crisis climática, a pesar de que somos un país con una gran biodiversidad –concepto que tampoco es mencionado en dicha Constitución- y, a la vez, uno de los más vulnerables a la crisis climática. Urge, entonces, un nuevo pacto social que le dé prioridad al cuidado de la naturaleza y de la vida o incluso, reconozca a la propia naturaleza como sujeto de derechos, tal como lo hacen las constituciones de Bolivia o Ecuador.

Cabe recordar, una vez más, que no se trata única ni principalmente de que todo esto quede escrito en un nuevo texto constitucional, sino que sea sentido común, que sea ampliamente asumido y defendido por la mayoría de peruanas y peruanos.

Nueva constitución, ¿ha llegado el momento o hay temas más urgentes?

Para ir cerrando este breve trailer de lo que será la película constituyente quisiéramos poner sobre la mesa dos temas que generan cierta polémica entre quienes estamos a favor de un nuevo pacto social: ¿Es este el momento de exigir una nueva constitución? ¿La manera de hacerlo es plantear una Asamblea constituyente?

Sobre lo primero, existe la idea de que, si bien una nueva constitución es importante, “el pueblo tiene necesidades más urgentes como llegar a fin de mes con algo en el bolsillo y sobrevivir a la delincuencia y al crimen organizado”. Se plantea aquí una falsa dicotomía, primero porque empezar a resolver lo urgente en el corto plazo no impide que, al mismo tiempo, se vaya resolviendo lo importante y con perspectiva de largo plazo y, segundo, porque el problema económico y la inseguridad ciudadana, para continuar con esos dos ejemplos, tienen que ver con medidas concretas, pero también con políticas de largo plazo y con el marco constitucional o pacto social. Veamos.



Como lo señalamos líneas arriba y lo desarrollamos en el Cuaderno constituyente 1 (pp. 4-6), con el modelo neoliberal consagrado en la Constitución del 93

nuestra economía creció durante el boom de los precios de los minerales (2003-2014), pero siempre de manera desigual y caótica, a costa de debilitar las instituciones, reducir oportunidades y derechos en el trabajo, contaminar la naturaleza y generar precariedad e informalidad. Mientras algunos sectores -como la gran minería o la agroexportación- tenían privilegios como millonarias exoneraciones tributarias, otros sectores -como, por ejemplo, la agricultura familiar y campesina-, quedaban abandonados a su suerte, sin ningún apoyo. Por eso es que ahora, 5 años después de la pandemia y a pesar de los altos precios de los minerales en el mercado internacional, no logramos recuperarnos y, como hemos visto, las cifras de pobreza, vulnerabilidad y hambre son muy altas. Esto demuestra que no solo tenemos dificultades coyunturales, sino que se trata de un problema estructural de nuestra economía que es dependiente de la exportación de materias primas sin valor agregado, con baja productividad (sobre todo en las MIPYMES(11) y la agricultura familiar que es donde trabaja la mayoría), baja recaudación de impuestos y concentración en pocas empresas (monopolios y oligopolios).

[...] Lo que ocurre con el Banco de la Nación es otro ejemplo de esta aplicación extremista y absurda de la subsidiariedad del Estado: podría ofrecer crédito barato para micro y pequeñas empresas, pero no se le permite competir con el oligopolio de 4 grandes bancos - Banco de Crédito del Perú (BCP), BBVA, Interbank y Scotiabank- que concentran el 83% del mercado bancario y cobran de las tasas de interés más altas de la región(12).

En el último año la situación no ha hecho más que empeorar, con una farra fiscal por parte del Congreso que le pretende regalar S/. 27 mil millones anuales a las grandes empresas en exoneraciones tributarias (de los cuales 2 mil millones anuales corresponden solo a las grandes agroexportadoras)(13). Además, el presupuesto del Estado se ha reducido en términos reales por primera vez desde 1990, limitando, por ende, sus posibilidades de reactivar la economía con programas de crédito o empleo temporal o con algún paquete de inversión pública en infraestructura que podrían ser eficaces medidas de corto plazo. Todo esto a pesar de que la actual Constitución establece que el Congreso no tiene iniciativa de gasto ni de creación de impuestos.



Por otro lado, para combatir la inseguridad ciudadana también se necesita recursos para, por ejemplo, ampliar, capacitar y equipar dependencias tanto de la Policía como de la Fiscalía especializadas en la lucha contra el crimen. Y así como es imprescindible derogar las leyes procrimen, es necesario cambiar la actual Constitución para devolverle al Ministerio público -autónomo respecto del poder Ejecutivo- la función de indagación preliminar que ha sido encargada a la Policía -dependiente del Poder ejecutivo- por parte del último Congreso. Así mismo, devolverle al Poder Judicial la potestad de revisar las leyes del Congreso si éstas contravienen el marco constitucional. Pero más allá de estas modificaciones específicas y urgentes a la actual Constitución, es indispensable cambiar su núcleo central que pone el lucro por encima de todo y limita al Estado en su capacidad de planificar y poner orden, lo cual ha generado que actividades como la tala ilegal o la minería ilegal hayan proliferado sin control. Se ha bloqueado la posibilidad de que el Estado haga ordenamiento territorial en serio, es decir, decidir qué actividades económicas priorizar y dónde, generando caos, conflictos por el territorio y los bienes naturales, además de represión y criminalización hacia quienes protestan en defensa de estos.

Como vemos, los parches y medidas de corto plazo, que sin duda son urgentes y necesarios, no son suficientes para resolver de raíz y de manera sostenida los profundos problemas del país. Se necesita avanzar, al mismo tiempo en la construcción y aplicación de un nuevo pacto social sobre el rol del Estado, las prioridades de la economía, el uso del territorio y nuestros bienes naturales. Las medidas de corto plazo apagan el incendio, pero el nuevo pacto social de largo plazo evita que vuelva a encenderse.

Además de estas razones, otra evidencia de que el actual sistema no da más es que desde el propio poder político y económico empezaron a hacer sus propios cambios a la Constitución del 93 de manera autoritaria porque ya no les resultaba funcional para mantener sus privilegios. De hecho, esa sola imposición e ilegitimidad de los cambios hechos a la Constitución por parte de la coalición mafiosa para su impunidad y negociazos (modificando más de 65 artículos), usurpando el poder constituyente del pueblo, ya es razón suficiente para cambiar una constitución que ya no es la fujimorista sino una peor: la Constitución de la coalición mafiosa que ha secuestrado a nuestro país, está destruyendo la poca institucionalidad que teníamos y despilfarrando nuestras riquezas.



Finalmente, recordemos que la propia ciudadanía ha manifestado reiteradamente en encuestas y calles su hartazgo con este sistema y su demanda de cambio. Aunque por ahora estamos más en un momento destituyente, lo cierto es que el proceso constituyente ya se abrió. Lo que toca es convertir el hartazgo, la rabia o el miedo en esperanza, la crítica en propuesta, la fragmentación en articulación, para pasar de un momento destituyente a un momento constituyente, es decir, ese momento en el cual “se constituye o crea un nuevo orden con nuevas instituciones y nuevas reglas, es decir, se construye un nuevo pacto social”(14).

El camino a una nueva constitución: ¿procedimiento legal o proceso político social?

Ahora bien, para canalizar y transformar el ánimo destituyente en uno constituyente, ¿una asamblea constituyente es la única manera?

No podemos perder de vista que nuestro objetivo es construir no solo un nuevo texto constitucional -en el papel- sino un nuevo pacto social -en la conciencia colectiva- y que ello solo puede ser resultado de un proceso constituyente que “no es solo una suma de procedimientos legales; es, sobre todo, un proceso social y político. La convocatoria a una asamblea constituyente o la reforma de una constitución por parte del Congreso es solo una etapa de dicho proceso social y político”(15).

La asamblea constituyente, entonces, no es necesariamente el punto de partida ni, dicho sea de paso, el punto de llegada. No podemos simplemente esperar que se convoque una asamblea constituyente. Primero porque esta no va a “caer del cielo”, hay que exigirla y construir las condiciones para que se dé, pero también porque si esperamos la convocatoria a dicha asamblea para recién empezar a dialogar sobre qué necesitamos y queremos que esté en una nueva constitución, probablemente nos cueste mucho ponernos de acuerdo. El diálogo y movilización sobre la nueva constitución debe darse ya: reuniones de trabajo, asambleas, diálogos y entrevistas presenciales y en redes sociales, piquetes informativos, etc. Para empezar a construir ese nuevo pacto social no necesitamos pedirle permiso a nadie ni ningún procedimiento legal que nos habilite. El poder constituyente está en el pueblo soberano y ninguna ley puede limitarlo. Dicho proceso de diálogo y movilización constituyente debe darse antes, durante y después de la asamblea constituyente. Ahora bien, ese mismo proceso podría también encauzarse a través de una reforma integral a la Constitución por parte de un Congreso que represente mínimamente la voluntad ciudadana. Aunque una asamblea constituyente permitiría un espacio y tiempo de debate más amplio, integral y sistemático, los mecanismos que se usen para lograr una nueva constitución dependerán del proceso político y social. No nos confundamos: el mecanismo o la ruta legal es importante, pero lo más importante es el proceso político y social.

Es en esa misma perspectiva que debemos plantearnos la composición de una eventual asamblea constituyente. Hace 5 años atrás cundía el entusiasmo con la idea de la representación de organizaciones sociales y de “independientes”, pero la primera asamblea constituyente chilena -denominada Convención constitucional y que estuvo dominada por una representación de corte corporativista(16)- tras el estallido de 2019 nos dejó importantes lecciones al respecto. Una nueva constitución no puede ser solo la suma de agendas particulares de sectores igual de particulares, tiene que ser una visión de país, una integralidad política y, por lo tanto, quienes integren una eventual asamblea constituyente, sean representantes del sector que sean, tienen que defender un proyecto político que integre a los demás sectores. Por ello el rol de los partidos políticos es fundamental porque son los espacios en los que se debe canalizar y articular los intereses de los diversos sectores de la sociedad. En el caso de los partidos de izquierda, nos tocará asegurar una representación efectiva de esos diversos sectores, prestando especial atención, por supuesto, a aquellos que nunca fueron tomados en cuenta para estas decisiones:

campesinos, indígenas, mujeres, sectores populares, jóvenes, etc., pero asegurando que tengan un proyecto de país. Esto no quita que se implementen mecanismos de cuotas o escaños reservados que den algunas garantías mínimas como, por ejemplo, la paridad de género para que las mujeres –que son el 50% del país- estén adecuadamente representadas, así como la participación de representantes de los pueblos indígenas(17).

Pero, nuevamente, no todo se define en una asamblea constituyente ni en su composición sino en la hegemonía cultural y política en la sociedad. Para construir dicha hegemonía se necesita un sujeto constituyente y, en estos tiempos de individualismo exacerbado y fragmentación social promovidos por el neoliberalismo y las plataformas digitales donde se multiplican pequeñas “burbujas” casi personales antes que grandes comunidades con intereses afines, ese sujeto será múltiple y diverso. El sujeto político constituyente tendrá que agrupar a diversos sectores sociales, aunque, es posible que alguno de estos tenga mayor peso y capacidad de conducción política en la medida en que logre una hegemonía dentro de este bloque y sea capaz de articular sus diversos intereses. Sin duda, la identidad étnica y cultural tendrá un peso relevante -sino principal- en la configuración de este sujeto político constituyente.

Es tarea, entonces, de las izquierdas y las fuerzas del cambio, aprovechar el proceso electoral para avivar la conciencia ya existente en el pueblo peruano de que este pacto de élites y mafias no da más y de que necesitamos un nuevo pacto social de las mayorías; para plantear qué valores, reglas e instituciones queremos que guíen nuestra sociedad y nuestro Estado; para activar el ánimo constituyente; para contribuir a construir un sujeto constituyente articulando actores y luchas. El poder constituyente es nuestro y no tenemos que pedirle permiso a nadie para ejercerlo.

NOTAS

(1) Las encuestas realizadas de cara a los últimos procesos electorales dan cuenta de cómo el porcentaje de votantes que no tienen definido su voto o han decidido no votar por ninguno de los candidatos en carrera, ha ido creciendo de una elección a otra. Por otro lado, el porcentaje de intención de voto con el que los candidatos “encabezan” -aunque hoy suene irónico- las encuestas ha ido bajando cada vez más.

Encuesta	No precisa	Blanco/v iciado/ ninguno	Total NP + B/V/N	1.º lugar intención de voto	2.º lugar intención de voto	3.º lugar intención de voto
Enero 2016 - IPSOS	8%	6%	14%	36%	13%	13%
Enero 2021 - IPSOS	11%	14%	25%	17%	8%	7%
Enero 2026 - IPSOS	18%	29%	47%	10%	7%	4%

Fuente: IPSOS (2016). Encuesta nacional urbano rural – enero 2016. IPSOS.

<https://www.ipsos.com/sites/default/files/publication/2016-01/Opinion%20Data%20Enero%202016.pdf>

IPSOS (2021). Primera encuesta nacional urbano rural – enero 2021. IPSOS

https://www.ipsos.com/sites/default/files/ct/news/documents/2021-01/anexo7_resultados.pdf

IPSOS (2026). Estudio de opinión – enero 2026. IPSOS

<https://www.ipsos.com/sites/default/files/ct/news/documents/2026-01/ANEXO%207%20Publicaci%C3%B3n%20de%20resultados%20Publicaci%C3%B3n%2014Ene26.pdf>

Las 3 encuestas fueron presenciales y con tarjeta.

(2) Del quechua ch'arwi: enmarañado, enredado, desordenado. Equivalente al uso metafórico de la palabra “ensalada” en castellano para denotar algo enredado y confuso.

(3) A enero de 2026.

(4) Human Rights Watch (2025). Legislar para la impunidad Cómo el Congreso del Perú permite el avance del crimen organizado. https://www.hrw.org/sites/default/files/media_2025/07/peru0725es%20web.pdf

(5) Según las encuestas realizadas por el Instituto de Estudios Peruanos, la confianza en que las elecciones ayudarán a mejorar la situación de país se ha reducido: de 52% el 2021 a 43% para las elecciones de 2026 (Instituto de Estudios Peruanos (2026). Informe de opinión de enero de 2026. Encuesta telefónica a nivel nacional. IEP <https://estudiosdeopinion.iep.org.pe/wp-content/uploads/2026/01/IEP-Informe-de-opinion-enero-2026-informe-completo.pdf>).

(6) Nuestro Sur (2025). Cuaderno constituyente 1. pág. 10.

(7) En dicho periodo realizamos 4 talleres constituyentes macrorregionales y 3 talleres regionales con alrededor de 200 participantes de 50 provincias provenientes de 22 regiones, 80 organizaciones sociales y políticas, 14 docentes nacionales y 4 internacionales, todos ellos de diversas generaciones, culturas y experiencias de vida. Como resultado de este proceso, se ha publicado en el año 2025 el Cuaderno constituyente 1: ¿Qué es y por qué necesitamos una nueva constitución/nuevo pacto social? Para el año 2026 está prevista la publicación de los Cuadernos constituyentes 2 y 3 sobre para qué necesitamos una nueva constitución y cómo construirla, respectivamente.

(8) En la práctica se anuló la posibilidad de que el presidente de la República cierre el Congreso constitucionalmente si este le deniega dos veces la cuestión de confianza, se creó un “Senado todopoderoso” y se limitó la potestad del Poder judicial de revisar las decisiones del Congreso, entre otras reformas. Para mayor detalle ver el Cuaderno constituyente 1.

(9) Para un mayor desarrollo de estos conceptos ver el Cuaderno constituyente 2 de Nuestro Sur.

(10) Para una aproximación a la agenda planteada por las propias organizaciones indígenas, ver la Agenda de los pueblos para el Bicentenario (2022). https://www.derechoysociedad.org/wp-content/uploads/2022/11/Libro_Agenda_Legislativa_2022.pdf o la Agenda grande de AIDSESEP (2022). https://aidesep.org.pe/wp-content/uploads/2022/09/Resumen_Ejecutivo-_consolidado-Agenda_Grande_AIDSESEP.pdf

(11) Micro, pequeñas y medianas empresas.

(12) Alarcón, L. (2023, 12 de febrero). Oligopolios: docena de mercados dominados por pocos grupos económicos. Ojo público. <https://ojo-publico.com/sala-del-poder/oligopolios-peru-docena-mercados-dominados-por-pocas-empresas>

(13) Superintendencia Nacional de Administración Tributaria (2025). Estimación potencial de los gastos tributarios 2026. SUNAT (https://mef.gob.pe/contenidos/tributos/doc/Estimacion_Gastos_Tributarios_2026.pdf)

(14) Nuestro Sur (2025). Cuaderno constituyente 1. p. 28.

(15) Nuestro Sur (2025). Cuaderno constituyente 1. p. 25.

(16) Por ejemplo, 103 de los 155 miembros de la Convención Constitucional no tenían militancia en la política tradicional. Para un análisis del proceso constituyente chile ver Titelman, N. y Leighton, T. (2022). ¿Por qué ganó el rechazo a la nueva Constitución chilena? Nueva Sociedad No 301, septiembre-octubre de 2022. Pp. 4-14- https://static.nuso.org/media/articles/downloads/COY_Titelman_301.pdf

(17) Para una propuesta de representación indígena en el Parlamento, y que podría adaptarse a una asamblea constituyente, ver Bustamante, M. (2024). (Sub)representación política de los pueblos originarios en el Perú. Una propuesta para escaños reservados en el Congreso peruano. Fundación Friedrich Ebert. <https://collections.fes.de/publikationen/ident/fes/21933>

Así mismo, la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDSESEP) y la Confederación Nacional Agraria (CNA) han estado trabajando junto al Jurado Nacional de Elecciones una propuesta de distrito electoral indígena, así como otros cambios a la normativa electoral para garantizar la representación política de los pueblos indígenas (<https://dar.org.pe/aidesep-y-cna-presentan-agenda-conjunta-para-fortalecer-la-participacion-politica-de-los-pueblos-indigenas/>)

LA BATALLA POR EL HUB DEL PACÍFICO SUR

Chancay vs. Callao y sus Implicaciones Sistémicas

1. La Nueva Dimensión de la Competencia: Inversión Directa de EE.UU. en el Callao

La confirmación de que consorcios estadounidenses, con respaldo potencial del financiamiento gubernamental a través de la International Development Finance Corporation (DFC), planean inversiones significativas en la modernización y expansión del Puerto del Callao, transforma cualitativamente el escenario. Ya no se trata solo de una competencia retórica o de ofertas de financiamiento alternativo; es una lucha material y binaria por la hegemonía logística en el nodo más crítico de la costa occidental sudamericana. Esta jugada de Washington busca contrarrestar la ventaja estratégica de Chancay creando un "hub gemelo" bajo influencia norteamericana, aprovechando la infraestructura existente y su ubicación adyacente a Lima. La estrategia es clara: no se puede desalojar a China de Chancay, por lo que se la debe competir y contener mediante un puerto rival de primer nivel, buscando capturar una parte mayor del flujo comercial de la región y ofreciendo a las élites peruanas y a las multinacionales una alternativa "segura" (alineada con estándares y capitales occidentales). Esto convierte al área metropolitana Lima-Callao-Chancay en un microcosmos de la guerra fría tecnocomercial, con dos megapuestos operando bajo paradigmas geopolíticos distintos y compitiendo por ser la puerta de entrada a Sudamérica.

2. Implicaciones para el Perú: Riesgo de Esquizofrenia Estratégica y Soberanía Diluida

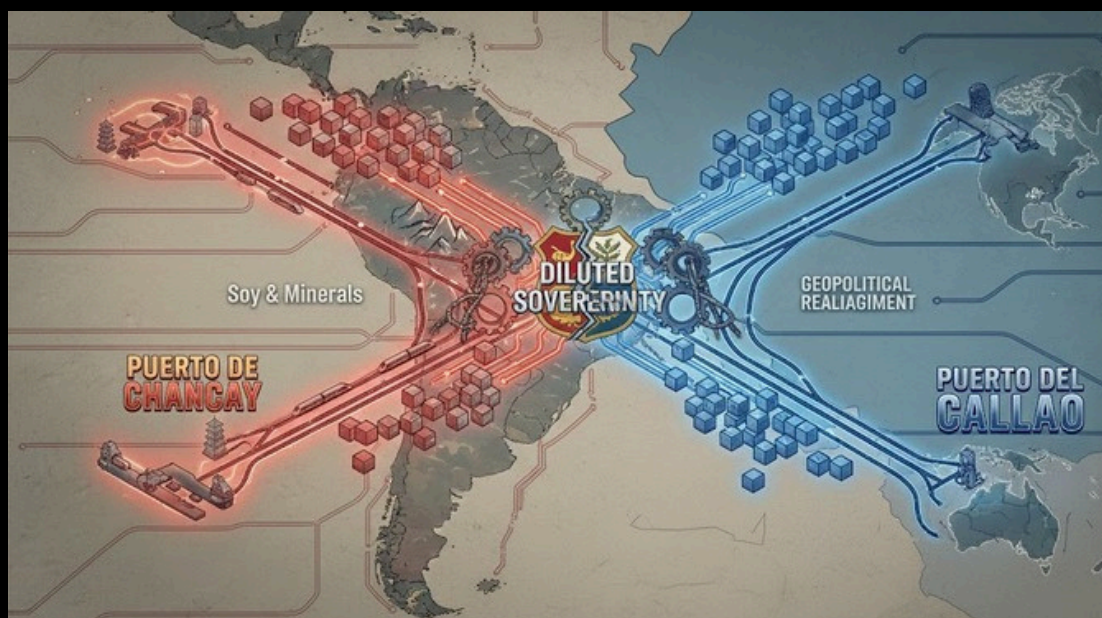
Para el Perú, esta competencia directa entre gigantes genera una oportunidad económica de corto plazo, pero un riesgo soberanista de largo alcance. En el mejor escenario, el país podría beneficiarse de una guerra de inversiones que mejore la eficiencia portuaria general. Sin embargo, el riesgo principal es la "balcanización" de su política de conectividad y un debilitamiento de su agencia estatal. El Estado peruano podría verse reducido a un árbitro reactivo entre dos proyectos de infraestructura masivos, cada uno con sus propias cadenas de suministro, estándares tecnológicos (por ejemplo, equipos de grúas y sistemas de gestión de datos) y alianzas políticas internas. Esto podría fragmentar la planificación logística nacional y crear dependencias duales y contradictorias. Más grave aún, Perú podría verse forzado a tomar decisiones que lo alineen con un bloque en áreas críticas como seguridad cibernética portuaria, estándares de intercambio de datos o exclusión de contratistas de un bando rival, comprometiendo su política exterior de "amistad con todos". La soberanía no se pierde por una concesión, sino por la incapacidad de definir un proyecto nacional autónomo frente a presiones externas antagónicas.

3. Implicaciones para China: Desafío Directo al Corredor Bioceánico y Necesidad de Integración Acelerada

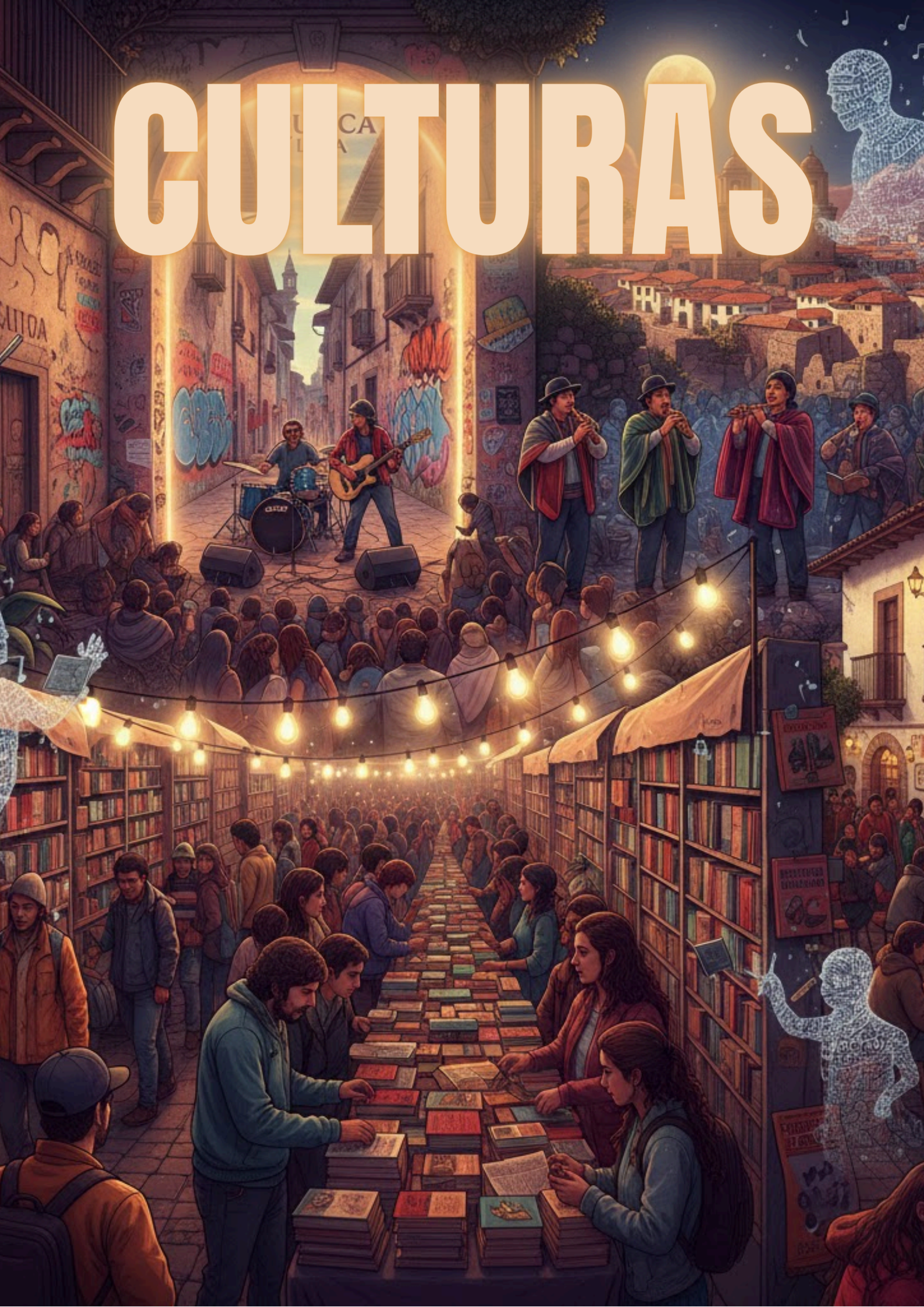
Para China, la inversión estadounidense en el Callao es una provocación estratégica directa que busca diluir la ventaja de Chancay. El riesgo para Beijing es que Callao, con su ubicación consolidada y nuevo capital, capture una porción mayor del comercio mineral peruano y regional, reduciendo el volumen de carga proyectado para Chancay y poniendo en duda su rentabilidad e impacto geopolítico. Esto obliga a China a acelerar y asegurar los corredores logísticos terrestres que alimentarán a Chancay, en particular el Corredor Ferroviario Bioceánico Central que conectaría con Brasil. La viabilidad de Chancay como hub supremo dependerá de su capacidad de integrarse no solo con la producción peruana, sino con la del interior del continente (Bolivia, el centro-oeste de Brasil). Esto intensificará la diplomacia china con estos países, ofreciendo financiamiento agresivo para los tramos ferroviarios faltantes. Simultáneamente, China podría responder elevando el nivel de su oferta en Chancay, incorporando tecnologías de punta en automatización y logística 4.0 para crear una brecha de eficiencia insalvable para el Callao.

4. Implicaciones Regionales: La Forzosa Bifurcación de las Cadenas de Suministro y la Política

Para Sudamérica, esta pugna portuaria materializa y acelera la bifurcación de las cadenas globales de valor. Los países exportadores se verán ante una elección logística con implicaciones políticas: ¿Embarcar sus commodities por un puerto de infraestructura china (Chancay) que ofrece integración con rutas marítimas y ferroviarias orientadas a Asia, o por uno modernizado con capital estadounidense (Callao) que podría ofrecer ventajas en acceso a mercados norteamericanos y alianzas de seguridad? Esta decisión dejará de ser meramente comercial. Brasil, con su enorme producción agroindustrial, es el gran botín: si su soja y minerales fluyen mayoritariamente hacia Chancay vía el corredor bioceánico, el triunfo estratégico chino será rotundo. Si, por el contrario, una parte significativa se redistribuye a través de un Callao modernizado y aliado a EE.UU., el equilibrio de poder se mantendrá. La región avanza así hacia un escenario de "bloques logísticos", donde la integración física suramericana se subordinará a las conexiones transoceánicas con uno u otro polo de poder global, fracturando definitivamente cualquier sueño de unidad autónoma.



CULTURAS



QUILCA, LA CALLE AZUL

Contracultura y cultura popular

Por **Mary Soto**



Quilca no es solo una calle, es una herida abierta y, a la vez, un archivo vivo de la contracultura limeña. Desde los años setenta y ochenta, cuando los libros dominaban las veredas, cuando circulaban poetas malditos en los márgenes urbanos, la era del rock subterráneo y la militancia artística hicieron de sus veredas un territorio de insumisión, hasta las jornadas antidictatoriales, el Movimiento Kloaka, El Averno, la resistencia cultural de los noventa y la persistencia creativa frente al neoliberalismo y la represión, Jr. Quilca ha sido un espacio donde el arte no adornó la realidad, sino que la confrontó. Entre cierres, silencios, estigmatización y resurgimientos, su historia es la de una ciudad que pensó, escribió, cantó y luchó desde abajo. En ese linaje se inscribe el texto de Mary Soto: no como una crónica nostálgica, sino como una toma de palabra desde la memoria activa de quienes hicieron y hacen de Quilca un campo de batalla simbólico y hoy la defienden frente a su banalización y mercantilización:

La calle azul, como la llamamos los artistas que hacemos actividad artística en ella hace casi cincuenta años, asiste a una nueva efervescencia cultural, luego de varios años de silencio y abandono. Sus puertas cerradas y sus cuadras oscuras y solitarias vuelven una vez más a recobrar vida con eventos de LIBERARTE, el Festival Internacional de Poesía Quilca, conciertos de rock como el Quilcazo, presentaciones de libros, etc.

Sobre la presencia del arte crítico en la calle Quilca hay mucha historia que contar hacia adelante y hacia atrás a partir del hito que fueron las históricas jornadas antidictatoriales. Es necesario, porque hay que aclarar ciertas falsedades y confusiones sobre la movida contracultural del arte contestario frente al poder hegemónico. Es importante construir esa memoria y que lo hagamos quienes estuvimos en el fragor de las batallas culturales y no escribiendo desde un escritorio o fuera del país.

Luego de la experiencia vital del Movimiento Kloaka (1982-1984), los que nos quedamos en el Perú, Domingo de Ramos, Edián Novoa y Mary Soto continuamos activando y produciendo literariamente. En 1989, los tres organizamos el evento Thanatos Go Home (Muerte a tu casa) con el objetivo de levantar nuestras voces contra el terrorismo de Estado en el Conflicto Armado Interno. El nombre fue una construcción colectiva, uno de nosotros dijo Thanatos y yo dije Go Home, como se le expulsa a los yanquis de los países donde pretenden invadir. El equipo fue ampliándose día a día con la suma de otros creadores, como artistas queríamos visibilizar la violación de DDHH y la muerte en la que vivía nuestro país en esos años. Ese acto contó con la participación de un centenar de artistas de diversas disciplinas artísticas y duró desde las 12 del día hasta altas horas de la noche. La alianza con los músicos fue clave, sobre todo con Piero Bustos, con quien ya habíamos organizado otras actividades contra culturales en el jirón Quilca.

En los meses posteriores, en el año 1990 formamos el Comité Killka con el que realizamos eventos artísticos en la calle Quilca y publicamos en cada ocasión una plaqueta que recogió poesía y narración. Fueron años muy difíciles en los que se instauró la dictadura acompañada de la profundización del neoliberalismo. Para los artistas el panorama también era sombrío, varios de nosotros sufrimos represión, no existían libertades y campeaba la censura a la libertad de expresión y artística.

Igualmente seguimos resistiendo durante los oscuros años de la década del 90 que estuvieron marcados por el autoritarismo y la corrupción. Fundamos LIBERARTE y desde entonces y hasta ahora es un colectivo multidisciplinario de artistas que promovemos un arte crítico y comprometido con las causas sociales. Existe formalmente desde el año 1998 en el que al calor de la lucha contra la dictadura de Alberto Fujimori se fundó y fue precisamente el querido músico leyenda del Rock nacional César N, quién propuso el nombre Liberarte, acertando totalmente en el sentido de nuestro colectivo. Estuvimos los artistas peleando por nuestros sueños desde la tinta y el papel, la pintura y los murales, el canto y los instrumentos, el teatro y la danza, pero sobre todo jugándonos la libertad junto a nuestro pueblo, en las calles.

Construimos barricadas de alegría y creatividad que nos han acompañado todas estas décadas. Considero que un granito de arena pusimos para que finalmente el Perú recuperara la democracia.

No se piense que el arte crítico bajó la guardia. Continuamos desarrollando activismo cultural durante los siguientes años, pronunciándonos desde nuestras creaciones frente al contexto nacional y mundial. Es así que en todo este tiempo nos encontramos en ese esfuerzo con otros artistas con los que dentro y fuera de la calle Quilca sumamos este torrente.



La Bohemia Cultural es la cumbre de esta etapa. Luego de los años de la Pandemia del COVID 19, desde las entrañas de Killka Blues creamos este espacio donde confluye el arte multidisciplinar y crítico, las luchas que abrazamos y el alegre compartir entre nosotros. Nos ha permitido converger varias generaciones, diversas experiencias y disciplinas, así como el encuentro reflexivo y humano que necesitamos y nos merecemos para seguir luchando por la alegría para todos y todas.

No obstante, este tono afirmativo y optimista sabemos que ahora asistimos a nuevos desafíos, ante la irrupción del mercado que a través de proyectos empresariales y una gestión burocrática, conservadora y corrupta quiere meter las manos en Quilca para banalizar y mercantilizar su esencia, convertirla en una zona turística que genere ingresos, pero que no cuestione ni levante la voz.

Nos toca nuevamente resistir, seguir afirmando nuestras banderas del arte crítico y comprometido con las luchas populares. Desde el Festival Internacional de Poesía Quilca, el Concurso de Poesía Javier Heraud, los conciertos del Quilcazo, presentaciones de libros, vinilos, librerías alternativas, los eventos Bohemia Cultural de Liberarte y la actividad de todos los colectivos culturales antiguos y nuevos que no nos moveremos de nuestro espacio de trabajo artístico y que una vez más estamos seguros que los sueños se construyen a mano y sin pedir permiso.



EL DERECHO DE LEER EN PAZ

La apuesta de la FILLCU por descentralizar la cultura.



Entrevista con Pavel Ugarte

Conversamos con el antropólogo y escritor Pavel Ugarte Céspedes, presidente de la Cámara del Libro y la Lectura del Cusco, sobre las actividades que viene impulsando la Feria Internacional del Libro y la Lectura del Cusco (FILLCU), una apuesta nacida desde la sociedad civil organizada para disputar el centralismo cultural y reinstalar el libro como derecho y no como privilegio. En una ciudad sin facultad de Letras, pero con una densidad histórica y simbólica única, la FILLCU ha logrado convertir espacios emblemáticos —la Plaza Mayor, el Instituto Americano de Arte, la Casa de la Cultura, la Benemérita Sociedad de Artesanos— en territorios vivos de circulación de ideas, memoria crítica y creación contemporánea. Con acceso gratuito, fuerte presencia de editoriales independientes, autores emergentes, pensamiento crítico, oralidad andina y articulación intergeneracional, la feria se ha consolidado no solo como un evento cultural, sino como un gesto político-cultural: afirmar que, desde el Cusco, desde el sur, se puede producir lectura, debate y futuro, resistiendo la precarización cultural, el mercado sin proyecto y el olvido institucional.

NUESTRO SUR: ¿Cómo surge la Feria Internacional del Libro y la Lectura del Cusco y cuál es su propósito principal dentro del panorama cultural del sur andino? ¿Qué papel cumple en el fortalecimiento de la lectura, la creación literaria y la reflexión crítica en una región históricamente marginada del circuito editorial nacional?

Pavel Ugarte: La FILLCU 2025, nace en el año 2024, ante la falta de continuidad de la Feria del Libro que organizaba la DDCC que se realizaba desde el 2013 en el estacionamiento del Real Plaza del Cusco. Gracias a las gestiones de la Mesa Consultiva del Libro y Lectura del Cusco (antecedente de la Cámara del Libro y la Lectura), desde el año 2016 se realiza en la Plaza Mayor del Cusco. Este mismo ente gestado como “mesa” desde la sociedad civil organizada, fue cuerpo de la gestión activa para dinamizar la cadena productiva del libro y afines a nivel nacional. Desde el 2022, la “mesa” pasó a ser la Cámara del Libro y la Lectura del Cusco asumiendo como antes, la responsabilidad económica y espiritual de una actividad consustancial para la cultura impresa del Cusco ante la carencia de una facultad de letras y literatura en una de las ciudades más longevas del continente americano. Por ello, desde la sociedad civil organizada, con el apoyo de instituciones públicas y privadas, se hizo la “FILLCU” ponderando figuras de las letras cusqueñas, pero haciendo visible la necesidad de cumplir las proyecciones del Plan Nacional del Libro, la Lectura y la Bibliotecas que fue en su gran integridad aporte del Cusco.

El papel que cumple desde su origen y también como se conciben las ferias del libro alrededor del mundo es básicamente para abrir espacios públicos en los cuales la ciudadanía pueda acceder a la promoción editorial más reciente de su contexto geográfico, nacional e internacional. En ese sentido, la feria, como nosotros la concebimos desde la Cámara del Libro y la Lectura del Cusco, creemos que es indispensable para visibilizar el caudal creativo, la memoria, la identidad, la historia que en el Cusco tiene un enorme valor, porque ante la carencia de una facultad de letras y literatura, hemos visto que las letras han tomado también un cauce propio y que justamente una feria del libro de esta naturaleza permite un espacio público como la Plaza Mayor del Cusco, de acceso gratuito al recinto ferial como también a las actividades culturales que se realizan para realizar una invitación a la lectura de los textos que se exponen y se venden. Es básicamente de corte gratuito y un aporte también, creo yo, de esta visión que tenemos de integrar la lectura no como un privilegio, sino como un derecho para la ciudadanía.

NUESTRO SUR: En un contexto nacional marcado por la precarización cultural y la falta de políticas públicas sostenidas, ¿qué desafíos enfrentan para consolidar la FILLCU como un espacio estable, inclusivo y representativo? ¿Cómo se articula su gestión con las instituciones culturales, las universidades y los colectivos locales?

El mayor desafío para toda actividad cultural, para todo proyecto cultural, es indudablemente la autosostenibilidad. El hecho de que sea independiente, que no esté supeditado a vaivenes políticos, que sea parte de una política cultural sostenida en el tiempo, gracias a los diversos actores sociales que de manera concordada establecen una causa común. Eso es lo que nos ha llevado a pensar experiencias como la de la Alianza Peruana de Organizaciones Culturales. El anhelo es justamente un plan de desarrollo concertado, un plan regional de cultura, entre otras propuestas que lideramos. Yo creo que el desafío es hacernos sostenibles y fortalecernos institucionalmente para contar con el apoyo de las principales universidades del Cusco como también instituciones públicas y privadas que se han dado cita año tras año para poder optimizar la FILLCU, que, por ejemplo, el 2025, ponderó la figura de Humberto Vida Unda y por ello Serpost del Perú durante todo ese mes estableció un matasellos conmemorativo de la identidad gráfica del evento. Estas experiencias nos ayudan también a proyectarnos qué es lo que necesitamos nosotros sortear para consolidarnos como una institución permanente en el tiempo. Creemos que es el punto de partida para que también la sociedad civil se haga parte de no solamente de la cámara, sino de la organización de la feria. Y eso lo ha demostrado la Escuela Cusqueña de Artes con diversas actividades y también con activaciones y conferencias, conversatorios en el mismo recinto ferial de la Plaza Mayor. Los ocho días de la feria estuvieron haciendo contacto con la gente, expresando también a través de nuestra radio, radio Haukaypata. Gracias a Benjamín Camacho ahí también se generó un espacio de intercambio, pero con el exterior, porque desde México, Centroamérica, Argentina, Colombia se prestó atención a lo que sucede

en nuestra ciudad en el tema no solamente de la investigación, sino también en el tema de las letras. Eso también se ha visto en la curiosidad que hay hacia la oralidad, hacia el conocimiento ancestral andino y ese espacio que se ha garantizado a través de radio Haukaypata en los días de la feria demuestra esa voluntad de hacer algo también con la sociedad civil organizada

Este año, la feria ha contado con una importante participación de editoriales independientes, colectivos artísticos y autores emergentes. ¿Cómo valoran esta presencia y qué impacto creen que tiene en la descentralización del libro y en la democratización del acceso a la palabra escrita?

En ese punto de la participación de la colectividad y también de diversas instancias dentro de la FILLCU, debo decir que lo interesante fue el fenómeno cultural que suscitó. Se han sumado, como ya lo mencioné en la anterior pregunta, instituciones públicas y privadas, pero se han sumado también instituciones educativas, se han hecho recorridos con ellos, se ha creado también de alguna manera este nexo que deja un porte concreto de esta actividad para la cusqueñidad. Como tal, mediante la donación que hemos hecho efectiva a la Biblioteca Municipal del Cusco, Gustavo Pérez Ocampo, con más de 200 ejemplares, se sienta un precedente en la gestión cultural del Cusco. Los años que a DDCC organizó la FIL, no dejó un solo clavo. Con este importante lote de libros que hemos recaudado de los participantes en el programa cultural, como también de los participantes en el recinto ferial, demostramos la voluntad que tenemos de sostener esta actividad evidenciando que es una actividad de proyección social. En los años que se han feriado el libro en el Cusco, nunca antes hubo un desprendimiento de esta naturaleza, nunca se había gestionado de tal forma y creo que eso también es una muestra de cómo la organización de esta FILLCU tiene la visión de enraizar la cultura impresa del Cusco, las letras cusqueñas propiamente, en sus distintos géneros, desde la literatura, las ciencias sociales, la investigación, las ciencias físicas, las matemáticas, el conocimiento científico, exponiendo también la identidad cusqueña.



Es importante heredar una identidad fortalecida a las nuevas generaciones para que valoren esa memoria cultural y sean parte de una transformación en nuestra sociedad. El cusqueñismo es una revolución cultural, los libros y sus autores, siguen siendo para nosotros referentes revolucionarios de cambio y que no hacen daño a nadie, sino por el contrario, ayudan a superarnos, nos dotan de un buen vocabulario, garantizan la memoria, garantizan la conciencia crítica, que, para nosotros, en un contexto como el Cusco, donde se sucedieron tantos hechos históricos de importancia y relevancia para la historia peruana y continental, es sumamente clave.

Entonces muchas de las actividades que se realizan están enfocadas en esa línea. Los libros que se comparten también son de esa naturaleza y los espacios que se han utilizado también son espacios históricos, como por ejemplo el Instituto Americano de Arte que se fundó en 1937, como también la Capilla Loreto de la Compañía de Jesús, como también la Casa de la Cultura de San Bernardo y como no, la Benemérita Sociedad de Artesanos del Cusco que con su auditorio por primera vez ha abierto a la Feria del Libro y demostró también una voluntad de apoyo para visibilizar ese espacio donde como muchos saben, fue el proceso judicial a José Gabriel Tupac Amaru y toda su familia y correligionarios. Hay que dejar en claro que el Cusco no es un espacio cualquiera, sino que goza de una identidad, de un espíritu propio y que una feria de esta naturaleza vinculando a sus artífices también en la cadena productiva del libro es necesaria y por lo mismo un derecho para todos los cusqueños.



NUESTRO SUR. Desde la narrativa, la poesía, la ilustración o el pensamiento crítico, ¿qué tendencias, debates o sensibilidades culturales destacaron en esta edición? ¿Hay una nueva generación de autores y autoras cusqueños o andinos que estén renovando el panorama literario nacional?

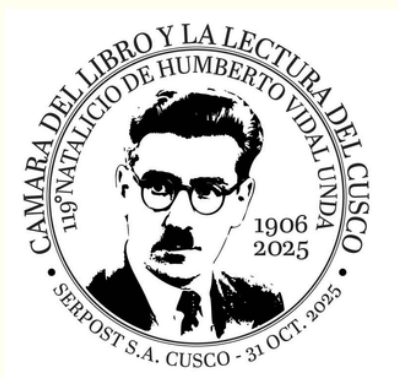
Yo creo que una característica muy particular de la FILLCU desde su primera edición el año 2024 es el planteamiento de la diversidad como una riqueza y potencialidad no solamente en las letras, sino también en la cultura.

A partir del programa cultural oficial y de las actividades difundidas en redes, la FILLCU 2025 evidenció tendencias claras y una escena literaria en renovación. Destacó una literatura entendida como herramienta de pensamiento crítico, orientada a reflexionar sobre el país, sus crisis políticas, culturales y educativas, más allá de una mirada puramente estética.

Otra línea central fue la relectura de la memoria andina y cusqueña, donde la literatura dialogó con la antropología, la historia y la cosmovisión quechua, construyendo una sensibilidad contemporánea, crítica y no folclórica. La poesía tuvo una presencia fuerte y diversa, con especial protagonismo de mujeres autoras y voces regionales, abordando temas como identidad, territorio, experiencia urbana-andina y resistencia cultural.

Asimismo, la feria amplió el concepto de literatura al incorporar ilustración, cómic, teatro, oralidad y performance, mostrando una escena donde el libro convive con otros lenguajes artísticos.

En ese marco, sí se puede hablar de una nueva generación de autoras y autores cusqueños y andinos: con fuerte anclaje territorial, pero atentos a temas contemporáneos como política, género, tecnología y crisis ambiental; con diversidad de formatos y una descentralización real del campo literario. La FILLCU 2025 confirmó que el Cusco es hoy no solo herencia cultural, sino un laboratorio vivo de creación literaria y pensamiento crítico que está renovando el panorama nacional desde el sur.



Más información y detalles sobre los organizadores, participantes, eventos, auspicios, sedes y publicaciones en:

<https://www.facebook.com/FILLCUSCO/>

QOSQO: FILOSOFÍA SIN NEUTRALIDAD

Filosofía, marxismo crítico y pensamiento situado desde el Cusco

Conversación con Segundo Montoya Huamaní



El Mg. Segundo Montoya Huamaní es filósofo, ensayista y docente universitario peruano, especializado en filosofía latinoamericana, marxismo crítico y pensamiento de José Carlos Mariátegui. Es licenciado y magíster en Historia de la Filosofía por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde obtuvo el Fondo de Promoción a la Investigación con la tesis Apertura epistemológica crítica en el marxismo de Mariátegui, uno de los estudios contemporáneos más sistemáticos sobre la heterodoxia mariateguiana.

Su obra académica se inscribe en una lectura no dogmática del marxismo, atenta a los conflictos hermenéuticos, las condiciones históricas del Perú y la necesidad de una racionalidad alternativa frente a la razón instrumental. Esta línea se consolida en su libro Conflictos de interpretación en torno al marxismo de Mariátegui (Heraldos Editores, 2018), donde analiza las principales disputas teóricas en torno al legado mariateguiano y propone comprender la filosofía como práctica crítica situada, inseparable del conflicto social y cultural.

Montoya ha publicado artículos especializados en revistas académicas latinoamericanas, entre ellos La vocación hermenéutico-política de Mariátegui, aparecido en la Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, donde profundiza en el carácter no eurocéntrico, creativo y político del pensamiento de Mariátegui, subrayando su vigencia frente a los debates contemporáneos sobre colonialidad, cultura y poder.

Desde su incorporación como docente a la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco (UNSAAC), Montoya ha impulsado una agenda de reconstrucción del pensamiento filosófico cusqueño contemporáneo, articulando docencia, investigación y edición crítica. En este marco funda y dirige la revista Rikch'ariy Yuyaykunata ("Despertar el pensamiento"), un proyecto editorial que busca sacar la filosofía del encierro académico y ponerla en diálogo con los conflictos sociales, culturales y políticos del sur andino, recuperando la memoria intelectual regional y fomentando una reflexión crítica situada.



Una de sus iniciativas más relevantes ha sido la recuperación y edición crítica de la obra del filósofo cusqueño Humberto Vidal Unda (1906–1979), figura central del pensamiento andino del siglo XX y prácticamente olvidada por la academia nacional. Montoya ha participado como editor y comentarista en el volumen *Obras filosóficas de Humberto Vidal Unda*, publicado por Heraldos Editores, contribuyendo decisivamente a reinscribir a Vidal Unda en la historia de la filosofía peruana y latinoamericana.

Lejos de concebir la filosofía como ejercicio meramente contemplativo, Segundo Montoya defiende una filosofía de intervención cultural, comprometida con la formación de pensamiento crítico, la disputa ideológica en el espacio universitario y el acompañamiento intelectual de los procesos sociales contemporáneos. Su labor combina investigación rigurosa, militancia cultural y edición crítica, con la convicción de que la transformación social también se juega en el terreno de las ideas, la memoria y la educación.

Nuestro Sur: El Cusco es una región marcada por historias superpuestas—desde el Imperio Incaico y el virreinato, hasta las luchas modernas sobre industrias extractivas y representación política. ¿Cómo este contexto único moldea las preocupaciones y temas filosóficos que usted y sus estudiantes abordan? ¿Acaso "hacer filosofía en el Cusco" demanda un enfoque distinto?

Segundo Montoya: Partimos de una "filosofía situada", que no es el simple "estar en un lugar". Es un filosofar comprometido con el locus de enunciación del hombre concreto, es un filosofar que responde a las necesidades de la comunidad académica y no académica. No es un filosofar que se abstrae y se nutre de cuestiones metafísicas ajenas a las necesidades y las circunstancias.

Nuestro Sur: José Carlos Mariátegui postulaba que un proyecto socialista en el Perú debía ser una "creación heroica" y no una copia de modelos extranjeros. Considerando las persistentes crisis de representación política y la represión violenta de protestas indígenas de los últimos años, ¿cómo cree que sería esa "creación heroica" para una sociedad justa en el Perú de hoy, y qué papel debería jugar el pensamiento de Mariátegui en ella?

Segundo Montoya: Podemos argumentar la vigencia de Mariátegui desde diferentes puntos de vista: 1) extraordinario estilo de trabajo periodístico, 2) la original interpretación sociológica de la realidad peruana en clave marxista, 3) la potente crítica literaria en el séptimo ensayo, 4) la racionalidad alternativa frente a la racionalidad instrumental que le atribuye Aníbal Quijano, 5) la apertura epistemológica crítica que le atribuyo en mi libro *Conflictos de interpretación en torno al marxismo de Mariátegui*, etc. Sin embargo, el problema de nuestros intelectuales y activistas de izquierda es que no rescatan el espíritu, sino tan solo la letra. Es decir, repiten de paporrera frases fuera de contexto para dirimir, creen ellos, cuestiones fundamentales. Las tareas teórica-política es desarrollar el pensamiento de Mariátegui en los nuevos tiempos. Ello exige pasión equilibrada por el estudio y por la transformación.

Nuestro Sur: A Mariátegui se le celebra como una figura fundacional para un marxismo no-eurocéntrico y el pensamiento decolonial, siendo su análisis sobre la "colonialidad del poder" de gran vigencia. Desde su perspectiva, ¿cómo pueden sus ideas, en especial su enfoque en la problemática de la tierra y lo indígena, ayudarnos a analizar y desafiar las estructuras de poder y de saber que siguen excluyendo a vastos sectores de la población peruana?

Segundo Montoya: Habría que diferenciar el marxismo eurocéntrico del marxismo de Mariátegui. Para el marxismo de Mariátegui el problema del indio era el problema primario del Perú. Para Marx ese problema era impensable. De este modo, Mariátegui incorpora al horizonte teórico-político marxista un problema y una realidad distintas. Otra cosa, hay muchos decoloniales que no saben nada de Mariátegui, ni lo mencionan, ni lo han leído. Quijano es una excepción, Quijano logró subsumir el pensamiento de Mariátegui para desarrollar su teoría de la colonialidad del poder. Son varias las ideas o intuiciones que descubre o redescubre en Mariátegui: la cuestión de la raza, la racionalidad alternativa, su heterodoxia, el movimiento de la reflexión, el poder de la subjetividad y de la cultura en la dominación, entre otros. También hay que ser claros, el pensamiento de Mariátegui no resolverá todos los problemas de hoy. Como todo, tiene sus propias limitaciones históricas. Creo que debemos ir con Mariátegui y más allá de él, en el sentido de aprender a pensar nuestro país y desarrollar sus ideas. No quedarnos a contemplar sus ideas y repetirlas

Nuestro Sur: Mariátegui no fue sólo un teórico, sino un vital organizador que utilizó el periodismo y publicaciones como la revista Amauta para crear redes e influir en intelectuales y trabajadores. Como profesor y impulsor de publicaciones, ¿cómo concibe su rol en el panorama intelectual y social actual? ¿De qué manera el quehacer filosófico puede participar activamente y acompañar a los potentes movimientos sociales, en especial a los movimientos indígenas, que hoy exigen cambios en el país?

Segundo Montoya: El filósofo universitario tiene una enorme tarea en el aula de clase: enseñando a leer, escribir, interpretar, debatir y desarrollar ideas nuevas. Si hace bien su labor, estará cooperando con la transformación de la sociedad en el plano cultural. Las luchas no son solo políticas, son también culturales e ideológicas. Hay intelectuales de derecha y fujimoristas en la UNSAAC, mi labor es combatirlos con argumentos. Preparar a mis alumnos en el desarrollo de un pensamiento crítico. Hace una falta una sólida formación académica en la UNSAAC. Veo más charlatanería, ágrafos por doquier, sobacos ilustrados, predominio de la elegancia y ausencia de sabiduría. Esto explica, en parte, porque la UNSAAC bajo al puesto 8 en el Ranking.



Nuestro Sur: Profesor Montoya, en un Perú marcado por una profunda desconfianza en las instituciones, una crisis política recurrente y una fractura social evidente, proyectos editoriales como la revista Rikchariy Yuyaykunata o la recuperación de la obra de Humberto Vidal Unda podrían ser vistos por algunos como un gesto admirable, pero también como un acto de un idealismo quizás desconectado de las urgencias materiales de la población. ¿No teme que este valioso trabajo intelectual termine siendo un diálogo entre convencidos, una isla de reflexión que el poder real y los sectores más amplios de la sociedad simplemente ignoran? Dicho de otro modo, ¿cómo trascienden realmente estas publicaciones el ámbito académico para incidir de manera concreta en la lucha por la transformación social que el propio contexto peruano exige a gritos?

Segundo Montoya: No soy un político, soy un profesor. Mi labor está en las aulas. Creo que los destinos del país se deciden en las calles. Como sanmarquino participé de muchas protestas dentro y fuera de la universidad, y lo seguiré haciendo. La revista y el libro que publiqué es un acontecimiento histórico en la UNSAAC. La escuela de filosofía tiene 9 años creación y ningún libro sobre filosofía cusqueña se publicó. Ni siquiera hay una tesis sustentada de licenciatura. Somos los primeros en reivindicar la filosofía cusqueña contemporánea. Recuerden que llegué el año pasado en el mes de abril y en noviembre del mismo año publicamos el libro sobre Vidal Unda, en medio un ambiente adverso a la investigación y sin dinero. Estamos sembrando, la cosecha tomará un tiempo. Les garantizo que, en 10, 20 o 30 años quizá los filósofos latinoamericanos más brillantes y comprometidos con la transformación de este país serán de la UNSAAC.



SOBRE EL APRENDIZAJE DE LA DISECCIÓN DE FETOS DE CERDO

quiero que me devuelvan mis mecedoras,
los atardeceres solipsistas
& los sonidos de la selva costera que son tercetos de cigarras & pentámetros estilados con
las patas peludas de las cucarachas.
he donado Biblias a tiendas de segunda mano
(las aplasté en bolsas plásticas de basura con una lámpara tallada en una ácida roca de
sal del Himalaya: las Biblias como mementos bautismales, las que arranqué en las
esquinas de las calles de las manos carnosas de los fanáticos, abreviadas, de fácil lectura,
parasíticas).

recuerdo más el atrevido olor a gomilla de las ilustraciones en las brillantes páginas de los
libros de biología; con ellas me quemaba los pelos de la nariz;
& la sal & la tinta adherida a las palmas de las manos.
Bajo estampitas de la luna a las dos & cuarenta & cinco de la madrugada estudio & repito:
Ribosoma
endoplásmico—
ácido láctico
estambre

en la Casa Internacional de Panqueques (IHOP) en la esquina de Powers & Stetson Hills...
repetí & garabateé hasta que se abrió camino & se estancó en algún lugar que ya no
puedo señalar, tal vez en mis entrañas...
tal vez allí, entre mi páncreas & mi intestino grueso, se encuentra el insignificante arroyo de
mi alma.

es la regla con la que ahora mido todas las cosas: dura & astillada por el conocimiento que
se asentó como un paño contra la frente febril.
¿puedo dejar que ambas cosas existan a la vez? ¿esta fe voluble & esta ciencia
universitaria que irrumpe desde el fondo del aula?

ahora no puedo creer
que la Biblia, el Corán & el Bhagavad Gita se deslizen como largos cabellos detrás de mi
oreja, como solía hacer mamá, & exhalan por sus bocas «dale su lugar al asombro»...
todo mi entendimiento gotea por la barbilla hasta el pecho & se resume en:
la vida es simplemente
el óvulo & el espermatozoide,
y dónde se encuentran esos dos,
y con qué frecuencia & qué tan bien,
y qué muere allí.

Renée Nicole Good

Era una poeta, y fue asesinada por un agente de ICE mientras perseguía a trabajadores inmigrantes. Una campaña de falsedades ha tratado de deshumanizarla. Su poesía la salva de esas mentiras y nos ayuda a restaurar su humanidad.

Renée Nicole Good, una poeta, esposa y madre de Minneapolis de 37 años, fue asesinada a tiros el miércoles por un agente de Inmigración y Control de Aduanas (ICE), lo que desató protestas en todo el país por las acciones del agente y las políticas de aplicación migratoria de la administración Trump.

El poema de Good, “Sobre el aprendizaje de la disección de fetos de cerdos”, fue ganador del Premio de la Academia de Poetas Americanos en la Universidad Old Dominion en 2020.

Traducción de Jorge Ávalos

Fuente: La Zebra | #113 | Enero 9, 2026





ESCENAS DOMÉSTICAS

en casa

es noche

mamá arroja platos cada cierto tiempo

papá sorteá las deudas a diario

mis hermanos y yo

calculamos la curva

las variables de los impactos

en el escenario

en casa

es madrugada

en la habitación

todos duermen

cada pez en su pecera

lejos del mar y las olas

en calles oscuras

sin cura para el pecado

en casa

es amanecer

un viejo conocido

marca cartas sobre la mesa

en el plato

bailan ojos de pescado.

Edián Novoa. *País Milhojas*

Gato Viejo 2022

BOTELLA BORRACHA

Perdida

Como una cirugía para erradicar los sonidos de la agonía
Desvío mi trayectoria de bala en pistola de juguete
Porque nada es verdad pero tampoco mentira
En mi ciudad de manantiales habitada por un loco hidrofóbico
Donde arranco mis pasos de su piel alunada
Pervirtiendo la crisálida a ser seda en la danza

¿Qué camino lleva el caos disfrazado de mi cuerpo?
¿Qué rastro mudo agota la búsqueda de la palabra?

Vértigo amarillo, mediodía incendiado
En los espejos ahumados de los cuartos ambulantes
Donde no hay argumento ni sorpresa
Para mi extravío, mi flotación, mi perdición
Voy cosechando en el cemento fértil
Mi propia noción de cauce sin causa que navegar
Porque el río que buscamos nace en nosotros
Y se prolonga sin lastre metafórico en las palabras
Que nadan como peces en la nada universal
Aprendiz de pescadora que no sabe de anzuelos

Naufraga con balsa en las aguas del lenguaje
Avanzo, iluminada por mi ceguera
Estremecida como después de un electroshock
Girando como botella borracha mi boca manda
Acabar con el juego de las interrogantes

-¿Qué desborda y qué ahoga cuando el verso no berza?
-¿Qué mensaje guarda esta casa de vidrio blindado?
-¿Qué órbitas deambulan los ojos para crear la mirada?
-¿Qué precisión diamantina acecha la vena para llover la metáfora?

-¿Ciudad burbuja o nube de acero habita tu voz?
-¿Qué mano gira tu transparencia y la opaca?

En este juego... ¿quién responde?

Virginia Benavides. Sienda. Muestra Poética
Vagón Azul Editores. 2018

HAY QUIENES LEEN EL AGUA Y QUIENES HABLAN CON EL VIENTO

Por Ámbar Past

Hace muchas vidas, anda Soledad en las alturas del mundo. Sigue los pasos de la Pachamama, la Madre del Universo. Camina por la Vía Láctea, a la par de Yakana, una llama negra, velando por el bien del cosmos.

Soledad habita entre el mundo terrenal y el celestial con los venerados Apus, majestuosas montañas vivientes, de nombre Pachatusan, Ausangate, Mama Simona, Salkantay.

Entre sideritas y magma, en altares de basalto y corazón, Soledad invoca a lo más sagrado: a flores y abejas, si aún hay grillos ruego, vengan, [nos acompañen;] a caléndulas persistentes y a buganvillas sobrevivientes de granizadas, vuestras presencias, maestras sabias, vengan a esta mesa; cada araña, hormiga, abejorro, [mariquita y mosca,] presentes sutiles existencias con admiración y respeto he llamado, agradezco con humildad de corazón su estar aquí.

Guardianes, guías, protectores, gracias.

Soledad —lucérnagas en su cabello— enrumba cordillera... sendas anchas, barrancas en cuatro patas... peñascos míticos.

Hay quienes leen el agua, y quienes hablan con el viento Soledad entona el canto del Amarumayu. Es la voz del Tambopata, cuyas aguas santas nacidas en los glaciares de los Andes, fluyen tras las llanuras altas hasta bajar a la Amazonía.

La casa de los abuelos es puente de lenguas.

Soledad comprende el habla de los ríos y el silencio de la sierra; trenza el cantar del agua con versos de altura.

Como ofrenda, para demarcar sus andares y visiones, cada día que pasa por la flor del cielo, Soledad coloca un nuevo poema sobre el montón. Este libro es su apacheta.

Desde La Himalaya, con amor y admiración para Soledad, siendo el equinoccio de primavera, 2025

AÑAY

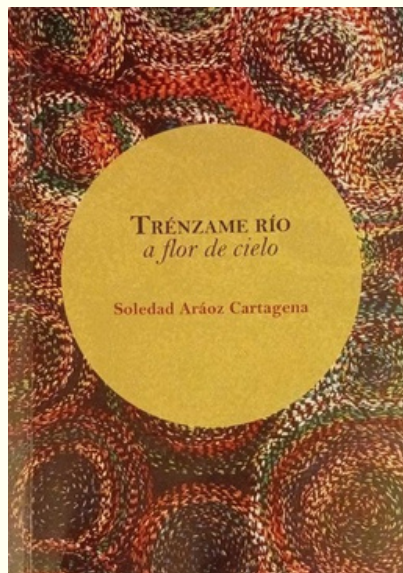
Dejó atrás ciudades desenchajadas
desde la cima del Ausangate, nubes cordilleranas son cielos
cuánticos.

Era pequeñísima oruga
ahora mariposa
aletea zigzagueante
abriéndosele firmamento.

Horizontes, néctar de picaflores,
huella tierna de ciervos
chacras de papa, habas, ollucos.
Tú andas con los pies unidos a la tierra, con la piel tostada de
soles y la sonrisa a flor de caña.

La montaña concilia respuestas para mis tantas preguntas. Me
mira y escribo en el aire un largo gracias.

**Soledad Aráoz Cartagena. *Tréname río a flor de cielo.*
Cisnegro 2026**



RESEÑAS



ESTADO DEL PODER 2025. GEOPOLÍTICA DEL CAPITALISMO (CLACSO – TNI)

Por Juan Mamani

El volumen Geopolítica del capitalismo se inscribe en una tradición crítica consolidada por el Transnational Institute (TNI) y CLACSO, orientada a leer el poder global no como una abstracción institucional, sino como una relación histórica entre capitalismo, Estado, violencia y dominación. El libro propone una tesis central: el capitalismo contemporáneo ha entrado en una fase de repolitización geopolítica, en la que la acumulación depende crecientemente del control estatal de tecnologías, finanzas, territorios, infraestructuras y poblaciones.

Lejos de anunciar una “desglobalización”, los autores sostienen que asistimos a una reconfiguración de la globalización, marcada por rivalidades estratégicas, nacionalismos económicos y un retorno del Estado como actor central, aunque no en clave emancipadora, sino como Estado capitalista reforzado.

1. Policrisis, multipolaridad y crisis hegemónica

El capítulo inaugural, Un mundo fracturado, articula una conversación de alto nivel entre Nick Buxton, Walden Bello y Adam Tooze, tres referentes de la economía política crítica global.

Adam Tooze, historiador económico, aporta el marco de la policrisis: la superposición de crisis financieras, climáticas, geopolíticas y democráticas. Desde su enfoque histórico-estructural, Tooze insiste en que el mundo ya es multipolar, pero advierte que esto no implica estabilidad ni justicia, sino mayor complejidad, incertidumbre y riesgo sistémico, especialmente nuclear.

Walden Bello, desde una tradición marxista, dependentista y del Sur Global, enfatiza el declive de la hegemonía estadounidense y el agotamiento del neoliberalismo como proyecto civilizatorio. Identifica causas estructurales: desindustrialización, financiarización extrema, sobreexpansión militar y pérdida de legitimidad interna.

Nick Buxton actúa como articulador político del debate, vinculando estas transformaciones con los movimientos sociales y los desafíos estratégicos de la izquierda global.

Aquí aparece una tensión clave del libro: la multipolaridad abre márgenes de maniobra para el Sur Global, pero también produce vacíos hegemónicos que pueden derivar en guerras, autoritarismos y genocidios.

2. Estados Unidos, China y la mutación del capitalismo

Varios capítulos abordan la rivalidad EE. UU.–China no como un choque ideológico clásico, sino como una disputa por: cadenas globales de valor, semiconductores, inteligencia artificial, finanzas, plataformas digitales, control de infraestructuras estratégicas.

Autores como Ilias Alami, Jessica DiCarlo, Steve Rolf y Seth Schindler desarrollan el concepto de “geopolítica estatal-capitalista”, una noción clave del libro. Su argumento central es que el capitalismo actual ya no se organiza principalmente a través del libre mercado, sino mediante Estados que actúan como planificadores, inversionistas, accionistas y estrategias geopolíticas.

Este enfoque dialoga con: la teoría del capitalismo de Estado, la economía política internacional crítica, los estudios sobre cadenas globales de valor, y la tradición marxista heterodoxa.

China no aparece como una alternativa poscapitalista, sino como una variante específica del capitalismo, donde partido, Estado y mercado se articulan de modo distinto al modelo liberal occidental. El libro evita tanto la demonización como la idealización: China disputa hegemonía, pero reproduce jerarquías, extractivismos y formas autoritarias.

3. El neoliberalismo: ¿fin o metamorfosis?

Uno de los aportes más sofisticados del libro es su lectura no simplista del neoliberalismo. Siguiendo a Tooze y a autores como Melinda Cooper, se sostiene que:

- el neoliberalismo declina como ideología,
- pero persiste como forma de gobierno, como proyecto de clase y como subjetivación.

Las políticas industriales de Biden, la Ley de Chips o la transición verde no representan una ruptura con el capitalismo, sino una reorientación estatal de la acumulación, en beneficio de grandes corporaciones y fondos financieros. El Estado vuelve, pero no para democratizar la economía, sino para socializar riesgos y privatizar beneficios.

Aquí el libro dialoga críticamente con:

- Friedman,
- Polanyi,
- Gramsci,
- el debate sobre posneoliberalismo en América Latina.

4. Europa, BRICS y el Sur Global

El análisis de Europa (Juan Lovera) es especialmente duro: la UE aparece como un actor subordinado a la estrategia estadounidense, sin autonomía militar, energética ni tecnológica real. El atlantismo se presenta como una forma de dependencia geopolítica más que de alianza.

Respecto a los BRICS, Ana Saggiaro Garcia subraya tanto sus potencialidades como sus límites: no constituyen un bloque antiimperialista coherente, funcionan más como plataforma pragmática que como proyecto político alternativo, reproducen desigualdades internas y lógicas extractivas.

El Sur Global gana margen de negociación, pero en un contexto de deuda, crisis climática, militarización y disciplinamiento financiero. No hay romanticismo: el libro insiste en que la multipolaridad no equivale automáticamente a emancipación.

5. Militarismo, tecnología y genocidio

Capítulos e entrevistas dedicados a la inteligencia artificial, la guerra y el genocidio (como la entrevista a Rafeef Ziadah) introducen una dimensión ética y política crucial: la violencia ya no es una anomalía, sino un mecanismo estructural del capitalismo tardío.

La IA, la vigilancia digital y la guerra híbrida aparecen como: herramientas de control social, dispositivos de acumulación, y tecnologías de deshumanización. El libro conecta explícitamente capitalismo, colonialismo, racismo y necropolítica, en diálogo con autores como Mbembe y los estudios críticos de seguridad.

6. Movimientos sociales y alternativas

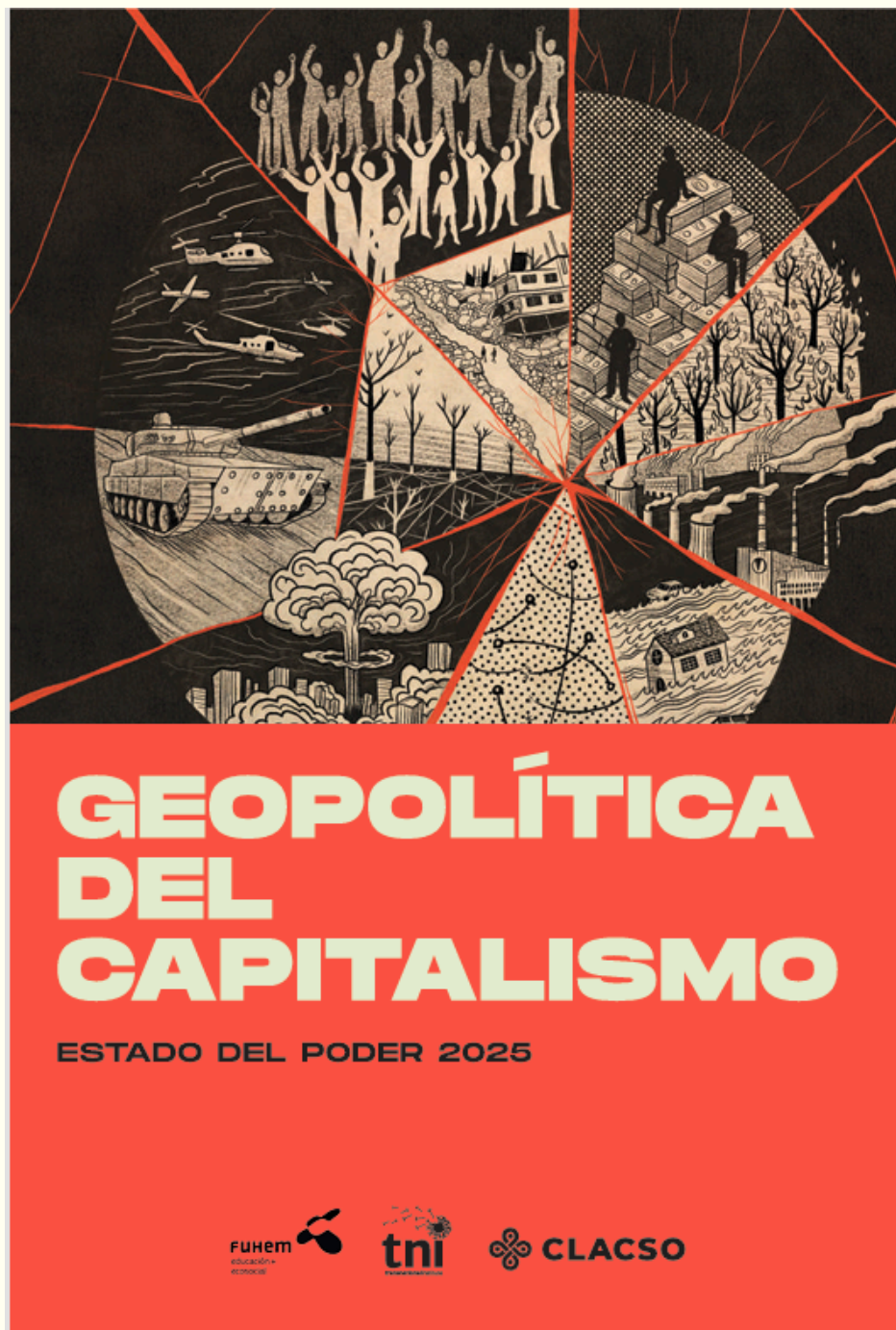
El cierre, a cargo de Iqra Anugrah, es programáticamente político. Se plantea que la izquierda global enfrenta un dilema histórico: o se limita a gestionar crisis dentro del sistema, o reconstruye un nuevo internacionalismo ecosocial, pacifista y antiautoritario.

La paz reaparece como categoría central, no como ingenuidad moral, sino como condición material de cualquier proyecto emancipador. En este punto, el libro recupera debates clásicos del marxismo del siglo XX, actualizándolos al contexto de guerra tecnológica y crisis climática.

El balance es claro y, en buena medida, contundente. Geopolítica del capitalismo destaca por su alto nivel teórico y empírico, por la capacidad de articular economía política, disputas geopolíticas y crítica cultural en un mismo marco interpretativo, y por ofrecer una mirada realmente global, alejada del eurocentrismo habitual en este tipo de análisis. No es un libro que simplifique el mundo: lo complejiza con rigor y sin concesiones.

Sus límites, sin embargo, también son evidentes. Las alternativas políticas aparecen más insinuadas que desarrolladas, y la reflexión estratégica para el Sur Global queda abierta, como una tarea pendiente que el libro deja en manos de los movimientos sociales y las izquierdas contemporáneas.

Con todo, su aporte es innegable. Geopolítica del capitalismo no proclama el fin del sistema, sino su transformación hacia formas más duras: un capitalismo más estatal, más violento, más tecnológico y más desigual. Precisamente por eso, se vuelve una lectura imprescindible para comprender el presente y para pensar, desde la izquierda, cómo intervenir en un mundo multipolar sin caer ni en la nostalgia por las viejas hegemonías ni en el entusiasmo ingenuo frente a los nuevos centros de poder.



PENSAR DESPUÉS DE GAZA (Berardi, 2025)

Por: Nuestro Sur

Pensar después de Gaza (Berardi, 2025) es un ensayo que interpela de manera frontal la crisis ética y política de nuestro tiempo. Pensar Gaza, hoy, implica retomar aquello que Adorno advirtió tras Auschwitz: cuando el horror supera los límites de lo representable, el lenguaje queda herido. Gaza —convertida en un escenario de sufrimiento transmitido en tiempo real— revela esta fractura: un territorio sometido por más de siete décadas a ocupación, desposesión y violencia sistemática, y que, luego del 7 de octubre, sufrió la ofensiva más devastadora de su historia reciente. La racionalidad ilustrada, ya erosionada en el siglo XX, vuelve a mostrar aquí sus límites frente a la pulsión destructiva de los Estados modernos.

Berardi plantea que la ferocidad actual no puede explicarse solo como represalia o cálculo estratégico. En el centro operan impulsos más profundos: la afirmación identitaria, la lógica colonial y la incapacidad de las potencias para aceptar sus límites. Así, Gaza se convierte en síntoma de una quiebra mayor del proyecto humanista y del orden internacional contemporáneo. Cuando nociones como “daños colaterales” o “autodefensa” funcionan como dispositivos de encubrimiento, y cuando la diplomacia queda reducida a impotencia, la violencia se instala como norma. Pensar después de Gaza —como después de Auschwitz— es trazar el mapa del abismo que habitamos y negarse a que el silencio se convierta en complicidad.

Coincidimos plenamente con la lectura que ofrece Amador Fernández-Savater (2025), quien se pregunta: “¿ensayo de qué exactamente?”. Para el filósofo, Berardi sostiene que las categorías racionales —geopolíticas, sociológicas o estratégicas— solo alcanzan a describir efectos superficiales. Comprender el presente exige otro tipo de pensamiento, situado entre la antropología y el psicoanálisis, que dé cuenta de las dinámicas afectivas del dolor, el trauma y la herida.



Coincidimos plenamente con la lectura que ofrece Amador Fernández-Savater (2025), quien se pregunta: “¿ensayo de qué exactamente?”. Para el filósofo, Berardi sostiene que las categorías racionales —geopolíticas, sociológicas o estratégicas— solo alcanzan a describir efectos superficiales. Comprender el presente exige otro tipo de pensamiento, situado entre la antropología y el psicoanálisis, que dé cuenta de las dinámicas afectivas del dolor, el trauma y la herida.

En el centro del mundo contemporáneo, afirma Fernández-Savater, domina una experiencia transversal de humillación: la de los poderosos —frustrados en su fantasía de omnipotencia frente a crisis climáticas, demográficas o psíquicas— que buscan restaurar su dominio mediante la guerra; y la de los débiles —reducidos a objetos descartables— que canalizan su dolor hacia los mismos poderosos que les ofrecen devolverles dignidad humillando a otros igualmente vulnerables. En este paisaje, la humillación se ha convertido en el eje de la vida social, desde la escuela hasta el debate público.

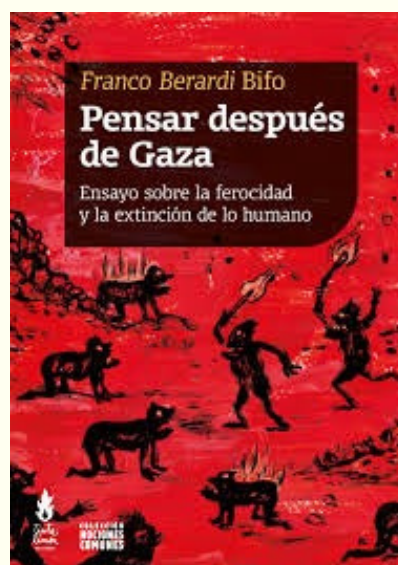
Siguiendo a Berardi, Fernández-Savater concluye que la política carece hoy de herramientas para tratar el dolor: no puede comprenderlo ni sanarlo. Sin un marco colectivo que permita elaborar el trauma, estamos atrapados en su repetición: víctimas convertidas en verdugos y verdugos que vuelven a ser víctimas, en un ciclo que parece interminable.

Berardi, F. (2025). Pensar después de Gaza. Tinta Limón.

Fernández-Savater, A. (2025, 25 de noviembre).

Pensar después de Gaza, un nuevo ensayo de Bifo.

Facebook. <https://www.facebook.com/share/p/19pCxd2rzA/>



HACIA UN SOCIALISMO ECOLÓGICO Piketty, T. (2024). *Hacia un socialismo ecológico: Crónicas 2020-2024* (D. Fuentes, Trad.). Deusto.

Por **Mariana Checca**

Thomas Piketty, economista francés de proyección global, ha consolidado su reputación como un analista lúcido de la desigualdad económica. En su más reciente obra, *Hacia un socialismo ecológico* (2024), compila una serie de crónicas escritas entre 2020 y 2024, construyendo un relato político y económico de la pospandemia y proyectando una alternativa sistémica a las crisis contemporáneas. No se trata solo de un diagnóstico: es una propuesta programática para una izquierda renovada, que integra justicia social, democracia transnacional y emergencia climática.

1. La triple crisis como punto de partida

Piketty identifica tres fallos estructurales del modelo vigente: Desigualdad extrema, agravada por la concentración patrimonial y la evasión fiscal globalizada.

Emergencia ecológica, acelerada por un sistema productivo que externaliza los costos ambientales.

Deficiencia democrática, donde instituciones internacionales (UE, OMC) priorizan la libre circulación de capitales sobre la soberanía fiscal y ambiental de los Estados.

Estas crisis están interconectadas. La arquitectura jurídica global, diseñada en los años 80 y 90 (Acta Única Europea, Maastricht), protege más los flujos financieros que los bienes públicos. Frente a esto, Piketty rechaza tanto el nacionalismo identitario como el neoliberalismo globalizador.



2. Propuesta central: soberanismo social-ecológico

Piketty acuña el término “soberanismo social y ecológico” para definir un modelo que combine:

Autonomía política para que cada comunidad establezca impuestos progresivos, un catastro financiero transparente y sanciones a quienes dañen el clima.

Cooperación internacional basada en valores universales: justicia fiscal, reducción de desigualdades, protección del planeta.

Un ejemplo concreto: si un país decide gravar fuertemente las emisiones de carbono y las grandes fortunas, pero un vecino actúa como paraíso fiscal y ecológico, el primero debería poder imponer sanciones comerciales proporcionales al daño causado. Esto, que Piketty denomina “proteccionismo justo”, busca corregir fallas de gobernanza global, no cerrar economías.

3. Herramientas concretas

El libro detalla mecanismos para operativizar este modelo:

Catastro financiero global: registro público de titulares últimos de activos, para aplicar impuestos progresivos a la riqueza.

Cuotas individuales de carbono: sistema de derechos de emisión personales, combinado con tasas a grandes contaminadores.

Asambleas transnacionales: como una Unión Parlamentaria Europea con poderes reales en fiscalidad y clima, superando el intergubernamentalismo actual.

Herencia universal: dotación capital inicial para cada joven, financiada con impuestos a grandes patrimonios.

4. Federalismo democrático y nuevo internacionalismo

Piketty apuesta por un federalismo a varias escalas: local, estatal y supranacional. Propone, por ejemplo, una Asamblea Franco-Alemana ampliada, como embrión de una democracia europea capaz de decidir sobre bienes comunes. Critica la UE actual por su déficit democrático y su rigidez jurídica, que bloquea políticas redistributivas audaces.

Su internacionalismo no es abstracto: se basa en alianzas concretas entre movimientos sociales, fuerzas progresistas y Estados comprometidos con la justicia climática. Aquí, los BRICS son vistos no como antagonistas, sino como espacios donde podrían ensayarse alternativas al Consenso de Washington.

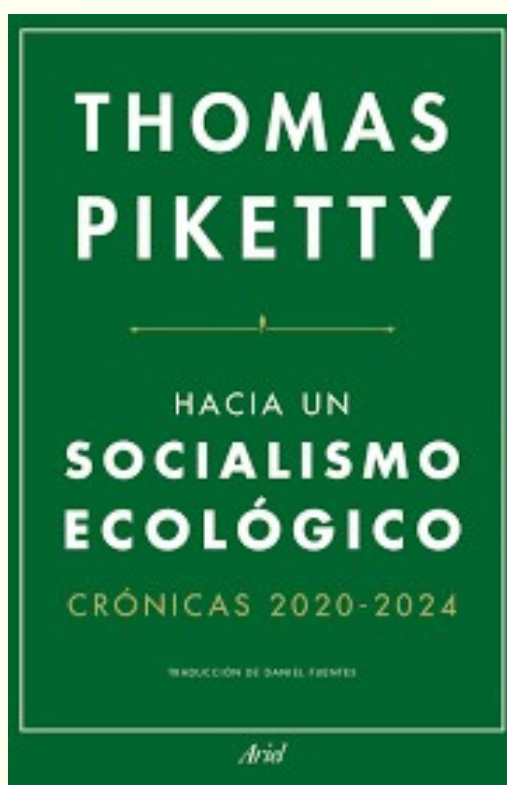
5. Críticas implícitas y debates abiertos Piketty se enfrenta a varias tensiones no resueltas: ¿Cómo evitar que el “proteccionismo justo” derive en guerras comerciales? ¿Cómo garantizar que países con menos recursos puedan adoptar políticas verdes sin sacrificar desarrollo?

¿Es realista plantear una reforma radical de la UE en un contexto de auge de la extrema derecha?

El autor reconoce estos riesgos, pero insiste en que el camino actual es insostenible. Su apuesta es por una transición negociada, donde las sanciones sean incentivos reversibles, no castigos permanentes.

6. Un proyecto en construcción

Hacia un socialismo ecológico no es un manifiesto cerrado, sino un cuaderno de ruta en evolución. Piketty escribe como intelectual público, comprometido con influir en el debate político real. Su estilo es claro, pedagógico, pero sin concesiones al simplismo. El libro se sitúa en la tradición del socialismo democrático y el ecologismo político, pero añade una capa de realismo institucional: sin poder fiscal y capacidad sancionadora, las declaraciones climáticas y sociales quedan en papel mojado. En tiempos de polarización y crisis climática, Piketty ofrece un marco para una izquierda que aspire a gobernar con proyecto, no solo a protestar.



LA NUEVA DERECHA (Marty, 2025)

Por: Nuestro Sur

El fenómeno de las nuevas derechas radicales no es una falla en el sistema, sino un síntoma de una metamorfosis profunda en la forma en que habitamos lo público. En su obra más reciente, la ensayista argentina Antonella Marty disecciona este nuevo ecosistema político no como una simple corriente ideológica, sino como una economía política de las emociones, donde el miedo, la humillación y la identidad herida pesan mucho más que cualquier programa de gobierno.

El miedo como motor y la política como espectáculo Para Marty, el ascenso de figuras como Donald Trump, Jair Bolsonaro o Javier Milei no responde a un error histórico, sino al desplazamiento del debate racional por la movilización emocional. La política ha dejado de ser un ejercicio de deliberación para convertirse en una "guerra cultural" permanente.

La autora sostiene que el autoritarismo moderno no nace de la ignorancia, sino de una herida narcisista. Siguiendo la estela de pensadores como Martha Nussbaum o Erich Fromm, Marty identifica tres pilares afectivos que sostienen estas estructuras:

- El pánico al declive: Un temor sistémico a perder el estatus social y cultural.
- La ira contra la "casta": Un resentimiento dirigido hacia élites percibidas como distantes o "progresistas".
- La humillación simbólica: El malestar de sectores que se sienten desplazados en el nuevo orden global.

Mitos, memes y el "enemigo total" Uno de los puntos más agudos del libro es el análisis de la narrativa derechista. Más que diagnósticos empíricos, estas facciones operan mediante relatos míticos. Conceptos como el "marxismo cultural", el "globalismo" o la "ideología de género" funcionan como enemigos totales. No importa si son conceptos coherentes; su función es condensar angustias difusas en un adversario fácil de odiar.

En esta era "hipermoderna", la eficacia se mide en viralidad, no en verdad. Marty advierte que la política ha mutado: del ciudadano hemos pasado al militante emocional, y del conflicto regulado a la enemistad moral absoluta.

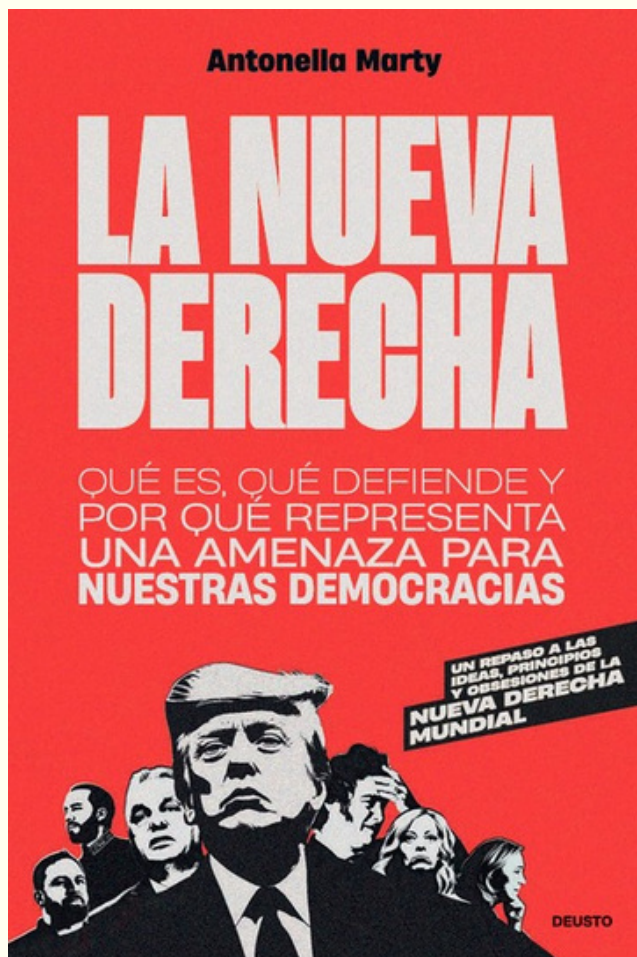
Una internacional reaccionaria El valor sociológico de este texto reside en su mirada transnacional. No estamos ante brotes aislados, sino ante una constelación global conectada por think tanks, redes digitales y una estética compartida —el meme como arma de guerra—. Lo más inquietante para América Latina es que esta derecha no se presenta como una vuelta al pasado, sino como una promesa de futuro, capturando especialmente a jóvenes precarizados que ya no encuentran respuestas en la socialdemocracia ni en la izquierda tradicional.

"La hegemonía ya no se busca desde el consenso racional, sino desde la saturación emocional del espacio público."

El libro brilla por su capacidad de sintetizar psicología social y crítica cultural sin caer en la banalización. Es una advertencia temprana sobre la normalización del autoritarismo afectivo. No obstante, el lector más riguroso podría echar de menos un análisis económico más estructural: si bien se menciona la crisis del neoliberalismo, el texto se inclina más hacia lo cultural que hacia lo material. A veces, el énfasis en la "manipulación emocional" corre el riesgo de subestimar el cálculo estratégico frío que también mueve a estos líderes.

El riesgo de una democracia sin razón En última instancia, la obra de Marty es un mapa esencial para entender una transformación antropológica: el paso de la política del debate al resentimiento organizado. En un mundo donde el poder se disputa más en TikTok que en los parlamentos, este libro funciona como una alerta lúcida. La democracia no solo peligra por los golpes de Estado tradicionales; también agoniza cuando el miedo reemplaza a la razón como el único principio organizador de nuestra vida en común.

Marty, A. (2025). La Nueva Derecha. Deustua



CAMPO DE GUERRA

González Rodríguez, S. (2014). Campo de guerra. Anagrama.

Por Jessica López

"Campo de guerra" representa la culminación teórica y reportística de la trilogía con la que Sergio González Rodríguez (1950-2017) diseccionó la catástrofe humanitaria y la metamorfosis del Estado mexicano en el siglo XXI, precedida por "Huesos en el desierto" (sobre los feminicidios de Ciudad Juárez) y "El hombre sin cabeza" (sobre la narcoviolenencia). Lejos de ser un mero reportaje, el libro es un ensayo filosófico-político de alta complejidad que diagnostica a México como un "Estado fallido en gestación" y un laboratorio de lo que el autor denomina "capitalismo gore". González Rodríguez argumenta que la violencia del narcotráfico y la guerra contra éste iniciada en 2006 no son anomalías, sino síntomas estructurales de un colapso institucional deliberado, donde las líneas entre el crimen organizado, las corporaciones políticas, las élites económicas y las agencias de seguridad se han borrado para crear una nueva ecología del poder. El "campo de guerra" no es una metáfora: es la geografía concreta del territorio mexicano, donde la población civil vive bajo un régimen de terror, desaparición forzada y muerte ritualizada, mientras el Estado abdica de su monopolio de la violencia o, peor, lo subcontrata y comparte.

La originalidad y fuerza del libro radican en su marco teórico interdisciplinario. González Rodríguez, un intelectual de vasta cultura, no se limita al análisis sociopolítico. Teje referencias que van desde la filosofía (Giorgio Agamben y su "estado de excepción", Byung-Chul Han), la teoría del arte (Anselm Kiefer), la literatura (J.G. Ballard, William Burroughs) y la mitología, para construir una ontología de la violencia contemporánea en México. Su prosa es densa, elíptica y a menudo lírica, incluso cuando describe las atrocidades más brutales. Esto puede hacer del libro una lectura desafiante, pero también es lo que lo eleva de la crónica periodística a la obra de pensamiento fundamental. Conceptos como "necropolítica" (la política de la muerte, acuñada por Achille Mbembe) y "tanatocracia" (el gobierno por la muerte) se encarnan en su análisis de las fosas clandestinas, los cuerpos descuartizados y la arquitectura del terror.



Críticas y legado: Algunos académicos han señalado que la abstracción teórica a veces puede distanciar al lector de la inmediatez del sufrimiento social que documenta. Sin embargo, el consenso crítico lo sitúa como uno de los libros más importantes e influyentes para comprender la tragedia mexicana de las últimas décadas. "Campo de guerra" no ofrece soluciones fáciles ni esperanza condescendiente; es un diagnóstico lúcido y devastador de una sociedad donde la guerra se ha normalizado como forma de gobierno y de acumulación económica. Es una lectura indispensable para quien busque ir más allá de los titulares y comprender las profundas raíces históricas, económicas y culturales que han convertido a partes de México en un paisaje distópico. El libro es un monumento a la memoria y un acto de resistencia intelectual contra el olvido y la simplificación, firmado por uno de los cronistas más esenciales y valientes que ha dado Latinoamérica.

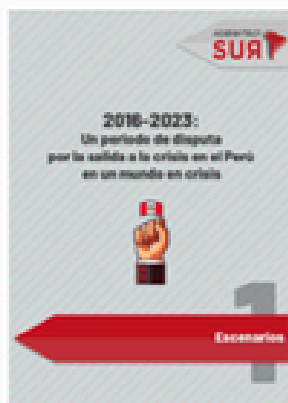
Concluyendo, "Campo de guerra" es una obra importante, incómoda y necesaria. No es un libro solamente sobre el narcotráfico; es un libro sobre cómo el colapso del pacto social, la impunidad y la hibridación entre lo legal e ilegal crean un nuevo orden salvaje. Es la cartografía de un naufragio civilizatorio y un testimonio de que, en palabras del autor, "la guerra ya está aquí, y ha venido para quedarse".



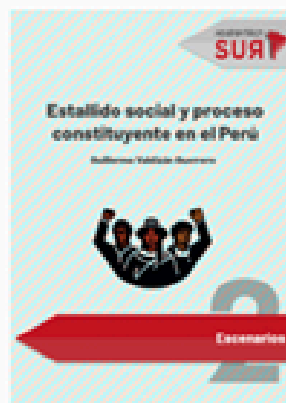
PUBLICACIONES Y DOCUMENTOS DE INVESTIGACIÓN

Nuestro Sur

Serie Escenarios



[2016-2023: Un periodo de disputa por la salida a la crisis en el Perú en un mundo en crisis](#)



[Estallido social y proceso constituyente en el Perú – Guillermo Valdizán Guerrero](#)

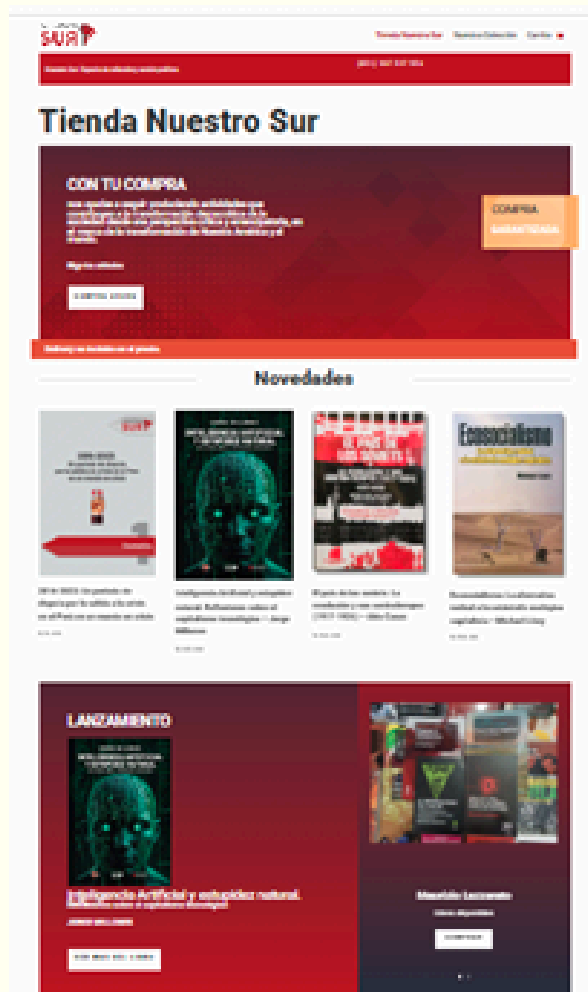


[El Congreso y la construcción de un nuevo autoritarismo: Leyes y estrategias de poder en el Perú \(2023-2024\) –](#)

Voluntariado Nuestro Sur - Boletines - Concursos - Debates - Cursos y Talleres



LIBROS Y PUBLICACIONES



Disponibles en nuestra web

NUESTROSUR.PE

<https://tienda.nuestrosur.pe/>



**Síguenos en nuestras redes para conocer
nuestras publicaciones y actividades**

¿Te gustó esta revista? ¡Hazla posible!

Nuestro Sur es una trinchera de pensamiento libre, hecha desde la autogestión, la militancia intelectual y la urgencia histórica.

Existimos gracias a quienes creen que otra prensa, otro Perú y otro Sur son posibles.

Escanea este QR desde Yape o Plin y apóyanos:

- Agrega “revista” en el mensaje, nombre completo y correo electrónico para envío de recibo.
- Con una colaboración solidaria
- Difundiendo esta revista
- Escribiendo para los próximos números

